



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Complejidades
sociales y abordajes
metodológicos**

Nº 2 – AÑO 1

OCTUBRE 2011 - MARZO 2012

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

2

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

Boito, María Eugenia | CIECS (CONICET-UNC), Argentina
De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met, Argentina

Consejo Académico

Barriga, Omar | Universidad de Concepción, Chile
Cohen, Néstor | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Ferreira, Andre | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Henríquez, Guillermo | Univ. de Concepción, Chile
Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met, Argentina
Mutzenberg, Remo | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Piovani, Juan | Univ. Nacional de La Plata, Argentina
Rivera, Manuel | Univ. de San Carlos de Guatemala
Sautu, Ruth | IIGG. UBA, Argentina
Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Boito, María Eugenia | CIECS (CONICET-UNC), Argentina
De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Hamlin, Cynthia | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Hernández, Marisel | Univ. Simón Bolívar, Venezuela
Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. M. de San Marcos, Perú
Padua, Jorge | COLMEX - CONACYT, México
Riella, Alberto | Universidad de la República, Uruguay
Salvia, Agustín | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Scribano, Adrián | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Cervio, Ana Lucía | CIES, Argentina
Giannone, Gabriel | CIECS (CONICET-UNC), Argentina

Responsable de número:

Giannone, Gabriel | CIECS (CONICET-UNC), Argentina

Colaboradores:

Aimar, Lucas | CIECS (CONICET-UNC), Argentina
Del Campo, Natalia | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Espoz, María Belén | CIECS (CONICET-UNC), Argentina
Paz García, Pamela | CIECS (CONICET-UNC), Argentina

Chahbenderian, Florencia | CEPED. UBA, Argentina
D'hers, Victoria | IIGG - Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Lisdero, Pedro | CIECS (CONICET-UNC), Argentina

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Complejidades sociales y abordajes metodológicos.
N° 2. Año 1. Octubre 2011 - Marzo 2012.

Una iniciativa de:

Centro de Investigación y Estudios Sociológicos (CIES)

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)

Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

www.relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011-154 1483954 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN 1853-6190

Contenido

. Presentación

| | |
|---|----------|
| . Complejidades sociales y abordajes metodológicos | 4 |
| <i>Por María Eugenia Boito y Gabriel Giannone.</i> | |

. Artículos

| | |
|---|----------|
| . Metódica: Articulación sistema teórico, fenómeno y procesos en el objeto de estudio. Una perspectiva desde el fenómeno pobreza | 6 |
| <i>Por Yajaira Jiménez Zabala (Venezuela)</i> | |

| | |
|--|-----------|
| . De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas | 24 |
| <i>Por Guillermo De Martinelli (Argentina)</i> | |

| | |
|--|-----------|
| . Las cooperativas y sus prácticas de resolución de conflictos desde el enfoque cualitativo | 44 |
| <i>Por Jesús González (Venezuela) y Unaldo Coquies (Venezuela)</i> | |

| | |
|--|-----------|
| . El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica | 59 |
| <i>Por Leticia Katzer (Argentina) y Agustín Samprón (Argentina)</i> | |

| | |
|---|-----------|
| . Migraciones, subjetividades y contextos de investigación | 71 |
| <i>Por Pilar Uriarte Bálsamo (Uruguay)</i> | |

. Reseñas de publicaciones y Experiencias en la enseñanza de Metodología

| | |
|---|-----------|
| . Reseña: Los textos académicos: un modo de producción de conocimiento | 81 |
| <i>Por Sonia López Hanna (Argentina)</i> | |

Presentación:

Complejidades sociales y abordajes metodológicos

María Eugenia Boito y Gabriel Giannone

En esta oportunidad, presentamos el segundo número de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, titulado "Complejidades sociales y abordajes metodológicos". En relación a lo afirmado por Belén Espoz en la presentación del primer número llamado "Abrir los posibles", seguir esta direccionalidad en la reflexión y práctica metodológica supone reconocer los rasgos de pluralidad y complejidad en los objetos con los que trabajamos desde los espacios académicos del Sur Global; reconocimiento que se traduce –para todo aquél que pretenda indagarlos– en un "abrir(se)" [a] heterogéneas y creativas posibilidades de cognoscibilidad. Proponemos en este momento recorrer los artículos de este segundo número desde las construcciones metodológicas que exponen los autores, como desafío para abordar el carácter "complejo" de lo que han dispuesto como objetos de estudio.

Desde Venezuela, Yajaira Jiménez Zabala expone el artículo titulado: *Metódica: articulación sistema teórico, fenómeno y procesos en el objeto de estudio*. Una perspectiva desde el fenómeno pobreza. En este trabajo la autora entiende a la pobreza como un fenómeno social que se inscribe en el orden de la complejidad por las dimensiones que la constituyen; de allí que se propone discutir la visión metódica que toma como apoyo el pivote entre lo cualitativo, lo cuantitativo en un enfoque plurimetódico. Desde la perspectiva presentada, la combinación de los enfoques metodológicos realizada permitió la aprehensión de los diferentes aspectos del fenómeno y de sus interrelaciones en las representaciones de los actores sociales vinculados con el estudio.

Guillermo De Martinelli (Argentina) presenta el trabajo que se titula: *De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios*. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas. En estas reflexiones, las complejidades se expresan de manera particular en los diversos tipos de sujetos agrarios y en el intento consecuente de desarrollar tipologías para su abordaje. El autor se propone avanzar en la reflexión metodológica respecto a las diferentes etapas y supuestos que articulan el desarrollo de tipologías de estos sujetos, como instrumentos de análisis social y revisa los alcances y limitaciones de distintas estrategias metodológicas para el armado de tipologías y la construcción de tipos sociales agrarios correspondientes a la región pampeana argentina. El artículo se ocupa de explorar el uso de las denominadas tablas de contingencia y luego las denominadas técnicas multivariadas, focalizando la atención en el análisis de conglomerados.

Jesús González y Unaldo Coquies (Venezuela) presentan sus reflexiones en *Las cooperativas y sus prácticas de resolución de conflictos desde el enfoque cualitativo*. Este trabajo sostiene que el enfoque cualitativo favorece el desarrollo de categorías analíticas que no resultan del propio interés del investigador, sino de los señalamientos de los propios sujetos participantes en estos particulares contextos de interacción. Desde esta perspectiva las prácticas de resolución de conflictos suponen –y a la vez proyectan– el reconocimiento de este rasgo (lo conflictual) como propio de las interacciones abordadas; de este modo la utilización de métodos, técnicas e instrumentos de corte cualitativo posibilitan la expresión de este rasgo y le permiten al investigador obtener testimonios que informan de las especificidades de las situaciones conflictivas que atraviesan y se manifiestan en las organizaciones cooperativas.

En el cuarto trabajo Leticia Katzer y Agustín Samprón (Argentina) presentan una serie de reflexiones elaboradas al poner en diálogo experiencias de campo en el marco de investigaciones individuales; una, con indígenas adscriptos como Huarpes en el noreste de la provincia de Mendoza; la otra, con indígenas adscriptos como Qom. Así en *El trabajo de campo como proceso*. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica los autores intentan exponer y describir comparativamente lo que entienden como performances de campo, situando como objeto de análisis la experiencia etnográfica en sí misma. Entendiendo el trabajo etnográfico como proceso y

texto, identifican tres grandes nudos críticos reunidos en escenas etnográficas, que analizan como una red multisituada de mediaciones e interrelaciones en marcos de complejidad.

Desde Uruguay, Pilar Uriarte Bálamo cierra este segundo número de la revista con el artículo que se titula: Migraciones, subjetividades y contextos de investigación. La autora reflexiona y hace públicas sus experiencias de trabajo antropológico sobre la temática de las dinámicas migratorias en África Occidental. El artículo se propone identificar y analizar algunas expresiones de la complejidad que se traman en la dialéctica investigador-contexto de investigación y las tensiones que se establecen entre la presencia del investigador en el campo y las condiciones y formas de emergencia de los fenómenos a investigar.

En otra de las secciones de la revista, Sonia López Hanna (Argentina) suma un aporte a la discusión sobre el proceso de escritura académica a través de su reseña del libro de Howard Becker: Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011)

Lo expuesto hasta aquí evidencia que las complejidades sociales indagadas en cada uno de los artículos han demandado la construcción de variadas estrategias metodológicas para interrogar los pliegues y repliegues de lo com-plexus. Debido a ello, y como cierre de esta presentación, consideramos interesante referir a las familias de palabras asociadas a complejo/complejidad en una perspectiva etimológica.

No suponemos que en la etimología de las palabras se encierra un sentido verdadero, pero consideramos que las palabras –y también los conceptos– en ocasiones operan como "abstracción y olvido" (siguiendo la expresión nietzscheana) tanto de los escenarios socio-históricos desde los cuales emergieron, como de la materialidad sensible de lo viviente de lo cual se desprendieron como expresión discursiva. Por esto quizás una aproximación etimológica posibilite algunos "abrir otros posibles" al interrogar las palabras en tanto materiales que utilizamos para el conocer.

Com-plexus es una palabra compuesta que nos obliga a hacer un recorrido. Según el Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana de Joan Corominas, plegar es una palabra que aparece hacia 1250, derivada del latín "plicare" que refiere a "doblar, plegar". "Plexo", aparece en el siglo XIX, del latín "plexus" de la familia de "plicare".

La palabra "complejo" aparece en 1625. Fue tomada del latín complexus "que abarca", participio del verbo complector "yo abarco, abrazo". Complejidad es un derivado de la palabra anterior. El diccionario de la Real Academia reconoce similares orígenes de la palabra complejo (del latín complexus, participio pasado de complecti, enlazar).

Algunos de los derivados de plegar son "desplegar" y "despliegue", pero también "replegar" y "repliegue". "Complex" es un cultismo, que retoma esta unidad tramada de pliegues y repliegues ya que significa "unido complicado". El complicarse con esta unidad compleja indica la posición de "cómplice" y "complicidad" que forma parte de este juego significaciones (y pasiones) asociadas al pliegue-despliegue y repliegue. Y "explicar" también trama su sentido en tanto verbo que supone la acción de desplegar y desenredar lo que se encuentra "unido complicado".

En este segundo número de RELMIS los artículos que presentamos exponen abordajes metodológicos que dan cuenta de plurales complejidades sociales, disponiéndose desde las pasiones y posiciones epistémicas a la que interpela lo com-plexus: en primera persona, "yo abarco, yo abrazo" como apertura /como abrir/ los posibles en las aproximaciones a la complejidad.



Metódica: Articulación sistema teórico, fenómeno y procesos en el objeto de estudio. Una perspectiva desde el fenómeno pobreza

Methodic: combination of theoretic system, phenomenon and processes in the object of study. View from the poverty phenomenon

Yajaira Jiménez Zabala

Resumen.

En este artículo discutimos la visión metódica que toma como apoyo el pivote entre lo cualitativo, lo cuantitativo y el orden de complejidad, en un enfoque plurimetódico, a través del cual se construyó la visión de la pobreza como objeto de estudio. Tal selección, está justificada en tanto se entiende la pobreza como un fenómeno social complejo, por las diversas aristas que le identifican. La combinación de los enfoques metodológicos permitió la aprehensión de los diferentes aspectos del fenómeno y de sus interrelaciones en las representaciones de los actores sociales vinculados con el estudio. Lo cualitativo, se entiende como la simbiosis de prácticas interpretativas, que no privilegia una metodología sobre otra. Lo cuantitativo estuvo referido al uso de indicadores derivados de los soportes referenciales del problema; el orden de complejidad, atendió a la manifestación de lo simple en tanto nodo tensional complejo, que requiere una mirada diferente para su comprensión e interpretación.

Palabras clave: metódica; plurimetodología; complejidad; pobreza.

Abstract.

In this paper we discuss the methodic view that takes into account the pivot between the qualitative, quantitative and the order of complexity, in a plurimethodical approach, through which was built the visualization of poverty as an object of study. Such selection is justified as the poverty is understood as a complex social phenomenon, due to the various edges that identifies it. The combination of methodological approaches allowed the apprehension of the various aspects of the phenomenon and its interrelationships in the representations of social actors related to the study. Qualitative is understood as the symbiosis of interpretative practices, that does not favor one methodology over another. Quantitative was referred to the use of indexes derived from the reference support of the problem; the order of complexity, dealt with the manifestation of the simple as a complex tension node, which requires a different look for their understanding and interpretation.

Keywords: methodic; plurimethodology; complexity; poverty.

Introducción

La realidad de la que hablan los sujetos y los fenómenos, se constituye en una entidad construida, este factor le da connotación de enfoque sociocultural, con énfasis en lo socioeducativo (Wells, 2001) por lo cual esta idea fuerza se traduce en la forma como las personas construyen su realidad; allí surge como herramienta metódica el uso de pautas derivadas de la psicología social en tanto fuente teórica para la comprensión de lo representacional, en lo imaginario humano. Desde ese plano, el eje de interés del estudio abordó los significados y sistemas de referencia de los actores sociales vinculados a la investigación. La articulación de los métodos, obedeció a componentes surgidos de la dimensión metodológica, de las estrategias empleadas para la construcción del objeto de estudio y de las fases mediante las cuales se desarrolló la indagación (Bericat, 1998). Igualmente, entendemos que el mundo representacional se teje en lo sociosimbólico (Colom, 1998), dando espacio a las concepciones que se van haciendo sustitutivas de los anteriores sistemas referenciales de interacción humana. El hilo conductor del examen sobre lo representacional se tejió desde la pobreza como fenómeno social y tomó la presión que ésta ejerce sobre la construcción del discurso educativo, en tanto noción ordenadora del accionar público.

La unidad referencial denominada discurso educativo, es el tejido semiótico que se liga a las construcciones teóricas para la representación en el marco de una comunidad o segmento social determinado; en este caso, la mirada es microsociológica; pues a decir de Collins (1988: 3), la microsociología se ocupa "...de pequeños segmentos de espacio y de tiempo y de pequeñas cantidades de personas: el individuo y la interacción, el comportamiento y la conciencia".

Bajo esta cosmovisión, los discursos tienen una configuración dinámica, cambian o se transforman mediante la producción o reproducción de lo socialmente dicho. En la práctica, son parte esencial de las formaciones discursivas que permiten la comprensión del sentido y de la pugnacidad en aquello que se va construyendo. El análisis del discurso está enmarcado en la orientación de las estructuras semióticas contenidas en la oralidad o el texto (Eco, 1998: 193) de lo generado como discurso, cuyas categorías conducen a la comprensión de las percepciones/interpretaciones que el sujeto da a la pobreza o a la educación; como diría Eco (1998): "...existe una especie de código que asigna a los entes propiedades manifiestas", el texto, se hace semiosis y su contenido expresa la representación de lo social; es decir el trabajo comprensivo atiende a los lineamientos de la semiosis social. El giro metódico aquí es necesariamente, etnográfico y hermenéutico, para avanzar en la tarea interpretativa y reconstructiva de la realidad.

La búsqueda de credibilidad de los hallazgos se centró en una estrategia de triangulación, tomando como norte tres fuentes de la información. La primera fuente de la estrategia es: consulta a gerentes de los servicios educativos, vistos como asistentes; consulta a docentes, como ejecutores de las políticas educativas vertidas en planes y programas, vistos como asistentes-asistidos y consulta a un segmento de expectantes, los estudiantes y sus representantes, en calidad de asistidos.

Como estrategia, planteamos una entrevista directiva, caracterizada por tener una guía temática, a modo de guión, con un listado orientador de interrogantes que alcanzan a dibujar al interlocutor las categorías de interés en la indagación: Pobreza, presión teórica, educación, asistencia.

El escenario empírico

En el escenario empírico, los puntos de contactos sistémicos del proceso investigativo dejan ver la relevancia de la presencia de informadores clave, o *informantes privilegiados*, que se asumen como poseedores de alguna experticia en el fenómeno analizado y tal como lo señala Corbetta,

...podemos decidir entrevistar a personas no en calidad de parte del fenómeno estudiado, sino en cuanto conocedores y expertos de éste fenómeno, del cual tienen una visión directa y profunda que les coloca en una posición privilegiada de observación. Por este motivo los llamamos 'observadores privilegiados' (Corbetta, 2003: 382).

Aquí, la experticia es la postura vivenciada del actor social respecto al fenómeno, sea en condición de *usuario expectante*, que en el caso llamaríamos asistido; conglomerado de personas que reciben directamente la atención, en su condición de pobres, por parte de los organismos públicos o privados que se encargan de las ejecutorias de las políticas públicas como servicios prestacionales o garantía de los derechos humanos focalizados en asistir a los más desposeídos; también se incluyen en este apartado a quienes reúnen vivencias en sus roles de funcionariado público, gerente de organización no gubernamental, o empleado del sector servicios públicos, con énfasis en educación.

Los estamentos cuantitativos

Recogen la información con relación a la pobreza y desigualdad social en el país, para hacer un análisis de su evolución en los últimos diez años. En tal sentido, se buscaron evidencias empíricas que facilitaron la identificación de los factores que contribuyen en la intensidad del comportamiento retrospectivo del fenómeno de la pobreza. De igual forma, se verificó la direccionalidad de las políticas públicas de corte económico-social, en tanto muestran eficacia en el tiempo, como alternativa para la solución del problema, o si por el contrario afectan los niveles de distribución del ingreso impactando también los niveles de pobreza.

Se tomaron como referencia las estimaciones cuantitativas de los índices de pobreza provenientes del informe "Detrás de la pobreza", presentado por Ugalde, España, Lacruz, De Viana, González, Luengo y Ponce (2005), cuyas valoraciones llegan hasta el año 2002.

Así entonces, desde lo cuantitativo, se entiende que al crecer las cifras de pobreza e incrementarse la brecha entre los que reciben atención y los más desposeídos, el eje tensional pobreza-atención va emergiendo progresivamente y alcanza características de vector principal en los elementos de interés desde los cuales se construyen las políticas públicas y en ellas, lo atinente al discurso educativo, cuyo centro neurálgico es la idea fuerza de promoción social del hombre y la formación de un ciudadano capaz de participar activamente en el proceso de transformación social.

Cuadro1: Indicadores de pobreza crítica y desigualdad en Venezuela, 1995-2002

| Indicador \ Lapso | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
|--------------------------|------|-------|-------|------|-------|-------|-------|------|
| Porcentaje de Pobres | 27,8 | 36,9 | 36,3 | 38,5 | 38,53 | 38,67 | 39 | 40 |
| Brecha de pobreza | 9,7 | 14,3 | 15,1 | 16,3 | 16,31 | 16,40 | 16,43 | 17 |
| P ₂ | 4,5 | 7,1 | 8,1 | 8,13 | 8,132 | 8,133 | 8,135 | 8,4 |
| Gini | 42,4 | 46,5 | 47,7 | 48,3 | 48 | 51 | 53 | 53,5 |
| Parámetros para cálculos | | | | | | | | |
| Z | 2072 | 6277 | 16041 | * | * | * | * | * |
| μ | 4567 | 11961 | 32130 | * | * | * | * | * |
| μ _o | 1347 | 3846 | 9348 | * | * | * | * | * |

Z, μ, μ_o; * ajustes para proyección.

Nomenclatura: z = línea de pobreza moderada, μ = ingreso per cápita de las personas en pobreza moderada; μ_o = ingreso per cápita de las personas en pobreza crítica

Fuente: Elaborado a partir de Ugalde y otros (2005)

Las cifras dan cuenta del incremento de la segmentación social y la marcada brecha de pobreza que ofrece la realidad social nacional. Estos elementos se constituyen en el eje ductor del problema que en la perspectiva de esta investigación se manifiesta como presión teórica de la pobreza sobre la construcción del discurso educativo.

El estamento cualitativo

En la complejidad del fenómeno pobreza / presión social / educación, se asumen como nodos o puntos de intersección de la onda tensional que impulsa "las vibraciones" del fenómeno ya aludido y que en términos de lo que representa en este estudio, tal como lo señala Dabas (1998), emerge como una contraposición al concepto de centro único. Es de resaltar que el trabajo investigativo se tejió en un territorio culturalmente diagramado, constituido por la escuela y su contexto; las instituciones del estado y la familia, los usuarios y los oferentes del servicio educativo; los asistentes y los asistidos; las líneas visibles de la política social en tanto discurso o lineamientos técnicos de un universo simbólico discursivo que apuntan a dar atención a las demandas sociales de la población.

Los nodos evidenciados, implican una red de articulación colectiva del fenómeno socioeducativo, hacia el cual se mueve la búsqueda de significaciones y representaciones de los sujetos a los fines de comprender las esencias dinamizadoras de lo educacional-social; en ellas se tienen dos elementos principales: el hilo conductor de lo discursivo y los nodos referenciales (Dabas, 1998); estos últimos se reflejan como dos: un nodo vincular, centrado en las relaciones e interacciones humanas y el nodo nocional, que refleja los saberes de las personas, las ideas y la forma de entendimiento desde la conciencia individual sobre un aspecto contextual concreto, abstracto o vivenciado.

La multiplicidad de los tejidos discursivos en la práctica social en, desde o con, la pobreza y en los hilos conceptuales del discurso educativo, configuran lo que Dabas signa como noción de red social, que viabiliza o presiona sobre las significaciones del problema.

El ámbito para el ejercicio de la mirada metódica, se asocia a la construcción de un espacio propio de un sistema abierto dinámico, en proceso de cambio, bien desde lo individual, bien desde el colectivo, a través del intercambio sostenido de nociones, discursos y emociones. Finalmente, si la red atributivamente es buena, se optimizan los nodos relacionales y los logros son, parafraseando a Dabas (1998), socialmente compartidos.

La mirada es desde el barrio, la institución escolar, la zona educativa, la dirección de educación del estado, la organización educativa privada, la familia, el asistido, el asistente y la investigadora; lo observacional vivenciado acude a pautas relacionales de lectura en el mundo, implicadas, tal como lo señala Zambrano Heredia (2003), la prelectura de lo contextual social, la lectura del mundo de lo vivido y la relectura de los hallazgos, para comprender el fenómeno de lo tensional social de la pobreza sobre la construcción del discurso educativo.

Urdimbre metódica

Pauta primera: Prelectura de lo contextual

La zona educativa: ámbito natural de planificación, ejecución y control de las políticas públicas en materia educativa, generadas desde el ente rector de educación nacional.

Un plantel público: microescenario de interacción entre los asistentes y asistidos en el plano educacional.

La organización escolar privada: escenario de la circuitación de la educación, organización de prestigio social por sus éxitos en materia educativa.

La palabra de los asistentes: personeros del gobierno, nacional o local, cuya función es la administración de los procesos de prestación de los servicios contemplados en las políticas públicas del estado.

La palabra de los asistidos: actores sociales en condición de pobreza, desde cuya cosmovisión se produce la representación de la presión social de la pobreza sobre el discurso educativo.

El barrio: es la demarcación socioespacial en la cual interactúan los actores sociales del fenómeno presión teórica de la pobreza sobre la educación, es un espacio de la natural vivencia humana en el cual se tejen las esperanzas individuales y las demandas del colectivo ante los servicios prestacionales diseñados por el estado o entes gubernamentales ejecutores de las políticas sociales focalizadas en la atención de los pobres.

Los investigadores: docente de profesión, convicción y acción, con experiencia en educación básica, media diversificada y educación superior, preocupada por la función última de la educación, interesada en la búsqueda de referentes para explicar la interacción pobreza-educación.

Pauta segunda: lectura del mundo de lo vivido

La lectura de los discursos: informantes claves; gerentes de servicios educativos, públicos y privados; directores, subdirectores, docentes, miembros de comunidades educativas de circuitos privilegiados y desasistidos así como de la textualidad generada por el ente rector de educación y la sociedad civil. Sobre estos dos últimos componentes. Visión del discurso oficial y visión del discurso privado educativo, se focaliza la lectura comprensiva, desarrollada para resaltar las pistas generatrices de la comprensión de los contenidos de la discursividad propia de cada uno de ellos; acción metódica en la cual resaltan los actores sociales vinculados al proceso observacional de éste estudio.

Propósito de indagación: Describir la representación que los actores sociales dan a la pobreza como factor de presión sobre la construcción de los discursos educativos.

Condiciones de acceso al escenario de investigación

Bajo una convicción de la estructura ética de la investigación, se gestionó previamente el acceso al contexto de observación, explicándose a las instancias de cooperación con el estudio los propósitos del mismo, buscando consenso para la cooperación que dieron los actores sociales involucrados en el proceso. Se explicó en detalles la necesidad de usar un grabador como auxiliar para la toma de información y la utilización de cuadernos de notas de campo cuando así lo requirió la indagación. Un elemento de relevancia es el que refiere en el estudio a la entrevista, tal como lo plantean Goetz y LeCompte (2000: 140): "*para Schatzman y Strauss, el propósito de la entrevista es mostrar cómo los participantes conciben sus mundos y cómo explican esas concepciones*". Partiendo de esta acepción, se preparó la entrevista.

Contenidos orientadores de la entrevista

- 1.- ¿Existe alguna relación entre pobreza y educación?
- 2.- ¿Es la educación una alternativa válida ante el problema de la pobreza?
- 3.- ¿Actúa la pobreza como un elemento de presión sobre la educación?
- 4.- ¿Cómo valora usted la asistencia que recibe la pobreza en las políticas del estado?

Caracterización de los informantes

Los informantes claves, para Goetz y LeCompte (2000: 134), son individuos en posesión de conocimientos, estatus, o destrezas comunicativos especiales que están dispuestos a cooperar con el investigador. Puede tratarse de personas residentes durante mucho tiempo en una comunidad, miembros de instituciones comunitarias fundamentales, o conocedores de los ideales culturales del grupo. Esta definición de las autoras citadas, es coincidente con el concepto de informadores privilegiados que se asume en el estudio desde lo sostenido por Corbetta (2003). Bajo estos

criterios se procedió a recabar la información que aportaron los informantes de manera que se extrajo de ella la configuración del producto discurso, que fue registrado, organizado y tratado para su posterior análisis. Hecho el registro del contenido discursivo, el análisis se orientó en dos direcciones: la captación del contenido latente o implícito en el segmento discursivo y el contenido manifiesto, reduciendo al mínimo las interpretaciones de la investigadora. Los discursos se corresponden entonces a los dieciséis sujetos entrevistados, cuya condición de actor relevante se refiere a que son autoridades educativas regionales, gerentes del sector educación, docentes de aula, directores de centros escolares, representantes, gerentes de programas sociales.

Las unidades de registro se refieren a las frases o párrafos en las cuales se evidencia el equivalente semántico o la categoría expresa a la cual se refiere el estudio. Las Categorías fueron construidas tomando como referencia la sugerencia de Silva (1991: 181), que "...permite agrupar en una misma categoría aquellas unidades que se refieren a un mismo objeto".

La mirada textual al discurso prefigurado

En el escenario social nacional, se evidencia con claridad una dupla de discursos que tienen representatividad en los órganos que los generan; así, es posible hablar de un discurso "oficial", y un discurso "privado". El primero de ellos, es el tejido conceptual que sostiene la política educativa venezolana, está constituido por dos aristas fundamentales de lo discursivo: el proyecto educativo nacional, como un elemento orientado en lo filosófico y operativo de la tarea centrada en administrar el currículo en los niveles que son de la pertinencia del Ministerio de Educación; la segunda arista es de carácter legal y se perfila en los contenidos del proyecto de Ley de Educación. El discurso privado, se urde desde el orden empírico, se genera en el centro de la dinámica educativa y está referido a las opiniones de sectores sociales privados que han dejado ver posiciones de profundo interés en el funcionamiento del sistema educativo y en la configuración de sus soportes legales a la luz del contenido constitucional.

Sin embargo, en la perspectiva del presente estudio, la pieza discursiva de interés es el texto signado como "Educación para todos", presentado por el Ministerio de Educación Cultura y Deportes, como informe final del lapso 1998-2000, bajo la responsabilidad de la Dirección General de Programas Educativos del Despacho.

Referente textual 1. Educación para todos: el primer compromiso

Marco contextual:

La prefiguración del discurso educativo atiende a un informe oficial presentado por Venezuela ante organismos internacionales, el cual contiene una sección descriptiva donde se analizan los principales índices sobre los altibajos en la expansión de la asistencia y de las actividades de la población infantil, que incluye asistencia formal y no formal, así como la cobertura de los mismos. En tal informe, se expresa que la atención a este segmento social es muy insuficiente en términos generales.

Esta primera alusión a la presión de la pobreza contra la construcción del discurso educativo, se asocia también a la formulación por la instancia oficial de la propuesta para el mejoramiento de la calidad en educación básica, a través del proyecto de las escuelas bolivarianas y el relanzamiento de las escuelas técnicas para la formación de técnicos medios. Se examinan también los resultados estadísticos en cuanto a matrícula general, por grado, repitencia, prosecución escolar, rendimiento, distribución por género y por estados, en Venezuela.

Lo cuantitativo descriptivo: ¿Qué se prometió?:

Aun cuando Venezuela adquirió el compromiso de ampliar la asistencia escolar hasta su total universalización de la Educación Básica (de 1° a 9° grado), la realidad fue que entre 1989-1999 hubo avances y retrocesos. Hasta 1997, las cifras indicaban que hubo una caída de 4.367.857 alumnos a 4.242.360. En contrario, para el inicio del año escolar 1999-2000 ingresaron

a la educación pública nacional cerca de cuatrocientos mil nuevos alumnos; esto se produjo como respuesta social a la decisión del gobierno de dejar sin efecto el llamado cobro de matrícula; al examinar la demanda matricular, se evidenció que entre los que reingresaron y los nuevos inscritos, se ubicaron unos 250.000 en educación básica, unos ochenta mil en educación preescolar, para elevar la matrícula escolar total, incluyendo la media diversificada y profesional a 6.100.000 alumnos.

Otro factor determinante en la construcción del discurso educativo lo fue el fenómeno de la deserción escolar; entre los problemas graves que se presentaron en el período 1989-90 a 1997-98 es el de la repitencia y de la deserción. En ese período la repitencia en primer grado fue un tanto superior al 16%. Para toda la educación básica se ubicó en un 13%. En cuanto a la deserción escolar, diferencia entre la matrícula inicial y la matrícula al final del año estuvo por encima del 12%.

Este hecho hacía que respecto a la matrícula inicial se cubriera aproximadamente el 90% de la población escolar, pero debido a la repitencia y a la deserción, la cobertura real no pasaba del 80%. La tendencia de exclusión escolar se mantuvo casi constante entre 1989-90 y 1997-98. Lo cual, aunado al crecimiento de la pobreza lanzó a la "calle" a miles de niños y jóvenes, generando problemas más graves aún.

Respecto a la exaltación del cumplimiento de la promesa educativa, se puede señalar que en ese mismo lapso, 1998-1999, "...por disposición presidencial se abrieron nuevos espacios escolares, bien sea por nuevas construcciones, por reconstrucción o por usos de los existentes en construcciones civiles y militares"; en términos de la centralidad del discurso frente a la presión social, se dice que esta acción, adelantada por el gobierno, facilitó el acceso de cerca de tres centenas de miles de nuevos estudiantes o de aquellos que habían sido excluidos o se habían ido de la escuela.

Aun así, el ente rector de educación asiente en reconocer que las grandes deficiencias se mantienen aún en preescolar y en media diversificada y profesional. En el primer caso no se llega a cubrir, en los niños de 4 a 6 años el 70% de las necesidades y en educación media diversificada y profesional no llega a cubrir el 25% de las necesidades.

La dimensión de la promesa educativa tiene tal magnitud que en la oferta educativa hecha por el gobierno, indica que para el año escolar 1999-2000 se determinó una población escolar inscrita en todos los grados de los distintos sectores: nacional, estatal, municipal, autónoma y privado, que dio cobertura al 92% de la población escolar que requirió educación de 1° a 6° grado. Siguiendo la misma tendencia de la extensión de los servicios educativos, la decisión política del gobierno aseguró que para el año escolar que se iniciaba en septiembre del año 2000 una cifra cercana al 100% de los niños en edad escolar comprendida de 1° a 6° grado estarían en las escuelas en sus distintas áreas sociales y geoespaciales: urbanas, rurales e indígenas.

Aquí emerge el sentido redistributivo clientelar de las medidas establecidas para dar cumplimiento a la promesa educativa; el gobierno afirmó haber dispuesto un importante incremento en el PIB directo, correspondiente a la asignación presupuestaria del Ministerio de Educación, que pasó de 3,76% del PIB a 4,17% del PIB. Como las cifras no responden al 10% de lo que se había convenido en el plan general de educación, se revisó la inversión indirecta, la que corresponde al gobierno de los estados y las alcaldías, para reorientar la inversión en educación en 1,48% del PIB, esto coloca la inversión en educación por parte del sector público en 5,65%. La tendencia –en lo teórico– fue de incremento en la inversión en educación, bajo el lema de "Educación Para Todos y de Calidad".

Referente textual 2: Proyecto Educativo Nacional: postulados y la escuela como centro del quehacer comunitario (Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 1999)

La revisión del contenido textual del documento arriba mencionado, a través de una aproximación a la técnica de segmentación para el contraste con lo real concreto, indica que el denominado Proyecto educativo Nacional se orienta a explicitar, en términos de una concepción política de estado, la educación que desde el órgano rector de educación se postula y en consecuencia se promueve.

Para los expertos en planificación educativa, del gobierno, se hace necesario defender el Proyecto Educativo Nacional, el cual está cimentado en dos pilares, los que son expuestos por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (1999: 250), en los términos siguientes:

1. Responder a las demandas de una revolución permanente en el conocimiento a escala planetaria, originado por las transformaciones en las comunicaciones.
2. Atender a las exigencias de la construcción de una nueva sociedad y de una nueva república, tal como se ha venido señalando en las páginas que anteceden a este punto. Es decir, ante tal exigencia transformadora, nuestra educación debe responder a los requerimientos de la producción material en una perspectiva humanista y cooperativa, del mismo modo, debe formar en la cultura de la participación ciudadana y de la solidaridad social y propiciar el diálogo intercultural y el reconocimiento a la diversidad étnica.

El contenido citado, deja ver que teóricamente el orden del discurso se mueve hacia la concreción de una respuesta expresa a la demanda de los cambios y transformaciones de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones en una sociedad que día a día participa en la competencia del dominio de los saberes mediante el acceso a lo informacional. Sin embargo, la visión tecnologizante de la educación recibe un matiz diferenciado cuando el Ministerio de Educación expresa en la teoría que el proceso educativo se entenderá como un esfuerzo sostenido para alcanzar estadios de humanización, cooperación, solidaridad, reconocimiento a las diferencias étnicas y resaltar el necesario diálogo intercultural. Como se evidencia, el alcance de la promesa es ciertamente de dimensiones extraordinarias, cuestión que desde el mismo discurso compromete la acción del estado en términos de la disponibilidad de recursos para hacer real la oferta educativa.

La extensión de la promesa de educación permanente y su trascendencia de la escuela, a la luz de los resultados de la lectura contextualizada refiere que lejos de hacerse accesible la vía para la participación de los comunes, en el planeamiento del proceso, este se hace más complejo y se aleja de las potencialidades concretas que asisten a los ciudadanos que se mueven entre la presión de la pobreza y la incertidumbre de las decisiones gubernamentales derivadas de las políticas públicas tejidas desde el estado central.

Por otra parte, la intención del soporte teórico que muestra el Proyecto Educativo Nacional, deja ver que allí se exponen postulados de política educativa que se dirigen, también teóricamente a responder a las necesidades de formación integral del ciudadano, de fortalecer sus valores, habilidades y destrezas. Esta tendencia a exaltar lo socializante de la educación, es desplegada en el texto del Proyecto Educativo, como la atención a las finalidades últimas de la educación; en tal sentido, el citado documento señala:

En el segundo aspecto, que nos remite a las finalidades educativas que demanda la nueva sociedad y el nuevo país en construcción, está planteado formar continuamente al ser humano en un conjunto de valores, habilidades y destrezas, entre las que se puntualizan:

- Formación en, por y para el trabajo, concebido en una perspectiva politécnica y de superación del estrecho marco del trabajo parcelario, con capacidad investigativa e innovadora en el saber hacer.
- Formación en, por y para la democracia, a través del desarrollo de una cultura participativa y de gestión de los asuntos públicos.
- Formación de aptitudes cooperativas y de solidaridad, superando el individualismo, la competitividad y otras formas de intolerancia social.
- Formación en valores, con conocimiento pleno de nuestras raíces y del acervo histórico como pueblo. (Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 1999)

Respecto al contenido textual, no se niega que la intencionalidad del discurso atiende a un reclamo de vieja data sobre la educación; sin embargo, lo que se puede resaltar en él es que al contrastar el ser con el deber ser de tal discurso, los elementos que quedan pendientes son mucho más notables que los que se alcanzan a cumplir; debe recordarse que la difusión del *Proyecto Educativo Nacional* se hace exactamente al inicio del año escolar 1999-2000, como una avanzada

de los programas bandera de aquél momento sostenidos por el ente rector de educación. Si en verdad esos son los presupuestos generales de la política educativa, ello puede inducir a pensar que el discurso fue tejido en el marco del conocimiento de las dimensiones que cobra la expectativa popular y en ese escenario la fuerte tensión que ejercen los sectores menos asistidos, por ser la mayoría de la población, dictan la pauta de las orientaciones teóricas de los discursos.

Con relación a un término fuertemente empleado por el discurso educativo: El estado docente, se entiende que en el hilo conductor de lo discursivo, este se erige como el garante de "una educación de calidad para todos, gratuita y obligatoria como derecho inalienable de todo ciudadano". Aquí es de hacer resaltar que no sólo es el puntal del discurso lo que llama la atención, sino que este se deriva de un postulado constitucional que asume la educación ya no como un servicio público sino que la exalta como un derecho humano fundamental; esta connotación del sentido legal que se da a la educación vuelve a exigir repensarla en tanto una opción de vida que se reclama desde diversas áreas y niveles de la sociedad venezolana, cuestión que hace mucho más compleja la determinación y disposición de los recursos, económicos o de otra índole, que implica la cobertura educacional que se aspira en el seno del discurso legal ya referido.

Así entonces, según se desprende del discurso oficial para dar cobertura a las implicaciones sociales que están contenidas en la promesa educativa, el estado necesariamente debió incrementar el presupuesto destinado a la educación hasta alcanzar un porcentaje mínimo del 10% del Producto Interno Bruto (10% del PIB); situación que en la práctica está lejos de alcanzarse.

Relectura de los hallazgos

Los hilos conceptuales signados como categorías para la comprensión del discurso, van necesariamente a converger en categorías centrales tejidas como síntesis argumental aportada por los informantes que se abordaron en el proceso de revisión del escenario empírico; en el caso, se tienen discriminadas las categorías conceptuales y su contenido en ramificaciones tratadas semióticamente para avanzar en la comprensión de lo tensional social de las expectativas de los grandes sectores afectados por la pobreza.

En tal sentido es de resaltar que los dieciséis (16) discursos o entrevistas generaron ciento cincuenta y un (151) categorías agrupadas en las siguientes subcategorías: *Educación, pobreza, responsabilidad del estado, asistencia, reclamo, docente, currículum, economía.*

De este conjunto categorial, cuatro de las categorías expuestas fueron significativas para la investigación.

En términos de clarificar la estrategia de convergencia categorial, los conceptos matrices seleccionados fueron: *Educación, pobreza, asistencia, responsabilidad del estado.*

Cada una de las derivaciones categoriales, en su condición de conceptos propios del fenómeno observado, se matizaron como:

Cuadro 2: Matriz categorial Educación

| CATEGORÍA EDUCACIÓN |
|---|
| 1. Educación como condición para mejorar la pobreza |
| 2. Educación como derecho |
| 3. Educación como servicio |
| 4. Educación pública de calidad, obligatoria y gratuita |
| 5. Educación como misión |
| 6. Educación como prosecución |
| 7. Educación como vía para la atención alimentaria |
| . |
| . |
| . |
| Fuente: elaboración propia. |

Para esta categoría fueron ubicadas 126 subcategorías; en matrices similares fueron sistematizadas las categorías siguientes: pobreza, encontrándose veintiocho (28) subcategorías; asistencia, con dieciocho subcategorías; Responsabilidad del Estado, con quince subcategorías.

La convergencia de las categorías presentadas, fueron organizadas y estimadas como relevantes para la investigación por lo cual se sintetizaron en matrices cualitativas-descriptivas, a los fines de su comprensión; para esto fue empleada como matriz base la siguiente:

| CATEGORÍA N°: | | | |
|---------------|--------------------------|------------|-------------|
| N° | Dominio Sub categoría | Percepción | Significado |

Así, como ejemplo se puede tomar la matriz correspondiente a la categoría N° 4: *Responsabilidad del estado*.

Cuadro 3: Matriz categoría Responsabilidad del Estado

| CATEGORÍA N° 4: RESPONSABILIDAD DEL ESTADO | | | |
|--|--------------------------|--|---|
| N° | Dominio Sub categoría | Percepción | Significado |
| 1 | Como estado docente | <ul style="list-style-type: none"> . Cumplimiento del deber . Rector de la educación . Rector de políticas educativas . Deber elevar el nivel de educación . Obligación de mejorar el nivel de atención . Compromiso con la demanda educativa . Débil ante la educación | <ul style="list-style-type: none"> . Cumplidor . Rector . Incumbencias . Obligación . Compromiso . Deber . Necesidad |
| 2 | Como estado benefactor | <ul style="list-style-type: none"> . Respuestas favorables ante la situación . Inversión de recursos como opción de mejoramiento . Conceder medios para la atención de las políticas sociales | <ul style="list-style-type: none"> . Favorecer . Invertir . Conceder |

Fuente: elaboración propia

La articulación categoría-dominio-significado

Los resultados obtenidos condujeron a construir una primera red de conceptos que se asocia a la fase de categorización derivada de los discursos ya examinados; la segunda parada nodal de la red se constituye en la caracterización del elemento dominante en el discurso, es decir, la revisión de las tendencias prevaletentes en la discursividad o tipología de dominio; allí se centra la atención en cinco elementos fundamentales o dominios conceptuales: atención, servicio, misión, mejora y superación.

La desestructuración del discurso narrativo, explicativo o argumental aportado por los informantes, fue matizada tal como se expone seguidamente:

Para la categoría Educación se tiene la siguiente segmentación de la red conceptual:

Cuadro 4: Matriz base. Categoría educación. Dominio Atención.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|-----------|------------------------------|----------------|
| EDUCACIÓN | ATENCIÓN | Atención alimentaria | Atención |
| | | Derecho educativo | Derecho |
| | | Cobertura de necesidades | Atención |
| | | Consideración de necesidades | Atención |
| | | Diligenciar la alimentación | Atención |
| | | Vigilar necesidades | Atención |
| | | Transformación social | Transformación |
| | | Atención educativa | Atención |
| | | Contextualizar la educación | Contextualizar |
| Formar cuadros laborales | Formación | | |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

Las concepciones sobre la categoría educación, se evidencian en la formalización oral de la noción atención como dominio de los conceptos en las expresiones base, anotadas en la matriz de la pieza discursiva analizada. Este dominio se ve ligado a la educación y es sostenido en los significados: atención, derecho, transformación contextualización y formación.

Cuadro 5: Matriz base. Categoría Educación. Dominio Servicio

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|----------|----------------------------|-------------|
| EDUCACIÓN | SERVICIO | Como un servicio | Servicio |
| | | Al servicio de los alumnos | Alumno |
| | | Como labor social | Labor |
| | | Compromiso social | Compromiso |
| | | Función pública | Función |
| | | Acceso a servicio | Acceso |
| | | Ayuda | Ayuda |
| | | Respuesta social | Respuesta |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

La matriz categorial correspondiente a la educación y a la expresión de dominio que le asigna contenido de servicio, asumen como concepción básica de la educación lo atinente a un servicio social, dirigido a los alumnos, concebida como una labor social y como compromiso social de la función pública.

Así vista, la educación se hará de lo nocional conceptual que deviene respuesta social frente al fenómeno de la pobreza; sin embargo, la convergencia en el significado deja ver que la expresión educación como servicio contiene lo que Teun van Dijk (1998) llama «*polisemia*» y que manifiesta como interfaz mediadora entre el discurso y el significado social, por su carácter de construcción de lo real en lo que se refleja el interés de una comunidad discursiva.

Cuadro 6: Matriz base. Categoría educación. Dominio Misión.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|---------|--------------------|-------------|
| EDUCACIÓN | MISIÓN | Gestión educativa | Gestión |
| | | Función educativa | Función |
| | | Cometido educativo | Cometido |
| | | Tarea educativa | Tarea |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

La noción de lo educativo como misión se constituye en el marco de la labor ideologizante que cumple el discurso, en las comunidades de práctica discursiva; allí lo ideológico es una manera expresa de representar y construir los perfiles característicos de una sociedad que reproduce de manera perversa las relaciones desiguales de poder y de dominación. El sustrato teórico que explica esta particular forma de exaltar las construcciones falsas no fundamentadas de los procesos sociales, se encuentra en las sociologías marxistas de las relaciones de clase; en este caso la construcción de dominación se evidencia en las diferencias de nivel económico o en la segmentación social por la pobreza.

Ahora bien, cómo se determina el carácter ideológico en el suceso discursivo referido, asumimos la forma de interpretación de los textos generados por las aportaciones orales de los informantes, como una dialogicidad dirigida a la captación del interlocutor, sometiéndolo como bien lo advierte Habermas (1994), por el poder del contenido comunicacional que viaja en el discurso de un representante del plano atencional social, cuyas evidencias pragmáticas dejan ver un corte discursivo populista en la orientación de los conceptos que se asocian a la visión de la educación como misión. La convergencia conceptual que sigue a las expresiones base vertidas en la matriz categorial, se asocian a palabras claves que navegan en el mar de las promesas ideológicas gestión, función, cometido o tarea.

Cuadro 7: Matriz base. Categoría educación. Dominio Mejora de la pobreza

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|----------------------|----------------------------|--------------|
| EDUCACIÓN | MEJORA DE LA POBREZA | Condición de mejora | Condición |
| | | Mejoramiento de la calidad | Mejoramiento |
| | | Factor para combatir | Factor |
| | | Alternativa | Alternativo |
| | | Esperanza | Esperanza |
| | | Respuesta social | Respuesta |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

En el registro matricial, el hilo conductor del significado de la categoría educación, pasa por expresiones base que se connotan con la expectativa social respecto a la educación como servicio y derecho humano, en lo concreto, se refieren a la mejora social, calidad de vida combate a la pobreza y fundamentalmente esperanza colectiva, expresión que se hace significado intangible en las construcciones discursivas de la realidad social.

Cuadro 8: Matriz base. Categoría educación. Dominio Superación.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|------------|----------------------------|-------------|
| EDUCACIÓN | SUPERACIÓN | Factor de alcanzar mejoras | Alcanzar |
| | | Elemento de adelantar | Adelantar |
| | | Prosecución | Prosecución |
| | | Ascenso social | Ascenso |
| | | Mejora de habilidades | Mejora |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

Sobre el núcleo categorial que representa a la educación con la condición de superación, se asocia también al dominio de la categoría precedente llamada mejora de la pobreza. La convergencia conceptual del significado asigna de igual modo las expresiones alcanzar, adelantar ascenso y mejora que son coincidentes con la representación que los informantes dan a la educación como alternativa de mejora ante el fenómeno de la pobreza.

Hasta este plano, las evidencias derivadas del análisis del discurso conducen a fijar la atención a la acepción generalizada de la educación como un derecho pero que en la práctica social se materializa en los servicios, cuyas líneas operacionales le denuncian como un factor de

promoción social que no recibe la formalidad en su administración y control por parte de los organismos prestacionales del estado. De igual forma, el examen de los registros matriciales revela que la educación aun siendo que posee una definición formal como ciencia social, es conceptualizada por los actores que participaron en el estudio como informadores clave, en términos de acepciones polisémicas.

Cuadro 9: Matriz base. Categoría educación. Dominio Presión.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|---------|-------------------|--------------|
| POBREZA | PRESION | Presión social | Tensión |
| | | Fuerza | Tensión |
| | | Tensión | Tensión |
| | | Amenaza | Amenaza |
| | | Presión teórica | Tensión |
| | | Coacción | Coacción |
| | | Intimidación | Intimidación |
| | | Presión educativa | Tensión |
| | | Estrechez | Presión |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

El examen del contenido registrado en la matriz refiere que la pobreza como estamento categorial del discurso se asocia al dominio presión; este término contiene una articulación lineal con conceptos que transportan la visión de lo tensional social que el fenómeno pobreza representa para los informantes. Las connotaciones del termino pobreza están entonces asociadas a presión social y a las derivaciones que revela la expresión misma en tanto fenómeno pulsante de la efectividad operacional de los sistemas educativos. Finalmente, la red de conceptos converge en el significado de la palabra tensión, que en el desarrollo del trabajo investigativo ha servido de hilo conductor para la comprensión del proceso de presión que ejerce la pobreza sobre el discurso educativo.

Cuadro 10: Matriz base. Categoría educación. Dominio Carencia.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|----------|-------------------------|---------------|
| POBREZA | CARENCIA | Escasez | Carencia |
| | | Falta de educación | Carencia |
| | | Pobreza de educación | Carencia |
| | | Escasez Educación | Carencia |
| | | Ausencia de Recursos | Carencia |
| | | Necesidad Atencional | Necesidad |
| | | Mengua de Atención | Precariedad |
| | | Insuficiencia Educativa | Insuficiencia |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

En este registro matricial, la representación que adquiere la pobreza se manifiesta en el constructo carencia, cuya reiteración en el contexto de lo discursivo deja ver expresamente la noción del fenómeno en términos de segmentación social y limitaciones para el acceso a los llamados bienes y servicios satisficentes. En tal caso se entiende que la coincidencia dominio-significado denota el contenido de la representación y la pobreza se entenderá en las piezas discursivas revisadas como carencia.

La relación entre la pobreza y la educación, si la primera se refiere a carencias de los bienes satisficentes, desvela un cambio en la forma concreta que adopta la condición de derecho humano dado a la educación, pues la idea fuerza de carencia como síntesis de la pobreza, es un reclamo a

los sistemas educativos, modificando la necesidad de atención a las expectativas sociales en este campo.

Cuadro 11: Matriz base. Categoría educación. Dominio Dificultad.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|------------|----------------|-------------|
| POBREZA | DIFICULTAD | Impedimento | Impedimento |
| | | Complejidad | Complejidad |
| | | Trance | Trance |
| | | Barrera | Barrera |
| | | Obstáculo | Obstáculo |
| | | Problema | Problema |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

La acepción polisémica del constructo dificultad que aparece como dominio en lo categorial de la pobreza, se teje en conceptos coincidentes desde la raíz de la expresión base y su significado; este elemento relevante es una evidencia de la complejidad del término pobreza, cuyas dimensiones y alcances como concepto supera la regulación simplificatoria de un concepto único que dé cuenta de su visión como dificultad social y humana.

La mirada a la construcción relacional del significado de la categoría pobreza en tanto dificultad, se asocia a las pugnas de los grupos que detentan el poder y la discrecionalidad de la atención al flagelo de la pobreza por reposicionarse socialmente a través del desarrollo de los programas de atención a los sectores menos favorecidos de los densos cinturones sociales que reclaman mayor equidad en la distribución de la riqueza y de los bienes materiales.

Cuadro 12: Matriz base. Categoría Asistencia. Dominio Reclamo.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|---------|---|-------------|
| ASISTENCIA | RECLAMO | Cooperación a las políticas de servicio | Reclamo |
| | | Escasa asistencia | Escasez |
| | | Apoyo a los niveles Atencionales | Apoyo |
| | | Inadecuada gestión de asistencia | Asistencia |
| | | Precariedad de asistencia | Asistencia |
| | | Ayuda para conseguir recursos | Ayuda |
| | | Reclamo como presión social | Reclamo |
| | | Incremento de la pobreza | Reclamo |
| | | Interacción escuela en el contexto | Reclamo |
| Carencia de asistencia | Reclamo | | |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

Dos son los elementos fundamentales que se revelan en la construcción del significado social de la categoría asistencia; una visión de reclamo, que prevalece en los constructos seguidos a la expresión base y que da cuenta del sentido conectivo de la asistencia social –o de los servicios sociales– con las expectativas de los ciudadanos. La segunda visión que toma la asistencia se asocia al término apoyo. Las concepciones sobre esta categoría provienen de las opiniones de los sujetos que aparecen en el estudio en condición de asistidos, mientras que la noción de asistencia que revelan los asistentes provienen del concepto política pública.

Cuadro 13: Matriz base. Categoría Asistencia. Dominio Programa.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|-----------------|-------------------------------------|-----------------|
| ASISTENCIA | PROGRAMA SOCIAL | Fortalecimiento de planes | Fortalecimiento |
| | | Baja calidad en la oferta educativa | Calidad |
| | | Ampliación de los programas | Necesidad |
| | | Programas incompletos | Incompletos |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

En este apartado, la matriz recoge construcciones discursivas que están articuladas como noción polisémica a la categoría asistencia; la idea fuerza de programa social es el dominio categorial y como consecuencia de la percepción de la asistencia en tales términos, las concepciones tanto en las expresiones base como en los significados, se refieren a constructos diferenciados como: calidad, fortalecimiento y necesidad.

La expectativa sobre calidad en los servicios atencionales que están orientados a paliar la pobreza y garantizar el derecho a la educación es ciertamente un elemento de presión sobre la planificación de los servicios sociales y sobre los criterios constitutivos de los discursos educativos, pues ellos se reflejan en el contenido constitucional que asiente la condición de derecho humano fundamental a la educación y deja sentada la obligatoriedad del estado en garantizar el disfrute pleno del mencionado derecho. Que en el marco constitucional se extiende desde la educación inicial hasta el pregrado universitario, comprometiendo tácitamente la reconstrucción de los elementos normativos de la educación nacional.

Cuadro 14: Matriz base. Categoría Responsabilidad del Estado. Dominio Estado Docente

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|----------------------------|----------------|---------------------------|-------------|
| RESPONSABILIDAD DEL ESTADO | ESTADO DOCENTE | Cumplidor del deber | Derecho |
| | | Rector de la educación | Derecho |
| | | Rector de las políticas | Derecho |
| | | Deber elevar el nivel | Derecho |
| | | Obligación de mejorar | Derecho |
| | | Compromiso con la demanda | Compromiso |
| | | Débil ante la educación | Debilidad |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

La revisión de los registros categoriales de la matriz que se corresponde con la responsabilidad del Estado vista como estado docente, replica la noción de derecho fundamental a la educación en tanto garantía social y humana, la noción de compromiso remite el significado de la categoría a la atención del estado a la demanda social de mejora en la calidad de vida y por ende en la disposición de mecanismos que hagan buena la palabra de acceso de todos a la educación.

Esta noción de estado docente, se explicita en los discursos textuales que tiene que ver con más y mejor educación para todos y con el texto del *Proyecto Educativo Nacional* (PEN) que se examinó desde la perspectiva del contenido social del discurso de la educación pública.

En la matriz siguiente, se recogen registros sobre una categoría formulada en las piezas discursivas de los informantes, que se define como *Estado Benefactor*, esta figura en franco declive desde la década de los ochenta, aparece en el imaginario social como remembranza de la acción del estado fijado en la utilización de cuantiosos montos económicos para satisfacer demandas sociales.

Cuadro 15: Matriz base para la comprensión del sentido categorial en el discurso pobreza-educación. Categoría Responsabilidad del Estado.

| CATEGORÍA | DOMINIO | EXPRESIÓN BASE | SIGNIFICADO |
|-----------------------------|------------------|--|--------------|
| RESPONSABILIDAD DEL ESTADO | ESTADO BENEFADOR | Respuestas favorables ante la situación | Responder |
| | | Inversión de recursos como opción de mejoramiento | Invertir |
| | | Conceder medios para la atención de las políticas sociales | Atender |
| | | Intimidación | Intimidación |
| Fuente: Elaboración propia. | | | |

Las evidencias indican que la figura del estado benefactor está minimizada, por lo cual la acepción de esta categoría se produce más en el sentido de un sentimiento colectivo de los informantes dejando soslayada la obligatoriedad del estado en gestionar espacios de responsabilidad compartida para el cumplimiento de las obligaciones sociales que éste tiene y que son también parte del consenso normado para la convivencia en una sociedad democrática.

Por otra parte, la erosión que presenta la visión del estado benefactor, se refleja en la inadecuada funcionalidad de muchos programas sociales que se formularon con dependencia directa del estado sin el concurso de organizaciones sociales que activan en pro de la atención al problema de la pobreza.

El nodo de cierre

El proceso de investigación cierra intencionalmente en el registro de las reflexiones sobre los hallazgos; es en este espacio en el cual toma punto final también el método o la metódica. A partir de este cierre sistemático, el investigador da inicio al proceso de reflexión profunda para generar aportes al conocimiento consolidado o para generar nuevo conocimiento. Por esto, la importancia de sistematizar el método de modo que se asigne a la rigurosidad que exige la producción científica un canal expreso para sacar la metodología de los recetarios que hacen de ella un espacio simplificadorio.

Con la finalización de los procedimientos metódicos comienza la producción de la teoría o las reflexiones que reclama la puesta en escena de las soluciones encontradas a problemas específicos durante la investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BERICAT, Eduardo (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. España: Ediciones Ariel Sociología.

COLLINS, Allan (1991) *Septí. The role of computer technology: The restructuring schools*. Phi Delta Kappan, 28-36.

COLOM, Antoni (1998) *Desarrollo sostenible y educación para el desarrollo*. España: Ediciones Octaedro.

CORBETTA, Piergiorgio (2003) *Metodología y técnicas de investigación social*. España: Editorial McGraw Hill.

DABAS, Elina (1998) *Redes sociales, familias y escuela*. Argentina: Ediciones Paidós, Cuestiones de Educación.

ECO, Humberto (1998) *Semiótica y Filosofía del lenguaje*. España: Ediciones Lumen.

UGALDE, L.; ESPAÑA, L. P.; LACRUZ, T.; DEVIANA, M.; GONZÁLEZ, L.; LUENGO, N. L. Y PONCE, M. G. (2005) *Detrás de la pobreza*. Venezuela: Ediciones UCAB.

GOETZ, J. P. y M. D. LECOMPTE (2000) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Segunda Edición. España: Ediciones Morata.

HABERMAS, Jurgen (1994) *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y estudios previos*. España: Ediciones Tecnos.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES (1999) *Proyecto Educativo Nacional*. Publicaciones MEC D. Venezuela, Caracas.

VAN DIJK, Teun (1998) *Estructuras y Funciones del Discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores.

WELLS, Gordon (2001) *Indagación dialógica: hacia una teoría y una práctica socioculturales*. España: Ediciones Paidós. Temas de Educación.

ZAMBRANO HEREDIA, C. (2003) *Sobre el objeto y la metódica*. Valencia: Universidad de Carabobo. Área de Postgrado. Manuscrito no publicado

Autora.

Yajaira Jiménez Zabala.

Universidad de Carabobo. Venezuela.

Doctora en Educación. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo

E-mail: yajairajimenez3@hotmail.com <mailto:jymena@terra.com.pe>

Citado.

JIMÉNEZ ZABALA, Yajaira (2011). "Metódica: Articulación sistema teórico, fenómeno y procesos en el objeto de estudio. Una perspectiva desde el fenómeno pobreza". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 06 - 23. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/18/16>

Plazos.

Recibido: 25 / 05 / 2011. Aceptado: 11 / 07 / 2011.



De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas

From concepts to the construction of agricultural social types. A look on different models and methodological strategies

Guillermo De Martinelli

Resumen.

El presente trabajo se propone avanzar en la reflexión metodológica respecto a las diferentes etapas y supuestos que articulan el desarrollo de tipologías de sujetos agrarios, en tanto instrumentos de análisis social. Para ello revisamos los alcances y limitaciones de distintas estrategias metodológicas para el armado de tipologías y la construcción de tipos sociales agrarios correspondientes a la región pampeana argentina. El artículo se ocupa de explorar el uso de las denominadas tablas de contingencia y luego las denominadas técnicas multivariadas, focalizando la atención en el análisis de conglomerados. Particularmente interesa avanzar en el debate acerca de las características que asumen los sujetos agrarios pero desde la perspectiva que provee la reflexión metodológica sobre las herramientas que suelen utilizarse en el proceso de identificación y clasificación de los sujetos agrarios.

Palabras claves: tipologías; sujetos agrarios; técnicas multivariadas; tablas de contingencia; análisis de cluster.

Abstract.

This paper intends to advance a methodological reflection on the different stages and assumptions that underlie the development of typologies of agrarian subjects, as an instrument of social analysis. In order to do that, we analyze the scope and limitations of different methodological strategies for the assembly of typologies and the construction of agrarian social types in the Pampas region of Argentina. The paper focuses on exploring the use of so-called contingency tables and multivariate techniques, paying special attention to cluster analysis. We aim to contribute particularly to advancing the debate about the features assumed by different agrarian subject, from the perspective provided by methodological reflection on the tools commonly used in the process of identification and classification of such social subjects.

Keywords: typologies; agricultural subjects; multivariate techniques; contingency tables; cluster analysis.

I. Introducción

El presente trabajo se propone avanzar en la reflexión metodológica respecto a las diferentes etapas y supuestos que articulan el desarrollo de tipologías de sujetos agrarios, en tanto instrumentos de análisis social. Para ello hemos ordenado la exposición a través de tres planos de reflexión. En el primero, detendremos la atención en el análisis de la construcción de las tipologías como instrumento analítico, revisando cuestiones centrales respecto al armado de los indicadores y el tipo de fuentes utilizadas. El segundo plano de reflexión se referirá a las distintas estrategias adoptadas para construir tipologías, considerando sus alcances y limitaciones. Por último, cerraremos el trabajo discutiendo las implicancias que se derivan de este tipo de construcción analítica.

II.1 Tipologías y construcción de tipos sociales

Si asumimos que los fenómenos sociales son por definición multidimensionales (Samaja, 1993), deberíamos comenzar por interrogarnos sobre cuáles son las operaciones que permiten que dicha multidimensionalidad logre reducirse y hacerse, en alguna medida, comprensible.

A través de la construcción de tipos y modelos se ha buscado resolver, aunque sea en parte, esta tensión, propiciando un acercamiento a los fenómenos sociales a través de la clasificación, simplificación y reducción de la multidimensionalidad que los procesos sociales poseen.

En este sentido, la construcción de tipos sociales tomó una dirección precisa a partir de los desarrollos realizados por Weber. La orientación se dio entonces básicamente a través de categorías ideales, en tanto las mismas eran elaboradas a partir de la acentuación unilateral de uno o algunos puntos de vista y mediante la reunión de gran cantidad de fenómenos concretos individuales, existentes de un modo difuso. Es decir, fenómenos que se amoldan a aquellos puntos de vista destacados de modo unilateral hasta constituir una formación conceptual unitaria.

Desde los trabajos de Becker (1956) se ha propuesto sustituir el "tipo ideal" weberiano, de concepción más intuitiva y subjetiva, por el "tipo estructurado" o "tipo construido", elaborado con el apoyo de la estadística y las diferentes formas de análisis. De modo que el valor de las tipologías fue modificándose para avanzar a través de su capacidad de explicar la realidad, ordenando los hechos observados de manera tal que facilitara su comparación.

La utilización de "tipologías" para la clasificación, simplificación y reducción de la dimensionalidad social permite contar con un elemento heurístico que intenta establecer un puente entre la necesidad de generalización que tiene la ciencia y los fenómenos particulares que se confrontan en la realidad.¹

Los criterios de ordenamiento adquieren en el proceso de clasificación un rol fundamental, dado que su elección e inclusión dentro del modelo determinan las características y significación que asumen los grupos resultantes. Pero, la centralidad que toman los criterios de clasificación en la construcción de las tipologías, no siempre son debidamente ponderados, como tampoco suelen considerarse los problemas inherentes a su diseño.²

¹ Como señala Ander-Egg, la operación de construir tipos, consiste en seleccionar y acentuar una o varias características de un fenómeno social a partir de un número significativo de datos empíricos con el fin de simplificar y explicar lo existente (Ander-Egg, 1995: 82).

² También es necesario incluir en el origen de la diversidad de tipologías, los diferentes objetivos que guían su construcción, dado que no es lo mismo la preocupación académica por explorar algún tipo de teoría sobre el desarrollo del capitalismo, que el interés de ciertos organismos oficiales, orientados por el diseño de políticas sectoriales. Como señalan Tort y Román (2005: 36), para el caso de la explotaciones familiares "Desde trabajos académicos, preocupados por establecer el rol del campesinado en la evolución de la sociedad y el

En relación al campo de los estudios agrarios, la identificación de los límites precisos, que permiten diferenciar un tipo de explotación de otra, han sido señalado asimismo como un problema sustancial por varios autores preocupados por el tema (Peón, 1992; Tort y Román, 2005).

La diversidad de fuentes utilizadas en la construcción de clasificaciones también suele mencionarse como un problema, en particular, cuando se busca replicar o extender las propuestas de clasificación a otros contextos y períodos.³

Pero sin duda, es la construcción conceptual de los tipos sociales agrarios y su definición lo que ha generado el mayor nivel de disidencia. Los múltiples enfoques y el peso diferencial otorgado a las distintas dimensiones utilizadas han dado por resultado una gran cantidad de categorías analíticas.⁴

Asimismo, la *cosificación* de estas categorías, ha generado como resultado la invisibilidad de las dimensiones que le dieron origen, y más aún, de los indicadores que la expresan empíricamente, alejándonos del principio que señala que todo tipo social es por definición una construcción teórica y una forma parcial de aproximarse al fenómeno que intentamos abordar (McKinney, 1968).

Parece apropiado entonces desagregar las dimensiones y los indicadores fundidos en las tipologías para lograr una perspectiva que permita conjugar mejor los conceptos (por definición, generalizadores) y captar las particularidades de un determinado proceso histórico. En este sentido, debemos tener presente que toda tipología es una conceptualización y conceptualizar es generalizar hasta un cierto grado (McKinney, 1968).

La reducción del espacio de propiedades y dimensiones que posee una entidad social, como las explotaciones agropecuarias, a unos pocos criterios de clasificación, implica avanzar a través de una serie de decisiones teóricas sobre el modo en que pensamos la relación entre las distintas dimensiones e indicadores, y el objeto que finalmente buscamos construir.

El modo en que pensamos la operacionalización de dimensiones como el tamaño de las explotaciones, el nivel de capitalización, la presencia o no de asalariados, el régimen de tenencia de la tierra y el uso del suelo y los valores que toman sus posibles indicadores, aportan una gran cantidad de combinaciones, que necesariamente deben considerarse bajo el marco de algún criterio teórico o metodológico de referencia.

Pero estas teorías o criterios de referencia no son neutros, ni ajenos a los procesos sociales que intentan explicar. Es necesario señalar entonces que el peso diferencial otorgado a ciertas dimensiones e indicadores influye decisivamente en la estimación de la significación de los tipos sociales resultantes.⁵

desarrollo del capitalismo, hasta programas y políticas de gobierno, destinado a productores familiares o con especial preocupación por asignar los recursos entre estos tipos de productores. Estos diferentes objetivos hacen que el resultado de la construcción conceptual sea desigual y, en ocasiones, no comparable".

³ La necesidad de contar con una estrategia de clasificación común que nos permita observar comparativamente diferentes agrupamientos se convierte al mismo tiempo en un desafío que debe saldarse, si se pretende intervenir en este campo de conocimientos.

⁴ A modo de ejemplo, y sin ánimo de ser exhaustivo, podemos mencionar, entre otras, las siguientes definiciones de tipos sociales agrarios vinculados a la región pampeana: "Productor subfamiliar", "Productor familiar", "Productor multifamiliar mediano" y "Productor multifamiliar grande" (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, 1965); "Pequeña cuenta propia no propietario", "Pequeño productor propietario", "Mediano productor propietario con escaso capital", "Cuenta propia capitalizada sin tierra", "Mediano productor propietario capitalizado", "productor propietario mediano - grande capitalizado" (Tort, 1983); "Explotación familiar combinada", "Explotación agraria capitalista", "Gran empresa diversificada", "Empresa mediana chica", "Empresa agrícola especializada" (Solá, 1985); "Tipo social minifundista", "Tipo social familiar capitalizado", "Tipo social empresario agropecuario" (Caracciolo de Basco y Neiman, 1979); "Organización familiar", "Organización familiar contractual", "Organización familiar empresarial", "Organización empresarial" (Martínez, Cloquell, y otros, 1982); "Farmer", "Farmer con asalariados", "Terrateniente - capitalista", "Arrendatario familiar", "Arrendatario familiar con asalariados", "Arrendatario empresarial" (Balsa, 2006).

⁵ La conceptualización de un agro dominado por "grandes y medianas explotaciones capitalizadas", o por el contrario, la visión de un agro en donde la "explotación familiar" es predominante, puede deberse a diferentes operacionalizaciones de determinadas dimensiones de interés.

II.II Los indicadores en el diseño de tipologías

La definición de las dimensiones de interés supone asimismo el desarrollo de procedimientos mediante los cuales dichas dimensiones, se vuelven observables. Esto implica la definición teórica y metodológica de estrategias y diseños que se aproximen a las propiedades más relevantes que permitan una adecuada clasificación. La medición de las dimensiones relevantes es un proceso complejo, que implica un conjunto de aspectos y definiciones teóricas y metodológicas, que deben ser adecuadamente resueltas.

Pero esta operación reviste, como lo menciona Lazarsfeld (1973: 39), algunas dificultades. La primera de ellas se refiere al tránsito entre la imagen teórica que devuelven nuestras representaciones sobre el fenómeno que interesa investigar y sus posibles indicadores. Cuando se afirma que una explotación es "familiar" se suele sostener que dicha explotación adopta un cierto número de propiedades o atributos característicos de la familia, es decir, sus integrantes se encuentran comprometidos con la supervivencia de la unidad, se observa la transmisión del patrimonio de generación a generación, perduran ciertas prácticas de organización familiar, etcétera. El término "familiar" es entonces una forma más o menos típica de expresar de un modo abstracto un rasgo común a estas unidades productivas.

Pero la determinación de los criterios que limitan la elección de los indicadores constituye un problema delicado. En consecuencia, este proceso tiene que ser especificado para que la relación entre los indicadores seleccionados y las unidades de interés se ajusten a determinadas definiciones. Es decir, para que una explotación sea considerada "familiar" no es necesario que dicha unidad incorpore todas las características que podrían definir una unidad productiva de este tipo. Es suficiente que sea probable que realice y/o asuma determinadas características de una unidad familiar.

La relación entre cada indicador y el concepto fundamental queda definida entonces en términos de probabilidad y no de certeza. Por tal motivo, como señala Lazarsfeld, es absolutamente necesario utilizar en la medida de lo posible, un gran número de indicadores.

Sobre este punto cabe una aclaración en relación a cuáles son las características que se consideran relevantes y el peso o ponderación que se le asigna a cada una de ellas. La teoría juega un rol central en esta cuestión, dado que a partir de ella se seleccionarán los atributos que se considerarán más influyentes en su definición.

En este proceso se incluye como etapa necesaria el desarrollo de los procedimientos mediante los cuales obtendremos los datos, a partir del recorte de la realidad que hemos desarrollado a través de los indicadores seleccionados. Los procedimientos que resultan en el proceso de medición proporcionan los elementos necesarios para la observación de las dimensiones de interés, que en principio son inobservables, tal como lo plantea Samaja (1993).

La complejidad de hacer observables dimensiones o conceptos se expresa entonces en cada una de las etapas que deben transitarse en el proceso que lleva a la obtención del o los indicadores de la dimensión en cuestión. Cada operación realizada implica la presencia de procesos de validación teórica y empírica que responden, en mayor o menor medida, a las formas en que representamos socialmente los conceptos y las dimensiones.

Si bien los objetos o elementos clasificados son en su naturaleza objetos constantes y por lo tanto no son medibles en sí mismos, sí son mensurables sus propiedades (Bar, 2000: 5). La elección de estas propiedades depende, como señalábamos más arriba, del marco teórico con el que estamos trabajando pero también de una serie de decisiones referidas a las posibilidades técnicas de medición (Korn, 1971: 11).

De modo que en la elección y construcción de los indicadores, se incluyen diferentes opciones mediante las cuales los tipos sociales toman una entidad definida y específica.

Las diferencias en las escalas y niveles de medición también influyen en el modo en que se conceptualiza la estructura social agraria. El establecimiento de ciertos principios ordenadores y de determinadas formas de conceptualizar y definir las unidades de análisis, y el modo en que las mismas se constituyen en objetos con el propósito de ser agrupados o diferenciados, implica una tarea de definición teórica en donde el proceso de medición asume un rol significativo.

Pero esta tarea no es sencilla, dado que debe existir correspondencia entre los significados nominales de los conceptos del modelo y el significado operacional de las mediciones del sistema operacional (Willer, 2001: 139).

Este problema de la relación entre el plano de la teoría y el de la investigación ha sido frecuentemente señalado por la bibliografía. Blalock plantea que al respecto "parece existir una brecha intrínseca entre los lenguajes de la teoría y la investigación (...) Uno piensa en términos de un lenguaje teórico (...) pero lleva a cabo las pruebas en términos de covariaciones, operaciones y lecturas de puntajes" (Blalock, 1991).

El debate sobre el alcance de la medición en ciencias sociales vuelve a renovarse cada vez que enfrentamos un fenómeno dinámico que requiere el desarrollo de nuevos conceptos, y la definición de nuevas relaciones que surgen como expresión de las transformaciones socioeconómicas experimentadas por la estructura social, como las ocurridas en las últimas décadas.

El tradicional empleo de ciertas medidas e indicadores, sobre aspectos que se renuevan o modifican con el paso del tiempo, y la ausencia de una crítica teórica y operacional de las mismas, hace que dichos elementos tengan escasa relación con el significado nominal que promueve su comprensión.

El uso de las clásicas dimensiones vinculadas al capital, el trabajo y la tierra, merecen una reformulación y una nueva redefinición, ya sea porque el desarrollo del capitalismo agrario las vuelve más complejas en su articulación, o bien porque los fenómenos de los que dan cuenta los indicadores asociados a dichas dimensiones adquieren nuevas articulaciones. El examen de los indicadores que surgen de las diferentes dimensiones necesita entonces una nueva exploración que permita conocer tanto los aspectos positivos, como los rasgos negativos que las definen y limitan en su capacidad para dar cuenta de la realidad social agraria.

Estas dimensiones (trabajo - tierra - capital - uso del suelo) merecen una definición teórica precisa que indique cuáles son los fenómenos relevantes a los que deben referirse las observaciones que realicemos.

Por ejemplo, la definición y operacionalización de la dimensión *trabajo*, en términos de "organización social del trabajo" conduce a pensar en una serie de indicadores que presentan un sentido preciso y que dejan por fuera otro tipo de propiedades o atributos.⁶ Es decir, recortamos un posible espacio de propiedades, de los múltiples espacios teóricos posibles. El grupo de conceptos "organización social del trabajo" es teóricamente diferente entonces al concepto de "trabajo", concebido sólo por su carácter de mercancía o bien de cambio.

Este mismo ejercicio de reflexión deberíamos extenderlo al resto de las dimensiones consideradas. No basta saber que ha de medirse una dimensión o fenómeno particular, denominado tierra o capital, también es necesario saber cuál de sus propiedades es medida (Willer, 2001: 156). Como señala Blalock "las mediciones suelen aclarar nuestro pensamiento teórico y sugerirnos la consideración de nuevas variables" (Blalock, 1994: 98). Es recomendable entonces avanzar en la "ruptura" de los preconceptos que llevan a asociaciones que permanecen cosificadas en el sentido común y que conducen a mantener imágenes estáticas de la sociedad.

De modo que las definiciones operacionales y teóricas desempeñan un rol fundamental, dado que la construcción de los tipos o colectivos sociales, debe incluir tanto los aspectos lógicos que permiten una definición precisa de los agentes involucrados, como también una definición sustancial, surgida de las propiedades que permitan considerar distintas explotaciones agropecuarias como agentes pertenecientes a un mismo conjunto social. Es decir, conjuntos de actores sociológica e históricamente ubicados en una determinada posición social.

La construcción de los tipos sociales demanda entonces una reflexión sobre la forma en que se clasifican los elementos de interés y el modo en que se construyen las diferencias y similitudes

⁶ En el siguiente capítulo buscaremos construir medidas o indicadores que nos permitan observar fenómenos vinculados a la forma en que el trabajo es desarrollado en la explotación, considerando sus posibles derivaciones en términos de las formas sociales que promueve y la capacidad de generar diferentes tipos y categorías. Lo mismo intentaremos realizar con las otras dos dimensiones señaladas (tierra y capital).

entre las unidades relevadas. La clasificación implica la revisión de la forma en que un elemento es reconocido como similar a otro, pero al mismo tiempo, distinto de aquellos con los cuales mantiene diferencias en las dimensiones observadas.

El problema de la clasificación presenta al menos tres aspectos a considerar: el primero de ellos se refiere a las dimensiones e indicadores seleccionados como criterios para la diferenciación de los elementos, y junto con ello, todo el proceso que deriva en la construcción de dichos indicadores, los que buscarán dar cuenta de la dimensión observada.⁷ En segundo lugar, debe considerarse la metodología empleada en la agrupación de las unidades de análisis, es decir, a través de qué estrategias se intenta ordenar y clasificar los elementos. Un tercer aspecto a considerar se vincula con la forma en que se determina la proximidad o lejanía de un elemento respecto a otro, y los límites que diferencian a las distintas unidades.⁸ Sobre estos dos últimos aspectos avanzaremos en el próximo apartado.

II.III Algunos comentarios sobre las fuentes de datos y su construcción

Frecuentemente la descripción de la estructura social y la caracterización de los sujetos sociales agrarios se ha sustentado en la exploración de la información provista básicamente por censos, y en menor medida, encuestas. Ambas fuentes, más allá de sus características técnicas –que las vuelven más o menos confiables– se encuentran mediadas desde su propia concepción por operaciones de recorte y selección. Es importante tener presente que las fuentes consultadas (censos o encuestas) contienen y expresan determinadas perspectivas y/o enfoques sobre la realidad social a la que buscan aproximarse, y que por definición es multidimensional y compleja.

Las fuentes de información no son equiparables a una cantera en la que los datos se encuentran en estado de pureza y neutralidad, y a la espera de ser utilizados por los investigadores para que éstos, a su vez, puedan desarrollar sus análisis. Las fuentes de datos son construcciones sociales, y por tal motivo debería ser importante no perder de vista esta afirmación.

Como señala Samaja, el término "fuente de datos" se asocia a la idea de un "cierto lugar" en donde "ocasionalmente" están los datos. La palabra "fuente de datos" resume en una representación cosificada, es decir, lo que una cierta sociedad obra sobre una cierta realidad, transformándola así en una realidad intersubjetiva y, consecuentemente, en objeto de conocimiento (Samaja, 1993: 256). Entonces, toda fuente de datos constituye una cierta configuración práctica instituida socialmente.

El uso de este tipo de información para caracterizar y mensurar distintos tipos de productores requiere estar atento a algunas dificultades que emanan tanto de los cambios en las metodologías de los relevamientos, como de cierta ilusión de realismo que los datos numéricos parecieran transmitir.

La primera advertencia que habría que formular es la simple recordación de que los censos no son *la realidad*. Son sólo un discurso sobre esa realidad (más allá de su formato numérico) que se basa en la producción de datos de un determinado modo posible, entre muchos otros (Balsa, 2007: 216).

La segunda cuestión que deberíamos tener presente se vincula con la tensión que se genera entre el dinamismo que poseen los sistemas sociales y el modo en que se intenta dar cuenta del mismo. La construcción de la información censal se asocia con una mirada puntual y sincrónica de los fenómenos sociales. Entonces suelen confundirse los alcances que inherentemente poseen las fuentes, generándose interpretaciones que dichas fuentes no pueden sustentar. En este sentido, las posibilidades de observar y seguir ciertos procesos de gran relevancia e impacto (como la concentración de la producción, la agriculturización, la centralización de la tierra, etc.), a partir de

⁷ Este aspecto será abordado en profundidad en el siguiente apartado, aunque en esta parte del trabajo nos referiremos a él desde una perspectiva centrada en la reflexión epistemológica.

⁸ Esta consideración es tan relevante como las anteriores ya que la forma en que se calculan las distancias entre las unidades de interés puede modificar sustancialmente la clasificación de dichos elementos. Sin embargo se carece de estudios en donde se discuta este tipo de aspectos.

registros puntuales y no sistemáticos, es una limitación que no siempre se tiene presente y que podría distorsionar las miradas sobre las características que asumen dichos procesos.

Asimismo, los cambios en las metodologías y las redefiniciones de las variables en los diferentes momentos, es un aspecto crítico a considerar. Por lo tanto, el análisis de la definición operativa que adoptan las variables es sumamente necesario cada vez que se utilizan distintas fuentes de información.

El repaso de estas cuestiones es particularmente relevante para nuestro trabajo, dado que el mismo se construye a partir del empleo de información proveniente del Censo Nacional Agropecuario. Específicamente, el análisis que hemos desarrollado buscó extraer el máximo potencial que la información censal permite, teniendo en cuenta la disponibilidad de datos existentes.⁹

En ese sentido, el fuerte sesgo productivista que poseen los últimos censos nacionales agropecuarios condiciona en cierta medida las posibilidades que la exploración teórica permite.¹⁰ Sin embargo, estas limitaciones no deberían justificar la ausencia del análisis y la evaluación teórica de los indicadores considerados como criterios para el armado de los tipos sociales.

En relación con esto, en el siguiente apartado avanzaremos en la exploración de los criterios que han guiado la conformación de una serie de indicadores con el propósito de conocer cómo han sido construidos, y qué elementos se han priorizado en su construcción. Este análisis permitirá avanzar en la etapa de definición de los indicadores que utilizaremos para desarrollar nuestra tipología de explotaciones agropecuarias.

III. Estrategias metodológicas en la construcción de tipologías

El desarrollo de tipologías, como veíamos más arriba, se ha vinculado fuertemente a la noción de tipos ideales o cuasi ideales. Los modelos de clasificación se han ido construyendo con la intención de generar un "juicio de imputación", ordenando de un modo más o menos preciso los diferentes elementos, con el propósito de alcanzar como resultado un cuadro aprehensible del fenómeno en cuestión.

Para el caso de la construcción de los tipos sociales agrarios podríamos agrupar las propuestas en, básicamente, tres esquemas de clasificación. El primero de ellos consiste en la utilización de esquemas univariados. En este caso los tipos agrarios se conforman a partir de la identificación de determinados "cortes" o estratificaciones al interior de la variable seleccionada.

El segundo modelo se corresponde con el uso de esquemas basados en el empleo de tablas de contingencia que suponen la combinación de dos o más variables. Por último, el tercer esquema se vincularía con la utilización de técnicas de análisis multivariadas, en particular aquellas que tienen por objetivo la reducción de la dimensionalidad y la clasificación de los elementos de interés. A continuación revisaremos algunos de los aspectos centrales que intervienen en el empleo de cada uno de estos esquemas.

III.1 Los esquemas univariados y las tablas de contingencia

Los esquemas de clasificación univariados han sido ampliamente utilizados en la construcción de los tipos sociales agrarios. La ventaja de su aplicación se vincula con la posibilidad de establecer, de un modo relativamente sencillo y práctico, diferentes grupos en función del comportamiento asumido por la variable considerada en el modelo. Pero los resultados obtenidos a partir del empleo de este tipo de esquemas presentan varias limitaciones, entre ellas, la elección de

⁹ La disponibilidad de información sólo podría ampliarse realizando un relevamiento más específico, por medio de encuestas, o bien incorporando al Censo Agropecuario un mayor número de preguntas sobre dimensiones sociales, como se puede observar en los censos que se realizan en otros países, como en el caso norteamericano.

¹⁰ Es necesario aclarar que el Censo Agropecuario Experimental, realizado en el partido de Pergamino en el año 1999, relevaba ciertas dimensiones sociales, que finalmente no fueron incorporadas a la cedula del CNA 2002.

los criterios de corte que determinan los límites entre las diferentes categorías, una reducción del nivel de medición de las variables, y la posibilidad de que las variables consideradas no posean un nivel apropiado de discriminación en términos de diferenciar distintos tipos de explotaciones agropecuarias.

De este modo, variables que originalmente se expresan en niveles de medición de intervalo, como por ejemplo la superficie que opera la explotación, la cantidad de asalariados que contratan, la cantidad de maquinaria o el número de existencias ganaderas que poseen las unidades, suelen ser redefinidas a niveles ordinales (por segmentos o estratos), o definidas en términos de pequeñas, medianas o grandes, sin plantear en la mayoría de los casos una justificación teórica que las sustente y que permita asegurar que las características que asumen las explotaciones pequeñas son diferentes de aquellas que se encuentran agrupadas en los segmentos medios o grandes.

Pero además este tipo de aproximaciones, basadas en un único indicador, puede generar clasificaciones poco prácticas o demasiado generales, sobre todo cuando las variables consideradas poseen una elevada asimetría o bien las condiciones y el contexto modifican las clásicas segmentaciones.¹¹

Las limitaciones observadas en esta forma básica de clasificación, se han tratado de superar a través del empleo de esquemas bivariados o multivariados, basados en el uso de tablas de contingencia o de múltiples entradas. Estas aplicaciones buscaron captar de un modo más completo las diferencias asumidas por las distintas unidades, generando agrupamientos más sólidos y consistentes que los registrados a través de las clasificaciones univariadas, aunque en algunos puntos se sigue arrastrando con ciertas limitaciones que se observan en los modelos basados en una única variable.

Pero si bien la cantidad de variables que pueden incluirse no implicaría una limitación en sí misma, como tampoco lo sería la cantidad de combinaciones posibles, sí en cambio resulta poco práctica su aplicación.

Veamos como ejemplo el caso de una clasificación de explotaciones agropecuarias generada a través de una tabla construida a partir de dos variables: "superficie" y "presencia de asalariados", en donde cada una de ellas asume dos valores posibles (entre 1 y 199 hectáreas y más de 200 hectáreas, en el caso de la variable "superficie"; y "sí" y "no", en el caso de la variable "presencia de asalariados").¹²

En este ejemplo, son cuatro los tipos de explotaciones que podríamos identificar a partir de la combinación de los valores de las dos variables consideradas, como puede observarse en el esquema N° 1.

Esquema N° 1. Tabla de contingencia, con cuatro tipos

| | | Superficie | |
|-------------|----|------------|---------------|
| | | 1 a 199 ha | Más de 200 ha |
| Asalariados | Sí | Tipo I | Tipo II |
| | No | Tipo III | Tipo IV |

¹¹El proceso de estratificación, cualquiera sea el reagrupamiento seleccionado, implicará necesariamente una pérdida de información (entre las diferencias de los valores dentro de cada estrato o segmento) y, con independencia del cuidado que se ponga en justificar la pertinencia de esa decisión, estaremos optando siempre por un "mal menor", por un "poco más o menos" siempre sospechoso. Aunque sólo fuera para permitir la comparación con otras investigaciones, estos estratos suelen ser casi siempre los mismos y se encuentran, de alguna manera, naturalizados (Combessie, Jean-Claude. 2003. *El método en sociología*, Córdoba, Ferreyra Editor, pp.89).

¹² La reducción de todos los valores posibles a sólo dos valores implica una fuerte simplificación, que se vincula con los problemas mencionados para el caso de las clasificaciones basadas en una única variable. Un ejemplo de este tipo de problema puede observarse en: Ramos, M (2010) "Tipología de explotaciones agropecuarias arroceras de la provincia de Corrientes", en VII Jornadas de *Investigación y Debate Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, Alcances y Proyecciones*, Universidad Nacional de Quilmes.

Ahora bien, si sumáramos una nueva variable, como por ejemplo la contratación de servicios de labores a la tipología que estamos construyendo, y asumiendo que dicha variable –al igual que las anteriores– posee solo dos valores (si contrata y no contrata), nuestra tipología pasaría a tener ocho tipos agrarios, tal como se refleja en el esquema N° 2.

Esquema N° 2. Tabla de contingencia, con ocho tipos

| Superficie | | | | | | | |
|-------------|----|-------------|---------|-------------|----|-------------|-----------|
| 1 a 199 ha | | | | 1 a 199 ha | | | |
| | | Contratismo | | | | Contratismo | |
| | | Sí | No | | | Sí | No |
| Asalariados | Sí | Tipo I | Tipo II | Asalariados | Sí | Tipo V | Tipo VI |
| | No | Tipo III | Tipo IV | | No | Tipo VII | Tipo VIII |

La posibilidad de sumar nuevas variables, desagregar en más categorías cualquiera de las variables consideradas, o bien, optar por una combinación de ambas alternativas (más variables y más categorías) es una opción factible y muy utilizada en los estudios agrarios.

Sin embargo, este tipo de estrategia presenta limitaciones cuando avanzamos en esta dirección. Un ejemplo lo encontramos en la clasificación realizada por Balsa (2002). En dicho trabajo el autor considera cuatro dimensiones, algunas de ellas con varias subdimensiones. En el caso de la tenencia, Balsa distingue cuatro formas de no-propiedad, y al mismo tiempo, aconseja discriminar las formas mixtas de tenencia del suelo (lo que arroja 16 situaciones). En la organización social del trabajo, el autor propone considerar además de la composición de la mano de obra (siete posiciones), la tercerización de las labores (tres opciones), y la forma de administración (dos tipos). A su vez la dimensión *tamaño* se divide en cuatro estratos y finalmente, la racionalidad de los productores en dos: de la combinatoria de todas las labores surgen "8.064" tipos de productores posibles (Balsa, 2002: 47).

Obviamente es imposible trabajar con una cantidad de tipos agrarios tan elevada. Al respecto, Balsa señala la necesidad de reducir este enorme espacio de propiedades retomando las sugerencias de Barton (1973). Este "exceso de discriminación" es abordado siguiendo como estrategia la reducción de las posibles categorías, pero manteniendo las variables de interés consideradas inicialmente.¹³

El ejercicio final resulta en la elaboración de 288 tipos agrarios, que sigue siendo una cantidad demasiado grande para resultar práctica. Si bien muchas de las posibles posiciones que expresa esta combinación no presentan casos el número total de tipos agrarios continúa siendo elevado. La contrastación empírica entonces reduce de hecho la cantidad de tipos pero esta operación no alcanza para que la tipología propuesta sea operativa, por lo que el autor debe a su vez emplear otros procedimientos para construir la tipología propuesta. Uno de los procedimientos empleados es el de resaltar alguno de todos los tipos, optando en primer término por la identificación de una serie de tipos "ideales" de productores, mientras que por otra parte se seleccionan aquellos tipos que presentaban mayor relevancia numérica, independientemente de su similitud con los tipos ideales. Finalmente Balsa utiliza una técnica de análisis estadístico para tablas de contingencia que le permitirá reducir a 9 tipos agrarios sus 8.064 tipos sociales iniciales (Balsa, 2002: 48-49).

¹³ Las cuatro dimensiones consideradas fueron: tenencia, reducida a una única variable que da cuenta de la proporción de la superficie en propiedad que tenía cada explotación, pero categorizada en cuatro posiciones posibles. La dimensión tamaño, se operacionalizó en función de la superficie total operada, discriminando cuatro categorías (pequeñas, medianas - chicas; medianas - grandes; y grandes). En la dimensión organización social del trabajo se consideraron dos indicadores: uno referido a la conformación de la mano de obra, compuesta por cuatro categorías (sin asalariados; 1-2 asalariados; 3-4 asalariados y 5 y más asalariados) y otra vinculada a la presencia de tercerización en las labores, con tres categorías (organización directa de las labores por el productor; tercerización y organización mixta). Por último la racionalidad de los productores fue estimada de un modo indirecto a través del modo de vida, en particular en función del lugar de residencia con dos posibles valores: reside en la explotación o reside fuera de ella (Balsa, 2002: 42).

Ahora bien, este punto es en sí mismo muy interesante de examinar, dado que el problema reconoce varios planos de análisis. En principio, observamos una primera cuestión que tiene que ver con el desplazamiento del plano de las variables al de las categorías, abriéndose paso a múltiples combinaciones de categorías, que es necesario comparar entre sí, para observar la existencia de relaciones entre las mismas.¹⁴

Por otra parte, se plantea el problema de la practicidad u operatividad de una clasificación que genera una enorme cantidad de tipos. Finalmente, y partir de esta situación, se presenta el interrogante referido a cómo reducir la cantidad de posiciones resultante de la combinatoria de las distintas categorías.

El modelo de tablas de contingencia contiene entonces, además de una pérdida de información (por la reducción en el nivel de medición de las variables), las dificultades asociadas más arriba, sobre todo cuando se incorporan nuevas variables y/o categorías.

Frente a estas limitaciones observadas en la metodología de tablas de contingencia, una alternativa posible es avanzar a través de análisis multivariados más complejos. Particularmente, una opción que supera las dificultades antes apuntadas lo constituyen la técnica de conglomerados o cluster.

III.11 Los esquemas multivariados y el análisis cluster

El empleo de técnicas multivariadas constituye una alternativa a las propuestas que hemos comentado en el apartado anterior. En particular la técnica de análisis de conglomerados o análisis cluster se han convertido en una opción válida para avanzar en la identificación de distintos tipos sociales agrarios, intentando superar las limitaciones que impone la generación de tipologías constituidas por una gran cantidad de tipos.

Los procedimientos multivariados tienen como punto de referencia la construcción de una matriz de distancias o proximidades entre pares de elementos (en nuestro caso, las explotaciones agropecuarias), o variables que permite cuantificar su grado de similitud o semejanza en el caso de las proximidades, o su grado de disimilitud o desemejanza en el caso de las distancias.

El análisis cluster es una técnica eminentemente exploratoria dado que la mayor parte de las veces no utiliza ningún tipo de modelo estadístico para llevar a cabo el proceso de clasificación. En este sentido, resulta una técnica adecuada para extraer información de un conjunto de datos sin imponer restricciones previas en forma de modelos estadísticos, al menos de forma explícita, y por ello puede llegar a ser muy útil como herramienta para la elaboración de hipótesis (Figueras, 2001: 1).

Esta técnica presenta la ventaja de mantener el nivel de medición original de las variables, al tiempo que es posible incluir muchas variables sin que ello genere como resultado una enorme cantidad de tipos o conglomerados, como sí ocurría en el caso de los esquemas de tablas de contingencia. De modo que se gana en precisión y detalle, al no bajar los niveles de medición, pero también al no encontrarse limitada la cantidad de variables a incluir en el análisis.

En el gráfico N° 3.4.2 se presenta la distribución hipotética de dos variables. Como podemos observar los elementos del plano se agrupan en cinco conglomerados en función de su cercanía relativa. La cercanía de los puntos se determina a través de la presencia de características similares en relación a las variables consideradas.

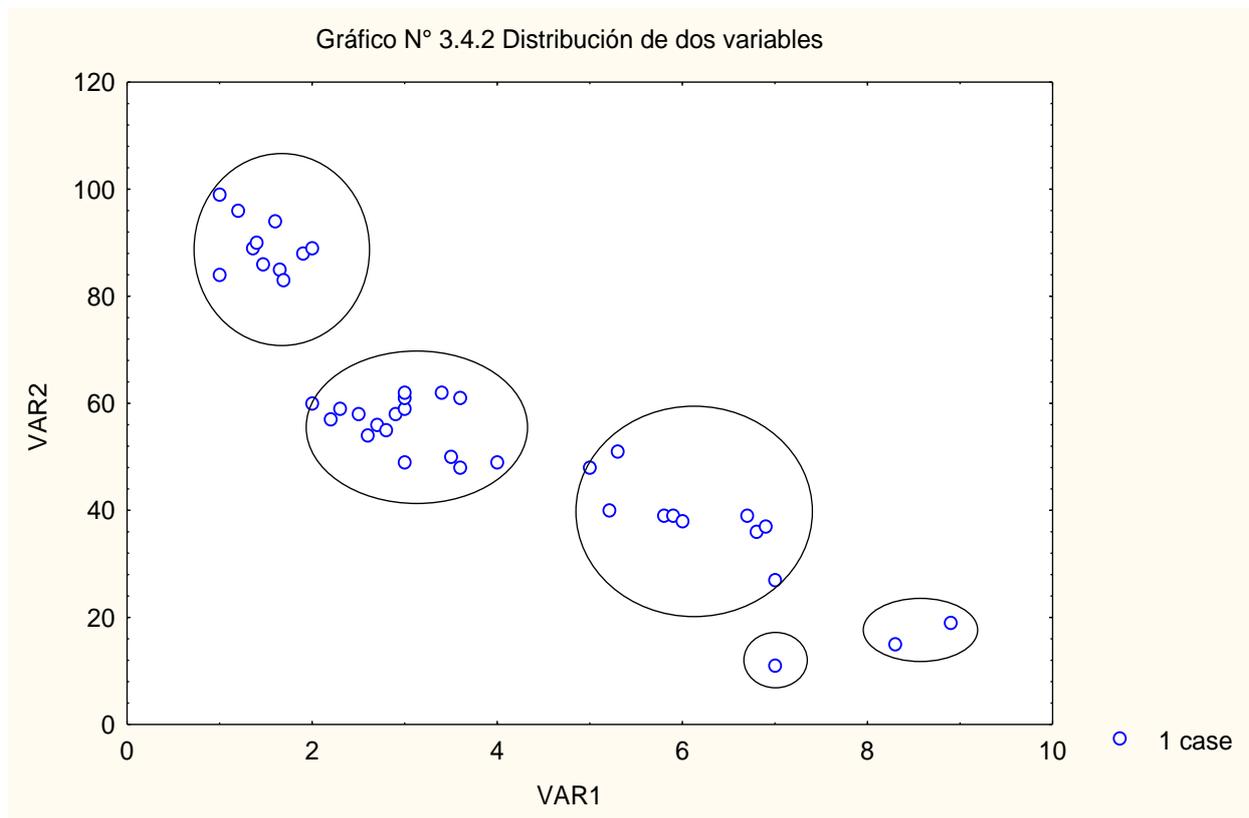
En este ejemplo, sólo se representan gráficamente dos variables, pero el esquema puede ampliarse, teóricamente, a más variables con la salvedad de que no podremos graficar la relación de más de tres variables.

De modo que la similitud entre elementos determina en este esquema su inclusión en un grupo, que entonces se caracteriza por manifestar rasgos similares entre sus componentes, al

¹⁴ El avance sobre el plano de la relación entre categorías nos lleva a la consideración de las diferentes medidas que suelen utilizarse para dar cuenta de su nivel de relación. En este sentido, es apropiado traer a cuenta la reflexión realizada por Sánchez Carrión acerca de la necesidad de olvidarnos de la posibilidad de encontrar un único número que resuma la relación entre categorías (Sanchez Carrión, 1992: 2)

tiempo que se diferencian de otros elementos que constituyen, por su parte, otros agrupamientos. La lógica del proceso de conglomerados se basa en la noción de homogeneidad entre los elementos y de heterogeneidad entre los grupos.

Gráfico N° 1. Relación entre variables.¹⁵



Sin embargo, y al igual que en el caso de las tablas de contingencia, la técnica de análisis de cluster también presenta una serie de cuestiones que debemos analizar. En primer término tenemos que señalar que las variables consideradas y su forma de inclusión, determinan la construcción de determinados tipos de grupos y no de otros.

Es decir, las variables consideradas intervienen directamente en la construcción de los grupos, y por lo tanto, es necesario que las mismas se seleccionen y justifiquen de acuerdo a los criterios teóricos que guían su utilización, y no sólo en función de su potencial poder discriminante en términos estadísticos.

Es notable observar trabajos en donde esta técnica se emplea de un modo mecánico, desplazando a un segundo plano la reflexión teórica sobre las variables utilizadas. Esto suele ocurrir particularmente cuando se construyen grupos o conglomerados a partir de la complementación en el uso de otras técnicas multivariadas, como el análisis factorial (AF).¹⁶

El uso de esta técnica expresa permanentemente la tensión entre el carácter teórico y la potencia empírica que poseen como herramientas de análisis.

En segundo término, debemos señalar que en el caso de las técnicas de cluster, existen distintos procedimientos de clasificación. Entre ellos, los más difundidos son el procedimiento de

¹⁵ Elaboración propia: *Relaciones bivariadas*. Ficha de la Cátedra de Metodología I, Carrera de Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2010.

¹⁶ Al respecto, es interesante retomar el planteo de Weber cuando señala que las tipologías proceden de una elección. Estos puntos de vista (...) no son en modo alguno los únicos posibles. Al igual que ocurre con cada fenómeno histórico, otros puntos de vista –otras variables o criterios– harían aparecer otros rasgos como "esenciales" (Weber, Max, 1984).

análisis definido mediante la formación de "*conglomerados jerárquicos*" y el denominado "*análisis de conglomerados de K medias*".

La elección de uno u otro tipo de procedimiento tampoco es neutral en sus resultados, dado que en el caso del procedimiento de conglomeración jerárquica no se determina a priori la cantidad de grupos a formarse, mientras que esto sí ocurre en el caso del método de k-medias. En este último procedimiento, la determinación previa de la cantidad de grupos posibles suele forzar la inclusión de los elementos en los grupos definidos a priori, con el riesgo de generar agrupamientos poco homogéneos.

Este problema no ocurre en el caso del procedimiento de conglomeración jerárquica. Sin embargo, este procedimiento al permitir la combinación de distintos métodos de conglomeración y formas de calcular las distancias entre los elementos, genera como resultado diferencias en los posibles agrupamientos en función del tipo de método y distancia que se utilice. Su definición es, por lo tanto, determinante aunque no siempre es debidamente evaluada en sus aplicaciones.

Ahora bien, además de las cuestiones referidas a los criterios que guían la introducción de las diferentes variables en el modelo (cuestión que también es fundamental en la construcción de tipologías mediante tablas de contingencia), debemos estar especialmente atentos a tres aspectos centrales que forman parte del proceso de construcción de los conglomerados.

El primero de ellos se vincula con la forma en que se mide la distancia entre los elementos a clasificar. La distancia entre los diferentes elementos se puede calcular a través de distintas medidas y no existe consenso sobre cuál es el mejor modo de calcular las diferencias entre los casos (o variables).¹⁷

La segunda cuestión se refiere al método de aglomeración que se utiliza en el armado de los grupos. Al igual que en el caso de las distancias, existen diferentes alternativas, que determinan distintos resultados en relación al armado de los posibles grupos. Por último, el tercer aspecto a considerar en la utilización de la técnica de conglomerados se vincula con la métrica y la variabilidad que poseen las variables que se incluyen en el modelo. Este aspecto también es clave cuando las variables consideradas poseen unidades de medición diferentes y/o expresan grandes variaciones.¹⁸

III.III Las técnicas de conglomeración: métodos y tipos de medidas

Las técnicas de clasificación se utilizan para generar agrupamientos de objetos o individuos, en función del comportamiento que asumen dichos elementos en un cierto número de variables o características. El objetivo de esta técnica es obtener grupos de elementos de forma que, por un lado, los objetos pertenecientes a un mismo grupo sean semejantes entre sí, es decir, que el grupo esté cohesionado internamente y, por el otro, los objetos pertenecientes a grupos diferentes tengan un comportamiento distinto con respecto a las variables analizadas, es decir, que cada grupo se diferencie de los demás.

Específicamente, el análisis de conglomerados jerárquicos se construye a través de una secuencia de pasos que finalizan cuando se logra obtener un único conglomerado formado por el conjunto de los elementos considerados. El primer paso entonces se inicia con el cálculo de la matriz de distancias entre los elementos relevados. Esta matriz contiene las distancias existentes entre cada elemento y las restantes unidades.

El siguiente paso consiste en identificar los dos elementos más próximos, en términos de la distancia existente entre ellos, para conformar el primer conglomerado. La importancia de

¹⁷ Frecuentemente, los trabajos en donde se utiliza la técnica de cluster, no suelen incluir ningún comentario o reflexión acerca de la posibilidad de obtener diferentes agrupamientos a partir del uso de distintos métodos de conglomeración y medidas de distancia. Algunos ejemplos en este sentido pueden encontrarse en: Natera Rivas (2005); Fariña Gómez y otros (2004).

¹⁸ Es el caso de las variables referidas a la dotación de ciertos factores o la posesión de determinados recursos. Las variables relacionadas con el tamaño de la explotación, en términos de superficie, o el nivel de capitalización que posee la misma, presentan un elevado nivel de variabilidad, como así también unidades de medición diferentes.

considerar distintos tipos de distancias radica justamente en que diferentes formas de cálculo pueden arrojar agrupamientos diferentes entre los elementos considerados.

Dicho conglomerado es indivisible a partir de ese momento, dando sentido a la denominación de "jerárquico". Luego se irán agrupando, en sucesivos pasos, el resto de los elementos en distintos grupos hasta conformar finalmente un único conglomerado que incluirá a todas las explotaciones.¹⁹

En relación a su aplicación práctica como herramienta para la clasificación de unidades agropecuarias pampeanas ha sido escasamente utilizada.²⁰ Sí, en cambio, ha tenido un uso relativamente difundido en la clasificación de unidades espaciales agregadas, como los departamentos provinciales,²¹ los conglomerados urbanos,²² como así también en la clasificación de unidades productivas de espacios extrapampeanos.²³

Desde un punto de vista teórico, la decisión de optar por una reducción de la dimensionalidad que presenta el fenómeno estudiado a través de la extracción de factores, hace que se desplace del centro de interés la reflexión teórica sobre la potencialidad explicativa de los indicadores incluidos, por una elección guiada mediante otro tipo de lógica, basada en el cálculo de correlaciones.

En algunos análisis este problema se vuelve preocupante, sobre todo cuando las dimensiones latentes se conforman a partir de indicadores que teóricamente no expresan diferencias sustanciales o directamente no aportan elementos a la teoría que la sustenta. Sólo en situaciones en donde la exploración de los datos se hace sin un conocimiento previo de sus propiedades y covarianzas, es recomendable la aplicación de esta técnica. Pero siempre que exista algún conocimiento sobre el fenómeno que se intenta estudiar, la aplicación del análisis factorial debería cumplir un estricto rol de control, y de ningún modo, reemplazar el análisis teórico de los indicadores que se seleccionan.

III.IV Variables, medidas, distancias y métodos utilizados

En relación a la aplicación de esta técnica debemos especificar una serie de cuestiones metodológicas, que inciden de forma directa en la determinación de los conglomerados.

En primer término, las variables que se incluyen en el modelo de clasificación no sólo se deben justificar teóricamente, sino que también es recomendable que posean un adecuado nivel de variación. En relación con el método de conglomerados jerárquicos, las variables que mejor discriminan son aquellas que presentan una elevada heterogeneidad.

Ahora bien, para avanzar en el proceso de agrupamiento es necesario calcular la distancia que existe entre los elementos a partir de las variables consideradas. Este es un aspecto clave en el armado de los conglomerados. El procedimiento "análisis de conglomerados jerárquicos" que seguiremos a continuación permite elegir entre una amplia variedad de distancias, en función del

¹⁹ En cada paso del proceso pueden agruparse elementos individuales, conglomerados previamente formados o un caso individual con un conglomerado previamente formado.

²⁰ Cfr: Truffer y otros (2003); Djenderedjian (2001).

²¹ Cfr: Lago Martínez, Mauro y Alvarez (2000); y Natali (s/f).

²² Cfr: Oliva (1997)

²³ Cfr: Paz (1994); Coronel de Renolfi y Ortuño Pérez (2005).

nivel de similaridad²⁴ o disimilaridad²⁵ que deseamos observar, en nuestro caso de análisis, entre las explotaciones agropecuarias que conforman nuestra población de interés.²⁶

Por otra parte, otro de los aspectos relevantes a considerar se vincula con la inclusión de las dimensiones de interés y las características que las mismas buscan describir. Específicamente, el aspecto a tener presente se refiere a la incidencia que poseen los indicadores utilizados en la construcción de los conglomerados. Deberemos estar atentos a la posibilidad de asignar a ciertas variables una ponderación diferencial, de modo que las mismas no sobredeterminen la conformación de los grupos.

Asimismo, es pertinente considerar el problema vinculado a las magnitudes que expresan las distintas variables. Es decir, cuando las variables poseen diferentes unidades de medida, es conveniente unificar las magnitudes y transformar sus valores en alguna medida homogénea. Las medidas de distancia no son invariantes respecto a la métrica que poseen las variables. De modo que las diferencias existentes entre las variables con valores muy altos pueden anular las diferencias existentes entre las variables con valores bajos.

Frecuentemente, los diferentes indicadores utilizados no sólo presentan distintas unidades de medida, sino que también poseen amplitudes muy variables. Si tomamos indicadores con unidades de medida diferentes, al calcular la distancia entre dos elementos, las diferencias en la variable con mayor variación tendrán mucha más influencia que el impacto de la diferencia en la variable con menor variación relativa.

Para controlar este problema se debe emplear algún tipo de transformación de los valores originales en puntuaciones de un mismo rango de variación. Entre las transformaciones posibles encontramos el rango 0 - 1,²⁷ las "puntuaciones Z",²⁸ el rango "-1 a 1",²⁹ la Magnitud máxima de 1,³⁰ la Media 1³¹ y la Desviación Típica 1, habitualmente denominada "estandarización".³²

Por último, un aspecto que también debemos tener en cuenta se refiere al modo en que se agrupan los elementos. El análisis de conglomerados jerárquico avanza "etapa a etapa", uniendo en cada paso los dos elementos de la matriz de distancias que se encuentran más próximos entre sí. En cada etapa se funden dos elementos o grupos. Una vez calculada la matriz de distancias, los dos elementos más próximos (los más similares o menos distantes) son fundidos en un mismo conglomerado. Estos dos casos, que forman el primer conglomerado constituyen una unidad que como tal, posee su propia distancia respecto al resto de los elementos de la matriz de distancias. La

²⁴ Las medidas de similaridad miden el grado de proximidad entre los elementos. De modo que los valores más altos indican mayor proximidad entre los elementos comparados. Cuando dos elementos se encuentran juntos, el valor de las medidas es máximo.

²⁵ Las medidas de disimilaridad en cambio, se basan en la diferencia o lejanía existente entre elementos. Los valores más altos indican en este caso mayor diferencia o lejanía entre los objetos comparados. Si dos elementos se hallan juntos la distancia entre los mismos es nula.

²⁶ Entre las diferentes formas de calcular la distancia entre las explotaciones agropecuarias, se encuentran la Distancia Euclídea al Cuadrado, la Distancia Euclídea, Coseno, Correlación de Pearson, Chevychev, Bloques, Minkowsky perteneciente al grupo de las medidas de disimilitud.

²⁷ A cada valor se le resta el valor más pequeño de la variable y esa diferencia se divide entre el rango o amplitud de dicha variable. Para calcular estos valores se toma la siguiente expresión: $X_i - X_{\min} / \text{amplitud}$.

²⁸ En el caso de la transformación a valores Z, a cada valor se le resta la media de la variable y esa diferencia se divide por la desviación típica de la variable, obteniéndose valores estandarizados con media 0 y desviación típica 1.

²⁹ Para el rango -1 a 1, el procedimiento consiste en dividir cada valor por el rango o amplitud de la variable, obteniéndose valores estandarizados con amplitud 2 en una escala cuya unidad de medida es el rango o amplitud de la variable.

³⁰ Con respecto a la "Magnitud máxima de 1", la transformación se realiza tomando cada valor y dividiéndolo por el valor más grande de la variable, obteniéndose valores estandarizados con un máximo de 1 y un mínimo variable pero nunca menor de 0.

³¹ La transformación denominada "Media 1", divide cada valor por la media de la variable. Los resultados obtenidos poseen una media igual a 1, y una escala cuya unidad de medida es la media de la distribución de la variable.

³² La transformación denominada como "Desviación típica 1" divide cada valor por la desviación típica de la variable. Los valores estandarizados poseen una desviación típica igual a 1 y una escala en donde la unidad de medida es la desviación típica media de la variable.

matriz inicial de las $n \times n$ explotaciones agropecuarias (o $p \times p$ variables) cambia, dado que dos de sus filas –y dos de sus columnas– han sido fundidas en una, transformándose en una matriz $(n - 1) \times (n - 1)$.

Luego de recalcular las distancias, en la siguiente etapa del análisis se vuelven a seleccionar los dos elementos de la matriz más próximos entre sí, los cuales son fundidos en un nuevo conglomerado. Los dos elementos fundidos en esta segunda etapa pueden ser dos casos individuales o un caso individual y el conglomerado ya formado en la primera etapa. En este momento, la matriz de distancias de dimensiones $(n-1) \times (n-1)$ se transforma en una matriz de distancias de dimensiones $(n-2) \times (n-2)$, lo que exige volver a calcular las distancias del nuevo conglomerado respecto al resto de elementos de la matriz.

El proceso continúa etapa tras etapa hasta que, finalmente, se consigue fundir en un único conglomerado a todos los elementos de la matriz de distancias (de dimensiones finales 2×2). De modo que los métodos de conglomeración son los procedimientos mediante los cuales es posible volver a calcular las distancias entre los nuevos elementos en cada etapa del proceso de fusión.

El método de conglomeración utilizado para recalcular las distancias en cada etapa del proceso de fusión puede determinar de manera sustantiva la calidad de la solución alcanzada. Ante esta situación, es recomendable explorar diferentes métodos de conglomeración con el propósito de analizar, comparar y evaluar sus resultados y alcances en relación a los objetivos que se persiguen.

La exploración y el análisis de las tablas referidas al historial de conglomeración y los gráficos dendogramas que los software generan, permiten observar la presencia de situaciones diferenciales en cuanto a los resultados obtenidos y los posibles alcances que pueden establecerse en función de los propósitos establecidos.

Frecuentemente, los métodos de aglomeración suelen ofrecer dos tipos de soluciones en relación a la clasificación de unidades o explotaciones. En un primer esquema, hallamos un grupo de métodos que arrojan como resultado central la posibilidad de distinguir casos con características muy particulares, agrupando por un lado a la gran mayoría de las explotaciones y diferenciando, por el otro, grupos con unos pocos casos. Dentro de este grupo se encuentran los métodos: "agrupación de medianas",³³ "entre-grupos",³⁴ "vecino más próximo",³⁵ y "agrupación de centroides".³⁶

En el caso del segundo esquema de clasificación, encontramos un grupo de métodos que se caracterizan por brindar soluciones en donde los conglomerados se encuentran integrados por cantidades similares de explotaciones, o al menos no presentan distribuciones fuertemente sesgadas hacia un conglomerado en particular. Los métodos que integran este segundo grupo de

³³ En el método de aglomeración *agrupación de medianas* los dos conglomerados (o elementos) que se combinan reciben idéntica ponderación en el cálculo del nuevo centroide combinado, independientemente del tamaño de cada uno de los conglomerados (o elementos). Esto permite que, al momento de caracterizar los conglomerados resultantes, los conglomerados pequeños tengan la misma importancia que los conglomerados grandes. Dado un conglomerado AB y un elemento C , la nueva distancia del conglomerado al elemento se calcula como: $d_{(AB)C} = (d_{AC} + d_{BC} / 2) - (d_{AB} / 4)$

³⁴ El método *entre grupos* o de vinculación promedio aprovecha la información de todos los miembros de los dos conglomerados que se comparan. La distancia entre dos conglomerados se calcula como la distancia promedio existente entre todos los pares de elementos de ambos conglomerados: $d_{AB} = (1 / n_A n_B) \sum_{i \in A} \sum_{j \in B} d_{ij}$

³⁵ El método de conglomerados definido como *vecino más próximo* o también denominado como de vinculación simple o enlace simple, comienza seleccionando y fundiendo los dos elementos de la matriz de distancias que se encuentran más próximos. La distancia de este nuevo conglomerado respecto a los restantes elementos de la matriz se calculan como la menor de las distancias entre cada elemento del conglomerado y el resto de los elementos de la matriz. En los pasos sucesivos la distancia entre dos conglomerados se calcula como la distancia entre sus dos elementos más próximos. Así la distancia d_{AB} entre los conglomerados A y B se calcula mediante: $d_{AB} = \min (d_{ij})$

³⁶ El método *agrupación de centroides* calcula la distancia entre dos conglomerados como la distancia entre sus vectores de medias. Con este método, la matriz de distancias original sólo se utiliza en la primera etapa. En las etapas sucesivas se utiliza la matriz de distancias actualizada en la etapa previa. En cada etapa el algoritmo utiliza la información de los dos conglomerados (o elementos) fundidos en la etapa previa y el conglomerado (o elemento) que se intentará fundir en esa etapa. La distancia entre el conglomerado AB y el elemento C se calcula como: $d_{(AB)C} = (n_A / n_A + n_B) d_{AC} + (n_B / n_A + n_B) d_{BC} - [n_A n_B / (n_A + n_B)^2] d_{AB}$

soluciones son el denominado "método del vecino más lejano",³⁷ el "método ward"³⁸ y "método Intra-grupos".

En el caso que hemos analizado, el primer grupo de métodos tiende a mantener y/o sobrerrepresentar las diferencias, mientras que el segundo grupo de métodos presenta características opuestas, es decir, tiende a subrepresentar las diferencias generando agrupamientos más diversos y heterogéneos en su interior.

IV. Aportes y limitaciones de las técnicas consideradas en la construcción de tipologías de sujetos agrarios.

En este punto del trabajo creemos importante retomar algunas cuestiones planteadas al inicio, cuando sosteníamos el carácter conceptual que asume toda construcción de tipologías. En este sentido, las técnicas que hemos presentado anteriormente no deben pensarse como estrategias independientes y neutrales, sino que por el contrario, es preciso señalar el carácter teórico que debe guiar su aplicación y evaluar el alcance que poseen en la determinación de los tipos agrarios.

Las técnicas consideradas permiten retrotraer la reflexión al punto de partida con el que iniciamos este artículo y que implica la propia construcción de las categorías sociales. Dado que estas categorías generalmente se encuentran inmovilizadas bajo conceptualizaciones sedimentadas, las estrategias metodológicas que hemos presentado permiten poner en cuestión la construcción de los tipos sociales agrarios y en consecuencia, desagregar las dimensiones y los indicadores fundidos en dichas categorías.

La posibilidad de captar las particularidades de un determinado proceso histórico también es un aspecto relevante a resaltar y que no suele considerarse habitualmente. La particular combinación de dimensiones y el peso que poseen en la determinación de los grupos que se construyen, permite una mejor comprensión de los fenómenos socioeconómicos que influyen en la conformación de la estructura agraria. La contribución de las técnicas al proceso de visualización de las dimensiones que dan cuenta de los tipos agrarios, es un aporte central, que también permitiría una evaluación más precisa del alcance de las tipologías clásicas de la sociología rural en el presente.

Desde el clásico modelo tripartito de agro inglés definido por Marx, pasando por las elaboraciones de Kautsky y Lenin, hasta las clasificaciones más recientes de la sociología rural, la construcción de tipologías ha tenido como principal carencia la estimación de la magnitud de los tipos agrarios y su confrontación empírica. En este sentido, la posibilidad de avanzar en una estimación de la cantidad y la significación territorial de los tipos construidos podría aportar un mejor conocimiento de las características que definen el perfil social del agro. Pero además nos coloca en una posición más sólida para el análisis teórico de las dinámicas que asumen los diferentes tipos, evitando discusiones que se asientan en combinaciones teóricas, sin su correspondiente correlato empírico.

³⁷ El método de vinculación por el *vecino más lejano*, se comporta de manera opuesta al método de vinculación por el vecino más próximo. La distancia entre dos conglomerados se calcula como la distancia entre sus dos elementos más alejados. Es decir, la distancia entre dos conglomerados A y B se calcula como: $d_{AB} = \max (d_{ij})$

³⁸ Bajo la premisa de perder la menor cantidad de información posible como resultado de la fusión de los elementos, la cantidad de información se cuantifica como la suma de las distancias al cuadrado de cada elemento respecto al centroide del conglomerado al que pertenece (*SCE = Suma de Cuadrados Error*). Para ello, se comienza calculando, en cada conglomerado, el vector de medias de todas las variables, es decir, el centroide multivariante. A continuación, se calculan las distancias euclídeas al cuadrado entre cada elemento y los centroides (vector de medias) de todos los conglomerados. Por último, se suman las distancias correspondientes a todos los elementos. En cada paso se unen aquellos conglomerados (o elementos) que dan lugar a un menor incremento de la *SCE*, es decir, de la suma de cuadrados de las distancias intra-conglomerado. La *SCE* se define como: $SCE = \sum_{i=1}^n [\sum_{j=1}^n x_{ij}^2 - 1 / n_j (\sum_{i=1}^n x_{ij})^2]$

El uso de las técnicas presentadas permite entonces realizar una evaluación de la eficacia de las categorías construidas. El mantenimiento de los tradicionales esquemas ha implicado una suerte de despojo de su carácter histórico, que las técnicas consideradas podrían revertir.

V. Comentarios finales

Debemos señalar finalmente las implicaciones que presentan las diferentes estrategias de clasificación consideradas en los apartados anteriores con respecto a la construcción de los tipos sociales en el espacio agrario pampeano.

La complejidad que asumen los productores agrarios impone ciertas limitaciones a la aplicación de esquemas univariados para la clasificación de los mismos.

Asimismo, la opción de incluir de modo simultáneo muchas variables bajo el esquema de tablas de contingencia, si bien permite reconocer la diversidad de sujetos agrarios y la especificidad del agro pampeano, suele generar una gran cantidad de tipos sociales que le quitan practicidad.

Entonces, parece interesante avanzar en la posibilidad de encontrar una alternativa a estas estrategias en el uso de esquemas multivariados que, como señalábamos más arriba, no presentan restricciones en la cantidad de variables a incluir en el modelo de clasificación, y a su vez, ofrecen una solución acotada en términos del número de tipos agrarios que se construyen.

En particular, la utilización de la técnica de conglomerados jerárquicos se muestra como la alternativa más idónea para la construcción de los tipos sociales. En principio, la técnica de conglomerados implica una etapa previa de reflexión teórica y de definición empírica en relación a los indicadores que serán incluidos en el modelo de clasificación.

Pero también, la aplicación de este procedimiento requiere del análisis de las diferentes alternativas que surgen de la combinación de los distintos métodos y formas de calcular la distancia entre los elementos de interés. Sobre todo porque no existe consenso sobre cuál es el método y el tipo de distancia más adecuado para cada problema en particular. Por lo tanto, en esta etapa se debe realizar una evaluación de las opciones que resulten más adecuadas en términos de los objetivos teóricos y operativos que se plantea cada aplicación.

Los resultados obtenidos deben evaluarse en función de los planteos teóricos desarrollados en la primera etapa, como así también en relación a las características que definen la problemática abordada. En este sentido, la aplicación de esta técnica implica asumir una actitud de apertura conceptual hacia la posibilidad de obtener tipos sociales agrarios novedosos o poco convencionales en términos de las tradiciones teóricas con las que solemos trabajar.

Finalmente, cabe señalar como última cuestión el aporte que las diferentes técnicas brindan en la estimación de la significación numérica y territorial de los distintos tipos agrarios. Este aspecto es fundamental dado que ofrece información relevante para el diseño de políticas públicas diferenciales y específicas para cada tipo de sujeto agrario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ANDER-EGG, Ezequiel (1995) *Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires: Humanitas.

BALSA, Juan Javier (2002) "La conceptualización de los productores rurales y su transformación a lo largo del siglo XX. Reflexiones a partir de la confrontación con los estudios sobre el agro norteamericano". Jornadas *Empresas y empresarios rurales en la Argentina del siglo XVIII al XX*, Universidad Argentina de la Empresa. Buenos Aires, 10 y 11 de junio de 2002.

_____ (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

_____ (2007) "Fuentes y metodologías para el abordaje de algunos problemas en la Historiografía del agro pampeano del Siglo XX", en GRACIANO, O. y S. LÁZZARO (comp.) *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.

BAR, Aníbal (2000) "Un aporte a la discusión sobre el status metodológico de las variables y escalas de medición". *Cinta de Moebio*, N° 7. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

BARTON, Allen (1973) "Concepto de espacios de atributos en sociología", en BOUDON, Raymond y P. LAZARFELD. *Metodología de las ciencias sociales, I. Conceptos e índices*. Barcelona: Laia.

BECKER Howard (1956) "Sociología interpretativa y tipología constructiva", en: GURVITCH, George y Wilbert MOORE (ed.) *Sociología del siglo XX*. Buenos Aires: Ateneo.

BLALOCK, Hubert (1991) *Causal Inferences in Nonexperimental Research*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

CARACCILO DE BASCO, Mercedes y Guillermo NEIMAN (1979) *Evaluación socio-económica de las explotaciones agropecuarias constituidas en la provincia de Buenos Aires en el período abril 1976 a diciembre 1977*. Publicación ESR/119/79. Buenos Aires: SEAyG.

COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRÍCOLA (1965) *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Argentina: Washington, Ed. Unión Panamericana, OEA.

CORONEL DE RENOLFI, Marta y Sigfredo Francisco ORTUÑO PÉREZ (2005) "Tipificación de los sistemas productivos agropecuarios en el área de riego de Santiago del Estero, Argentina", en: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 36, N° 140. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7572>

DE MARTINELLI, Guillermo (2007) "Construcción de tipologías para explotaciones agropecuarias pampeanas. Algunas consideraciones sobre problemas, fuentes y métodos", en GRACIANO, O. y S. LÁZZARO (comp.) *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.

DJENDEREDJIAN, Julio (2001) "Análisis estadístico aplicado a un caso de frontera ganadera: sociedad y economía en el Norte Entrerriano a fines de la época colonial", ponencia presentada en las *VIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Salta.

FARIÑA GÓMEZ, Beatriz; GORDO GÓMEZ, Pablo; DE LOS RÍOS RODICIO, Ángel y Beatriz RODRÍGUEZ PRADO (2004) "Identificación y tipificación de los espacios rurales en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Una aproximación para el análisis de las dinámicas espaciales", ponencia presentada al *V Congreso de Economía Agraria*. Santiago de Compostela. Disponible en: http://www.emp.uva.es/~pablog/espacio_rural_cl.pdf

FIGUERAS, Manuel (2001) "Análisis de conglomerados o cluster", [en línea] *5campus.org, Estadística*. Disponible en <http://www.5campus.org/leccion/cluster>

KORN, Francis (1971) "El significado del término 'variable' en sociología", en: AAVV. *Conceptos y variables en la investigación social*. Buenos Aires: Cuadernos de Investigación social, Ediciones Nueva Visión.

LAGO MARTÍNEZ, S.; ÁLVAREZ, G. y M. MAURO (2000) "La conformación de subregiones al interior de cuatro Provincias Argentinas, según el impacto en el Desarrollo de las Condiciones de Vida". *Revista electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales Cinta de Moebio*, N° 9, Noviembre. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

LAZARFELD, Paul (1973) "De los conceptos a los índices empíricos", en BOUDON, Raymond y P. LAZARFELD. *Metodología de las ciencias sociales, I. Conceptos e índices*. Barcelona: Laia.

MARTÍNEZ, Alfredo, Silvia CLOQUELL y otros (1982) "Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafecino". Convenio INTA-MAG-UNR. Rosario. *Inédito*

MCKINNEY, John C. (1968) *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

NATALI, Pamela Mariel (s/f). "Análisis Clusters: una aplicación a los departamentos de la provincia de Córdoba". Disponible en: <http://www.eco.unrc.edu.ar/wp-content/uploads/2010/04/TRABAJO-N%C2%BA-32.pdf>

NATERA RIVAS, Juan José (2005) "La población rural del noroeste argentino. Un ensayo reclasificación departamental a través de métodos de análisis multivariante", en: *Revista Geografía, Espacio y Sociedad*. Vol. 1, N° 1. Disponible en: http://www.mapasderecursos.org.ar/archivos_biblioteca/1256242123_Natera_Rivas_La_poblacion_rural_del_NOA.pdf

OLIVA, Miguel (1997) "Evolución del Mercado Laboral en los aglomerados urbanos de Argentina en el período 1994-1996", *Serie de Estudios Metodológicos* N° 6. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/catedra/series/6_1.htm

PAZ, Raúl (1994) *Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Ed. Programa Social Agropecuario - Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

PEÓN, César (1992) *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*. Buenos Aires: CEAL.

SAMAJA, Juan (1993) *Epistemología y metodología*. Buenos Aires: EUDEBA.

SANCHEZ CARRIÓN, Juan Javier (1992) *Análisis de tablas de contingencia*. Madrid: CIS-Siglo XXI.

SOLÁ, Felipe (1985) "Empresas agrícolas, diferenciación, rentabilidad e impactos de políticas alternativas". *Documento n°12*. Buenos Aires: CISEA.

TORT, María Isabel (1983) "Tecnificación agraria y formas de producción. Su impacto en las condiciones de vida rural. Un estudio de caso". Tesis del curso tutorial de posgrado, FLACSO-Argentina. *Inédita*

TORT, M. I. y M. ROMÁN (2005) "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos", en: GONZÁLEZ, María del Carmen (coord.). *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib.

TRUFFER, Isabel; TENTOR, Gonzalo; LUJÁN, Ana y CECCOTI, Laura (2003) "Las zonas agro ecológicas y los tipos sociales agrarios (Entre Ríos-Argentina)", en *Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, noviembre, Buenos Aires.

WEBER, Max ([1922] 1984) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

WILLER, David (2001) *La sociología científica. Teoría y método*. Buenos Aires: Amorrortu.

Autor.

Guillermo De Martinelli.

Universidad Nacional de Quilmes / Universidad Nacional de la Plata / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y tecnológicas (CONICET). Argentina.

Profesor en Historia (UNLP). Posgrado en Generación y Análisis de Información Estadística, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

E-mail: gmartinelli@unq.edu.ar <mailto:jymena@terra.com.pe>

Citado.

DE MARTINELLI, Guillermo (2011). "De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 24 - 43. Disponible en:

<http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/22/19>

Plazos.

Recibido: 06 / 06 / 2011. Aceptado: 29 / 09 / 2011.



Las cooperativas y sus prácticas de resolución de conflictos desde el enfoque cualitativo.

Cooperatives and its dispute resolution practices from the qualitative approach

Jesús González y Unaldo Coquies

Resumen.

En las cooperativas existen condiciones sociales que dan cuenta del conflicto y sus procesos sociales constitutivos en este tipo de organizaciones comunitarias, que por lo general no se alcanzan a percibir ni a comprender tan categóricamente bajo el enfoque de la metodología cuantitativa; de allí que el objeto del presente trabajo sea presentar los lineamientos generales para el estudio de las cooperativas y sus prácticas de resolución de conflictos desde el enfoque cualitativo. La metodología es de tipo teórico-documental dentro del cual se recurrió a técnicas como la revisión documental y el análisis de fuentes primarias. Entre los planteamientos más sobresalientes de este trabajo se tiene que el enfoque cualitativo favorece el desarrollo de categorías analíticas que no resultan del interés del investigador sino de los señalamientos de los propios sujetos participantes.

Palabras claves: cooperativas; conflictos; subjetividad; cualitativo; métodos.

Abstract.

In cooperatives there are social conditions that account for the conflict and its constituent social processes in this type of community organization, which generally are not quite perceived or understood very strongly under the focus of quantitative methodology; hence the object of this paper is to present general guidelines for the study of cooperatives and its dispute resolution practices from the qualitative approach. The methodology is a theoretic-documentary in which resorted to techniques such as document review and analysis of primary sources. Among the most prominent approaches of this work is the qualitative approach favors the development of analytical categories that are not self-interest of the researcher but the signs of the participating subjects themselves.

Keywords: cooperatives; conflict; subjectivity; qualitative; methods.

Introducción

Las prácticas de resolución de conflictos son un ejercicio efectivo de la convivencia que tiende a incrementar los procesos de organización, participación, diálogo y potenciación de personas, grupos e instituciones de diversa naturaleza, que se hayan asentados en un tipo de sociedad en particular. De allí que su abordaje se constituya en el prefacio obligado de los estudios que han de desarrollarse. Es por así decirlo, un método de control social en el que se trata de ajustar todas las formas de gobierno a la realidad del poder individual; en este sentido, se intenta, desde los espacios en que se actúa y tiene capacidad de acción, apoyar la formación, organización y participación de las gentes en su propia vida, influyendo en el curso de los acontecimientos y en la justicia política y social.

El objeto de la investigación científica es poder abrir los espacios del conocimiento hacia fórmulas y mecanismos que propendan a la construcción de una sociedad más justa, solidaria, democrática, organizada y productiva, con la que sea posible la sana convivencia de las comunidades, pueblos y países del mundo. Por ello, las prácticas de resolución de conflictos que se han desarrollado en las cooperativas de Venezuela son un punto de considerable valor heurístico a la que pueden recurrir los estudiosos del campo para dar cuenta de dichos aspectos. En la medida en que se puedan prever las problemáticas en las cooperativas y las formas de afrontarlas, se estará realizando un aporte para la comprensión en sus esquemas de organización y funcionamiento, que son vitales para el desarrollo.

Ahora bien, en las cooperativas como organizaciones funcionales de economía social, los conflictos que se generan internamente entre sus miembros, así como las prácticas que se realizan o ejercen para darle resolución, se tienen como realidades tan complejas, dinámicas y relacionales, constitutivas de procesos orgánicos, estructurales, cognitivos, afectivos, sociales y hasta espirituales imperceptibles al mundo de lo humanamente visible, que bajo el esquema o paradigma positivista sólo pueden ser abordadas bajo la visión fragmentada o reducida de algunas dimensiones e indicadores teóricamente desarrolladas. Ello vendría a ser como una visión incompleta, pues las dimensiones y los indicadores son sólo una categoría científica que complace la satisfacción del investigador de hacer tangible su objeto de estudio mediante la cuantificación.

El enfoque cualitativo provee al investigador de una multiplicidad de técnicas que le permiten conocer extensamente la particularidad de las situaciones y las técnicas de análisis más apropiadas para su tratamiento, con las cuales se pueden realizar explicaciones más exhaustivas y densas de cada realidad estudiada. Los estudios de corte cualitativo, si bien es cierto no se caracterizan por disponer de un enfoque monolítico que ate de pies y manos al investigador con el objeto que es interés de su estudio y la manera de abordarlo, muchas veces precisan de investigaciones previas que permitan tener referencias sobre la manera de ir decantando las posibilidades de tratamiento de los datos, los procedimientos analíticos e interpretativos y el informe de los resultados de la investigación.

Ante los planteamientos anteriormente esbozados, el objeto de este trabajo es presentar los lineamientos generales para el estudio de las cooperativas y sus prácticas de resolución de conflictos desde el enfoque cualitativo. El alcance del propósito esbozado para este trabajo se hizo posible mediante la elaboración de los siguientes apartados: El paradigma que permite el abordaje de las prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas, nivel ontológico y epistemológico de la investigación cualitativa en las prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas, y nivel metodológico y proceso de investigación cualitativa en las prácticas de resolución de conflictos en cooperativas.

El Paradigma que permite el abordaje de las Prácticas de Resolución de Conflictos en las Cooperativas

El hombre en su búsqueda del conocimiento y en la necesidad de desentrañar la esencia de los diferentes hechos o fenómenos que se suceden tanto en el ámbito natural como social, ha creado diversas técnicas y métodos de investigación que, sin duda alguna, han contribuido a ampliar y potencializar en diferentes momentos históricos, las maneras de llegar a conocer científicamente. Este punto en particular ha sido reseñado por Rojas de la siguiente manera:

...el hombre es el centro del debatir que día a día se acrecienta con el devenir de la historicidad científica; considerando desde lo mitológico de la antigüedad hasta el espíritu científicista propio de la contemporaneidad. Aspecto que ha generado y continuará generando multiplicidad de respuestas y perspectivas en relación a la comprensión de todo fenómeno inherente a lo humano (Rojas, 2007: 244).

Ahora bien, los diferentes métodos y técnicas de investigación científica desarrollados bajo los criterios y lógicas del intelecto humano se hallan inmersos dentro de un paradigma científico, es decir comunidades de hombres que se agrupan en función de determinadas creencias y valores acerca de lo que es y debe ser el conocimiento científico.

Así pues para el conocimiento de las realidades sociales se han desarrollado una serie de paradigmas o "programas de investigación", que ha sido el término utilizado por Imre Lakatos, citado por Bisquerra (1989: 46), para referirse a los distintos géneros de investigación, los cuales a su vez han quedado sintetizados o subsumidos en los dos mega-paradigmas que se han podido producir: el paradigma positivista y el post-positivista, a través de los que se ha llegado a marcar una gran brecha o ruptura en cuanto a conocimiento científico se refiere.

El paradigma positivo se caracteriza básicamente por su distancia entre el investigador y lo investigado, entre el observador y lo observado, entre el sujeto y el objeto estudiado, según lo cual el proceso de investigación adquiere un carácter de estructura fija, estática o mecanicista. Este paradigma como tal valora, privilegia y propugna la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible, la cuantificación aleatoria de las medidas, la lógica formal y la verificación empírica de lo investigado. Respecto a la filosofía positivista Martínez señala:

...que fuera de nosotros existe una realidad totalmente hecha, acabada y plenamente externa y objetiva, y que nuestro aparato cognoscitivo es como un espejo que la refleja dentro de sí, o como una cámara fotográfica que copia pequeñas imágenes de esa realidad exterior. De esta forma, ser objetivo es copiar bien esa realidad sin deformarla, y la verdad consistiría en la fidelidad de nuestra imagen interior a la realidad que representa (Martínez, 2008a: 14).

Por su parte el paradigma post-positivista persigue un acercamiento a la realidad social de forma múltiple, holística y construida cualitativamente. Asimismo, el paradigma post-positivista acepta la intervención de los valores tanto del investigador con el contexto que lo condiciona, como la relación cercana que establece con los sujetos investigados, lo que los configura como realidades más libres y autónomas. En atención a este aspecto, Martínez ha expresado:

La orientación post positivista efectúa un rescate del sujeto y de su importancia. La mente construye la percepción, o el objeto conocido, informando o moldeando la materia amorfa que le proporcionan los sentidos, por medio de formas propias o categorías, como si inyectara sus propias leyes a la materia... implicaría una inserción de lo observado en un marco referencial o fondo, constituido por nuestros valores, intereses, actitudes y creencias, que es el que le daría el sentido que tiene para nosotros (Martínez, 2008a: 21).

En cada paradigma se manifiesta una forma racional y sistematizada del quehacer científico, el cual queda evidenciado a través de los niveles que lo integran. Esos niveles son, según Valles (1997: 49), "ontológico", el cual se refiere a la forma y naturaleza de la realidad social, "epistemológico", que son los criterios a través de los cuales se determinan la validez y bondad del conocimiento, "metodológico" que es el que atiende las distintas vías y formas de investigar la realidad a través de las técnicas, instrumentos y obtención de información; niveles todos que

permiten que el paradigma tenga una estructura internamente coherente, ya que los mismos se hallan entrelazados.

Una vez hecho el esbozo de lo que ha de entenderse por paradigma, las tipologías existentes y los niveles que lo integran, se considera necesario explicitar que la investigación cualitativa en prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas debe hacerse aceptando sus principios ontológicos, epistemológicos y metodológicos, por cuanto es este el paradigma de investigación que permite tener una aproximación más cercana con dicho objeto de estudio, que si bien alude a aspectos conductuales tiene también parte de significados, motivos y fines, a través de los cuales se debe intentar comprenderlas.

Nivel Ontológico y Epistemológico de la Investigación Cualitativa en las Prácticas de Resolución de Conflictos en las Cooperativas

En este apartado se pretende especificar cuál es la forma y naturaleza de la realidad social estudiada, a través de una serie de postulados teóricos contemporáneos que la conciben de manera compleja, dinámica, sistémica y relacional a partir de los cuales queda totalmente condicionada la forma en que será abordada; es decir, la manera como ha de ser estudiada.

Al decir de Ander-Egg (2001: 65) las cuestiones ontológicas "hacen referencia a la naturaleza del objeto que se estudia (...) o sea, se procura responder a la cuestión de qué clase de realidad es la realidad social (...) la concepción de la realidad será determinante para el método..." El aspecto ontológico, según Martínez (2008b: 160) se tiene como una "teoría sobre la naturaleza de la realidad".

En consideraciones de Sierra, el aspecto ontológico puede ser explicado desde diferentes ópticas:

Se puede contestar en la explicación refiriéndose ya al origen, a lo que ha producido o dado lugar al fenómeno explicado, o bien a la intensión o fin pretendido por el agente productor, cuando éste es racional, o finalmente, determinando por qué es como es el fenómeno en cuestión, es decir, en términos modernos, qué variables lo forman y cuáles son sus relaciones o estructura (Sierra, 2005: 98).

Desde tales consideraciones, el aspecto ontológico de la investigación cualitativa en las prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas es explicado desde la propia naturaleza de la realidad que se estudia, que es en sí la realidad social, la cual ha sido previamente caracterizada como compleja, dinámica, sistémica y relacional. La realidad es de carácter complejo, según Navarro (1996: 7) dada "su capacidad para generar elementos emergentes nuevos y nuevas relaciones también emergentes entre esos elementos"; es decir, para crear y relacionarse con nuevas realidades.

Ahora bien, la cualidad compleja de la realidad social se produce no única o exclusivamente por el nivel de interrelaciones o interconexiones que se suscitan desde ella misma, sino también por su capacidad para estar en equilibrio, cerca del equilibrio, o lejos del equilibrio. En relación a este punto en concreto, Espina (2006: 26) refiere que significa que los elementos constitutivos del mismo están fuertemente asociados entre sí, formando redes (no atados por una estructura rígida de determinaciones) y tienen a la vez la capacidad potencial de actuar individualmente como agentes autónomos e influir sobre los demás...

La complejidad entendida así, privilegia los procesos auto-organizativos, y entre éstos la cooperación, con los cuales se abre un nuevo modo de ver la vida, que pretende y puede hacer frente a los desequilibrios presentados. Es así como, a partir de una realidad social, se puede crear un nuevo orden y nueva ideología y por lo tanto se crea otra nueva realidad social, reflejada en instituciones.

Desde el planteamiento según el cual la complejidad en la realidad social se auto-produce, se desprende un aspecto de carácter racionalista y construccionista que ha sido identificado por Navarro, cuando señala:

La complejidad característica de la socialidad humana y de sus productos –las sociedades humanas– tiene un doble carácter que se concreta en dos tipos de realidades siempre presentes en estas sociedades. Por una parte, las sociedades humanas son culturas materiales, que modifican su entorno ecológico a menudo de manera profunda, creando un ecosistema en buena medida artificial: el ecosistema social humano. Por otra parte, las sociedades humanas son realidades de conciencia, alojadas en las mentes de los individuos que las integran (Navarro, 1996: 13).

A fin de evitar que la realidad sea confundida con la complejidad, en este estudio se considera que la realidad es lo que ha existido y lo que puede existir dentro de determinado contexto, sociedad, organización, grupo, o sujeto, y la complejidad es existencia natural y social o para decirlo en palabras de Denise Najmanovich, citado por Espina (2006: 35), trata de formas de experimentar el mundo y producir sentido, de interactuar y de convivir, una transformación multidimensional en una permanente evolución.

En sí, la realidad es el objeto todo y la complejidad es sólo una dimensión o cualidad de esa realidad, la cual comprende en general un gran número de elementos de la realidad en cuestión. De dicha idea subyace que esa realidad es también dinámica, cambiante; lo que constituye una cara de una misma realidad que se complementa y permite tener distintas perspectivas sobre ella en el transcurrir del tiempo.

Dado el carácter dinámico de la realidad social, se da una configuración transitoria de los hechos, que sólo es posible llegar a apreciar por medio de un riguroso procedimiento de indagación y registro de todos aquellos aspectos internos o externos implicados que son imperceptibles al campo visual, olfativo, gustativo, auditivo, y táctil del ser humano.

Desde la dimensión dinámica de la realidad, el hombre se presenta como un ser activo que trasciende los espacios e instancias a través de diversos actos o acciones, las cuales están cargadas o impregnadas de una orientación o sentido de vida para ellos y los que los rodean. Según M. Weber, citado en Rusque (2003: 28), la actividad humana, puesto que nunca termina, no es un objeto pasivo. Ahora bien, la acción humana productora de relaciones sociales tiene una cualidad: sentido.

Bajo esta concepción, la realidad social se presenta como una manifestación humana que está llena en gran parte de significados. En ella los sujetos son participantes, en cierto modo, en la creación de la realidad en la que participan. Esto quiere decir que auto-organizan individual y colectivamente su visión de la realidad y en su interior hacen uso del lenguaje y la comunicación para su construcción. Este aspecto ha sido señalado por Beltrán (1985: 38) de la manera siguiente: "la realidad social es, pues, una realidad con significados compartidos intersubjetivamente y expresados en el lenguaje; significados que no son simplemente creencias o valores subjetivos, sino elementos constitutivos de la realidad social".

En esa realidad social el hombre es considerado como sujeto, es decir una entidad autónoma que piensa, siente y decide por sí mismo, interconectado a las estructuras de su entorno familiar, cultural y social de manera proporcionada; es decir, los elementos que la componen se hallan en relación funcional, donde cada una de las partes es interdependiente de las otras, y es lo que concibe como subjetividad.

En consideraciones de Fuentes (2000: 281-283), el elemento subjetivo o la propia subjetividad del hombre es "la consecuencia y condición de un proceso de construcción individual y social que, partiendo de inserciones sociales específicas determina la forma particular y singular en que un individuo percibe, interpreta y da sentido a su realidad, interioriza un sistema de valores y organiza su vida y su acción personal."

Tal subjetividad es un elemento que emerge y se hace presente cuando el investigador intenta la búsqueda del conocimiento auténtico del fenómeno que se ha propuesto estudiar, observándolo e interpretándolo desde sus conocimientos, experiencias, valoraciones y consideraciones, que dan cuenta de su existencia sociocultural y época histórica, y con los cuales se hace efectivo el proceso de construcción y asimilación activa de esa realidad.

Igualmente la subjetividad se hace presente en el investigador en la medida en que su unidad no es designada desde una observación externa sino producto de su propia actividad, es

decir, en la medida en que se diferencia o separa negativamente contra el entorno. Según Hegel, citado en Aguirre (2003: 132), "lo negativo de lo negativo es, como algo, solo el comienzo del sujeto; –el ser-en-sí– pero sólo completamente indeterminado. Se determina más tarde primero como ser-para-sí etc., hasta que recién en el concepto adquiere la intensidad concreta del sujeto".

Por otra parte, la realidad social también es relacional y contextualizada por los actores que la suscriben. Los sujetos no se encuentran aislados los unos de los otros por muchas diferencias que puedan tener, siempre existe un hilo conductor que logra vincularlos. Según Sierra (2005: 81) "los seres y fenómenos que observamos en el universo son diferentes, pero no dejan de tener algo en común que los une y vincula y, por lo tanto, relaciona de muy diverso modo entre sí".

La relación social como tal es un comportamiento recíproco entre actores sociales que orientan sus conductas según las de los otros y dan así sentido a sus actos. En el contexto de la realidad social se presentan relaciones sociales de distinta naturaleza que aunque se materialicen de diversa manera, su raíz es inmaterial, por cuanto se generan a partir de principios, creencias, reglas morales y jurídicas, etc., que están ancladas en los valores, las ideas y el deber ser.

Lo esencial en la realidad social es la propia relación, es decir lo que se produce o genera en ella. En atención a este aspecto, Montero ha señalado lo siguiente:

La ontología de la relación considera que el sujeto individual no es ni la última ni la primera residencia del ser. El ser reside en la relación. La relación es una condición en la cual varios elementos (personas, cosas) existen debido al nexo que los une y que a la vez que las constituye, les da existencia. De modo que la unidad básica no es el sujeto individual sino la relación (Montero, 2002: 48).

Por lo anteriormente expuesto, puede afirmarse que el aspecto ontológico de la investigación cualitativa sobre la práctica en la resolución de conflictos en las cooperativas se establece como una relación social, en la cual los investigadores e investigados son y actúan como complemento uno del otro. Desde esta perspectiva, el investigador se hallará implicado directamente con los sujetos de la investigación, produciéndose en consecuencia, una intersubjetividad.

Con respecto a la intersubjetividad, Campo (2004: 5) indica que el concepto de la intersubjetividad está construido sobre la noción de que la experiencia subjetiva de vida de cada persona se conforma en función de la interacción con los otros.

Por su parte A. Schutz, citado en Rusque (2003: 46), la concibe como "el proceso por el cual se produce la interpretación de la acción en el sentido subjetivo que tiene para los actores y para el investigador". Con lo cual se infiere que intersubjetividad es una fuente de conocimiento científico, que se logra cuando el sujeto trata de observar, interpretar y fijar los hechos vividos por él, dándoles a estos un significado propio, de acuerdo a sus criterios y valores que norman su existencia y su vida; y el investigador realiza sus interpretaciones de acuerdo a parámetros y teorías, insertándolas dentro de un esquema o marco referencial que tiene también para él sentido y significado.

La intersubjetividad también tiene sobre los sujetos de investigación aspectos comunicacionales fundamentales que tienen que ver con la capacidad de anticipar e interpretar creencias, motivos e intenciones de las personas con las que se tiene comunicación, así como también procesos de influjo, correspondencia o implicación que de alguna manera influyen entre los sujetos que participan en el proceso de investigación, con los que de otra manera se generan aprendizajes.

Igualmente es oportuno indicar que entre los sujetos y el investigador se sucede un proceso dinamizador en la comunicación basado en los juegos del lenguaje, donde las palabras tienen su significado sólo en el flujo de la vida. Siguiendo un poco los planteamientos de Maturana (2001), se diría que los procesos vividos llevan al descubrimiento del otro y a la experiencia del encuentro "el lenguajear". Ahora bien, no todo en el lenguaje son palabras, sino que existen otras formas como los gestos y las señas, las cuales alteran, precisan, complementan y ofrecen sentido o significados a los mensajes emitidos.

Este aspecto ha sido señalado por Miguel Martínez de la siguiente manera:

"En toda comunicación siempre hay una meta-comunicación –comunicación acerca de la comunicación– que acompaña al mensaje. La meta-comunicación generalmente es no-verbal (como la que proviene de la expresión facial, gestual, mímica, de la entonación, del contexto, etc.). Esta meta-comunicación altera, precisa, complementa y, sobre todo, ofrece el sentido o significado del mensaje" (Martínez, 1997).

Para el caso del aspecto ontológico de la investigación cualitativa en la práctica de resolución de conflictos en las cooperativas, la realidad social que se constituye objeto de interés es las prácticas de resolución de conflictos, las cuales son una sub-especie de la realidad social, que ha sido concebida de manera compleja, dinámica, sistémica, relacional, y con la que se intenta dar una explicación concisa a través de los valores, análisis, comprensión, creencias, propósitos, intereses, aspiraciones, deseos, entre otros, desde procesos dinamizadores que tienen para los sujetos y el investigador la interpretación de la acción.

Respecto al nivel epistemológico, ha de decirse que toda investigación requiere identificar los fundamentos del conocimiento en las que se ha de basar su desarrollo con el fin de evitar sesgos que impidan una mejor claridad y comprensión de los sucesos que componen el hecho del fenómeno a estudiar; de allí que Martínez (2009: 129) haya señalado "una epistemología de fondo es absolutamente necesaria, ya que es la que le da sentido a la metodología y a las técnicas que se utilicen, como, igualmente, a las reglas de interpretación que se usen".

La epistemología, de acuerdo a Acuña (2007), puede concebirse como el referente que es sostenido bajo la rigurosidad de caracterizaciones científicas, necesario para conocer, interpretar los orígenes, las estructuras, métodos y la validez del saber, en un espacio, en un momento, en una realidad compleja y con una dinámica determinada, pasando a ser el soporte orientativo que pone en marcha los mecanismos de interpretación y aprendizaje de los saberes sociales y naturales.

En tal sentido, el nivel epistemológico es el apartado donde se definen los conceptos relacionados con el problema de estudio, se analizan las fuentes primarias de información, se establecen los criterios específicos sobre los tipos de referencias teóricas que existen y el grado en que cada una de ellas logra aproximarse a la realidad social investigada, partiendo sobre todo de la relación que existe entre el que conoce y el conocido.

Nivel Metodológico y Proceso de Investigación Cualitativa en las Prácticas de Resolución de Conflictos en Cooperativas

Toda investigación que se precie de ser científica debe dar explicación de los aspectos técnico-metodológicos a que hace uso para obtener la información y los datos que se requieren en su proceso de desarrollo o realización; de allí que el objeto de este apartado sea dar una explicación sobre el método a utilizar, las técnicas e instrumentos y el proceso de investigación.

La investigación cualitativa se caracteriza por poseer una diversidad de métodos para abordar sus objetos de estudio, lo que posibilita su aplicabilidad en las más diversas áreas del conocimiento humano; no obstante, señalan Rodríguez, Gil y García (2005: 69), cada uno de esos métodos "presenta sus ventajas y desventajas, cada uno descubre aspectos que otros mantienen velados, produce un tipo de resultado más adecuado que otros, y se ajusta mejor a un tipo de datos que otro".

La herramienta metodológica que se considera ha de aplicarse en el caso particular de este trabajo es el método hermenéutico-dialéctico, en razón de que este método tiene como misión descubrir los significados de las cosas en un contexto particular, interpretando lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, los gestos, y los actos, los cuales son cuestiones que se adecúan más a los estudios discursivos, textuales, legales y psicológicos que dan cuenta de los cambios y transformaciones que a los referidos a los elementos culturales, como lo son en este caso concreto las prácticas de resolución de los conflictos en las cooperativas.

A través de las palabras o prácticas discursivas las personas revelan sus creencias, pensamientos, actitudes e intenciones sobre determinados hechos o acciones que de alguna manera proyectan la esencia de su manera de relacionarse o de ser en su entorno social. Para Martínez (2009: 121) dicho método se considera "la ciencia de la correcta interpretación y

comprensión", de lo que se infiere que con este tipo de método se trata de evitar lo más que se pueda los malentendidos y desentrañar a través de una exhaustiva interpretación, los asuntos de las prácticas de resolución que es el constructo teórico que se trata de dilucidar con esta investigación.

Este método, de acuerdo a Contreras (2004: 13) está diseñado como un sistema constituido por insumos, procesos, productos, ambiente y retroalimentación. El *insumo* del sistema es en sí la propia historia, es decir, es ese transcurrir en la realidad social de los propios sujetos. Los *procesos* se constituyen básicamente por las actividades de interpretación de los datos históricos tales como levantamiento de información, análisis de esa información y obtención de conclusiones. El *producto* viene a ser el resultado de la interpretación de un determinado evento histórico. El *ambiente* es el contexto que rodea tanto al intérprete como al acto de interpretación. La *retroalimentación* es la función del sistema que compara el producto obtenido con las expectativas del sistema.

En consideraciones de Gutiérrez (1984), citado por Hurtado y Toro (1999: 101), este método como sistema de conocimiento se caracteriza por transitar en el camino de los siguientes principios:

- 1.- El ser humano por naturaleza es interpretativo y, por lo tanto, es objeto de una multiplicidad de sentidos.
- 2.- El discurso hermenéutico no puede formalizarse, por cuanto no existe método científico sino que todo hay que interpretarlo.
- 3.- El círculo hermenéutico es infinito, en este sentido no existe la verdad, sino que el hermeneuta dice su verdad.
- 4.- La hermenéutica es deconstructiva porque sólo deconstruyendo la vida se construirá de otra manera.

Es importante señalar que dentro del método expuesto no existe como tal un recorrido o procedimiento rígidamente estructurado que pueda seguirse. Con respecto a este punto en particular Peña y Calzadilla indican lo siguiente:

En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico. Ni siquiera se ocupa básicamente de construir un conocimiento seguro y acorde con el ideal metódico de la ciencia (Peña y Calzadilla, 2006: 191).

Entonces si bien dentro de este método, la investigación no puede llevarse a la manera de una estructura rígida, precisa esclarecer mínimamente las estrategias metodológicas que permiten acercarse al objeto de estudio y dar explicación de su realidad, a fin de evitar todo tipo de mal entendidos. Con respecto a este punto en concreto Moreno indica:

Es claro que la dispersión del acontecer de la vida dispersa la reflexión y no permite una mínima sistematización. Es necesario, por tanto, identificar puntos o centros de condensación sobre los que reflexionar. En este sentido, en el sentido de centros de condensación, puede hablarse de técnicas (Moreno, 2009: 500).

Bajo los términos señalados anteriormente, en los siguientes apartados se hará un tratamiento detallado sobre las técnicas y los instrumentos empleados para obtener información sobre la realidad social estudiada así como el proceso de investigación que se debe seguir para tratar las informaciones que soportan el análisis y las interpretaciones realizadas.

En la recolección de información en investigación cualitativa en prácticas de resolución de conflictos en cooperativas debe utilizarse como técnica fundamental la entrevista a profundidad, conocida también como no estructurada o libres, en consideraciones de Rodríguez, Gil y García es aquella en que

...el entrevistador desea tener información sobre determinado problema y a partir de él establece una lista de temas, en relación con los que se focaliza la entrevista, quedando ésta a la libre discreción del entrevistador, quien podrá sondear razones y motivos, ayudar a establecer determinado factor, etc., pero sin sujetarse a una estructura formalizada de antemano (Rodríguez, Gil y García, 2005: 168).

Con respecto a los instrumentos, se utiliza la Guía de Preguntas la cual consiste según Strauss y Corbin (2002: 223) en "una lista de preguntas (...) o de áreas de observación (...) que pueden basarse en conceptos derivados de la literatura, de la experiencia, o mejor aún, de trabajo de campo preliminar."

El estudio desarrollado en referencia a este tipo de investigación y en relación a este objeto de estudio es producto de una serie de pasos, los cuales no son de carácter rígido, sino que deben ser realizados de manera secuencial con el propósito de darle estructura y viabilidad irrefutable al proceso investigativo emprendido. Tales pasos fueron los siguientes:

1.- Análisis del problema en general:

Este punto debe ser el principal aspecto que se produce en el proceso de investigación, el cual se define y se determina con claridad a partir de una necesidad surgida dentro de la realidad social de las organizaciones cooperativistas, en la cual se encuentran dificultades por resolver. En esta fase como tal se realizó específicamente la caracterización del problema que se presenta con las prácticas de resolución de conflictos en cooperativas, apuntándose que existen condiciones sociales que articulan determinados comportamientos o subjetividades, que permiten visibilizar y significar el conflicto interpersonal y darle solución desde las propias relaciones.

2.- Determinación del objetivo que se persigue:

Esta fase o punto de la investigación consiste básicamente en establecer o precisar con claridad las pretensiones científico-académicas de la misma, es decir, el objetivo a lograr en sus dimensiones más concretas y explícitas. En consecuencia debe proceder a la formulación del objetivo general que es básicamente el que indica el camino a seguir en el proceso de investigación, y los objetivos específicos que son pasos que han de cumplirse para lograr el alcance del objetivo general.

Sobre el establecimiento de los objetivos en la investigación, Martínez (2009: 128) señala que "es deseable que los objetivos a lograr estuvieran siempre relacionados con el conocimiento, el desarrollo y la promoción de las potencialidades de la persona o grupo de personas". Igualmente sobre este punto en particular refiere que existen dos tipos de problema, el primero que es el que atiende al fondo filosófico y ético y se haya referido a su justificación, es decir, por qué se va a estudiar lo que se pretende estudiar, y el segundo, se relaciona directamente con las estrategias metodológicas y que no son otra cosa que llegar a delimitar de manera clara lo que se quiere investigar.

3.- Selección de las Unidades de Análisis:

Las unidades de análisis se constituyen como tal en el objeto específico de estudio de la investigación. En consideraciones de Rusque (2003: 177), esta dimensión o etapa atiende "a quiénes se va investigar, porque es imposible observar toda la realidad. Por lo tanto, cada unidad representa un aspecto particular de la realidad y no toda la realidad".

En la determinación de las unidades de análisis es significativo apelar a la continua relación con la cual se permita lograr la identificación de una estructura humana (psíquica o social) más o menos generalizable. Con respecto a esta cuestión, Martínez ha expuesto lo siguiente:

Es necesario tener muy en cuenta que una estructura individual o universal nunca podrá ser inducida del estudio de elementos aislados en muchas personas (...) Sería algo similar a lo que acontece con nuestra propia firma, donde los trazos, rasgos o partes cambian casi siempre, pero la estructura, forma o gestalt permanece la misma, y por eso nos identifica (Martínez, 2006: 131).

De manera que en el establecimiento de las unidades de análisis debe haber una correspondencia consustancial con la realidad y los sujetos sociales; aspecto que se haya determinado en sí por la idea del investigador de que éstas pueden ser significativas y aportan

información relevante a los fines de la investigación. En este punto en particular Martínez (2009: 126) indica que el establecimiento de las unidades de análisis "dependerá de lo que pensamos hacer con ella y de lo que creemos que se puede hacer con ella, lo cual deja entrever que el establecimiento de las unidades de análisis dependen como tal de los criterios desarrollados por el investigador".

4.- Elección de los Instrumentos y Procedimientos:

El instrumento que se debe aplicar para obtener la información se encuentra determinado en función del objetivo planteado en esta investigación. Al considerar este punto en particular, Hurtado y Toro (1999: 102) refieren que esta fase particularmente "se hará de acuerdo con las necesidades particulares de cada proyecto de investigación. En primer lugar, deben ser procedimientos que no alteren el fenómeno estudiado y en segundo lugar, deben permitir realizar las observaciones repetidas veces."

En este sentido se deben elaborar las pautas de las entrevistas o guías de preguntas, las cuales no son en sí una estructura formalizada sobre las prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas, sino un listado de temas de carácter general que pueden ser cubiertos por todas las unidades de análisis seleccionadas.

5.- Práctica Hermenéutica o de Interpretación:

Para lograr cumplir con esta fase o etapa de la investigación se deben efectuar las siguientes actividades:

a) Transcripción de las entrevistas:

La realización de esta actividad estuvo regida por las indicaciones de D. Bertaux, citado por Hurtado y Toro (1999: 117), que sugiere "que la transcripción de las grabaciones se haga de inmediato o en caliente", llevándose de la manera objetiva posible, por cuanto cada entrevista se plasmó tal y como fue absorbida por el medio técnico, sin introducir modificaciones ni correcciones de carácter gramatical o sintáctico.

Esta labor debe ser de gran valor para el proceso de investigación, ya que mediante ella se aprecian algunos aspectos meta-comunicacionales que permitieron una mejor comprensión del significado emitido por las unidades de análisis.

b) Categorización y Sub-Categorización:

El desarrollo de esta fase se cumple bajo la premisa de que no hay categorías ni sub-categorías previamente establecidas a la investigación, sino que estas emergen del análisis de la información que se recoge al establecer la tipificación. Al respecto, Martínez (2006: 133) ha indicado lo siguiente:

No hay, por lo tanto, categorías previas a la investigación, (ni variables, o dimensiones, o indicadores) preconcebidos, ya sea que se consideren independientes o dependientes (...) Las verdaderas categorías que conceptualizarán nuestra realidad deben emerger del estudio de la información que se recoja, al realizar el proceso de "categorización" y durante los procesos de "contrastación" y de "teorización", es decir, cuando se analicen, relacionen, comparen y contrasten las categorías.

Así, este punto que significa clasificar o codificar mediante un término claro el contenido de cada unidad temática, se deben revisar todos los contenidos de los diálogos, también hay que escuchar las grabaciones y captar detalles precisos no escuchados con anterioridad necesarios para mejorar el significado expresado por cada uno de los sujetos sociales que se consideraron como unidades de análisis.

Una vez procesada la información, se procede a realizar la interpretación, ya que no es posible quedarse solamente con la mera expectación de unos datos que hablan por sí mismos, sino que es, como señala Martínez (2006: 135), "la mente humana es, por su propia naturaleza, interpretativa, es decir, hermenéutica: trata de observar algo y buscarle significado".

Tratando de orientar el proceso de interpretación bajo un esquema de comprensibilidad, se deben seguir ciertos cánones o reglas que, en criterio de Radnitzky (1970) citado por Martínez (2009: 135), se circunscriben entre la teoría y la práctica, y entre las que se encuentran:

- a.- Utilizar el procedimiento dialéctico que va del significado global al de las partes y viceversa.
- b.- Preguntar al hacer una interpretación: que es lo que la hace máximamente buena, o qué es lo que la hace razonable.
- c.- Autonomía del Objeto: ello implica que el texto debe comprenderse desde adentro, tratando de entender lo que el texto dice acerca de las cosas a las que se refiere.
- d.- Importancia de la tradición: esto es llegar a considerar las normas, costumbres y estilos que son anteriores al texto en sí y que dan significado a ciertos términos.
- e.- Empatía con el autor del texto (acción): implica ponerse imaginariamente en su situación para comprender desde su marco interno de referencia.
- f.- Contrastar la interpretación provisional de las partes con el significado global del texto o de la conducta de la persona como un todo.
- g.- Toda interpretación implica innovación y creatividad, ya que son analizados desde otros puntos de vista, los cuales enriquecen su descripción o comprensión.

Con el fin de lograr estructurar un modelo teórico sobre la realidad estudiada, se debe avanzar hacia la fase de Teorización, pudiendo llegar a las conclusiones y hacia una visión más completa de la realidad social investigada.

6.- Validación de la Investigación:

En esta etapa se busca evaluar qué tan adecuado fue el proceso de investigación y qué tan bien fundamentados sus hallazgos. Según Rusque (2003: 134) la validez "se define en función de la capacidad de un procedimiento de tener como efecto una respuesta correcta, es decir, al grado en que los resultados de una referida investigación son interpretados correctamente".

En relación con este aspecto Martínez (2008b: 171), refiere que el estudio "tiene alto nivel de validez si al observar la realidad social estudiada se aprecia esa realidad en sentido pleno, y no sólo un aspecto o parte de la misma", lo que obliga a considerar hasta qué punto las conclusiones son aplicables a otros grupos similares a los estudiados.

En este sentido, es oportuno proceder a utilizar el proceso de triangulación que, de acuerdo a Rusque (2003: 140), "...implica reunir una variedad de datos y métodos referidos al mismo tema o problema, evitando que el investigador se desvíe hacia otro objetivo (...), considera que el uso de los mismos instrumentos debe producir resultados semejantes, y por ello se hace necesario una confrontación de los datos a partir de la variedad de técnicas".

El tipo de triangulación que debe ser desarrollado para la investigación cualitativa en prácticas de resolución de conflictos en cooperativas es la triangulación de investigadores, la cual consiste en la participación de diferentes evaluadores con formación, pericia y visión distinta a la del principal. En este proceso se tomará en cuenta, además, el momento de validación teórica, para la cual se revisan cada uno de los hechos encontrados en el estudio con respaldo de la teoría utilizada como aproximación a la realidad social.

Conclusiones

Las prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas no son un ejercicio relacional de los miembros tan simple como se cree, por el contrario, es profundamente complejo y rico en diversidades de procesos orgánicos, cognitivos, motivacionales, sociales y espirituales que difícilmente podrán ser perceptibles a simple vista; de allí que estudiarlas de manera cuantificada bajo un cuestionario, produce una visión reducida o incompleta de su realidad.

En sí, el paradigma cualitativo no posee un sólo procedimiento para recolectar la información sobre las prácticas de resolución de conflictos, ni tampoco para darles tratamiento a los mismos; en este sentido, puede tipificarse de amplio o extensible, toda vez que dispone de tantos métodos de estudios como realidades intersubjetivas existan; flexible, por cuanto no se constituye en un recetario rígido, sino que se adapta a las particularidades y propias necesidades del investigador.

A través del paradigma cualitativo y sus métodos en las prácticas de resolución de conflictos en las cooperativas, el investigador puede llevar sin ninguna complicación formalista la sistematización y engranaje teórico de sus aspectos característicos que le permiten enriquecer la labor científica-académica, lo cual favorece la potenciación de su análisis teórico y alcance epistemológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ACUÑA, Percy (2007) "Niveles epistemológicos del conocimiento científico" *Hatún Llaqta*. Revista Electrónica. Disponible en: <http://www.urbanoperu.com/filesitos/Niveles%20del%20conocimiento%20cient%3%ADfico.pdf>
- AGUIRRE, Marcos (2003) "La subjetividad en la Fenomenología del Espíritu de Hegel" *Revista de la Academia*. Número 8, Pp. 121- 138.
- ANDER-EGG, Ezequiel (2001) *Métodos y técnicas de investigación social I. Acerca del Conocimiento y del Pensar Científico*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen Hvmánitas.
- BELTRÁN, Miguel (1985) "Cinco vías de acceso a la realidad social" *REIS* Número 29, Págs. 7- 41.
- BISQUERRA, Rafael (1989) *Métodos de investigación educativa. Guía Práctica*. Perú: CEAC.
- CAMPO, María (2004) "La dimensión intersubjetiva en la educación de orientadores de la violencia familiar" *Encuentro Educativo* Volumen 11, Número 3, Págs. 1- 15.
- CONTRERREAS, Néstor (2004) *Aprenda estrategia de la historia*. Caracas: Escuela Superior del Ejército "Libertador Simón Bolívar".
- ESPINA, Mayra (2006) "Complejidad y Pensamiento Social" *COMPLEXUS Revista de complejidad, ciencia y estética*, Número 2, Págs. 1-38.
- FUENTES AVILA, Mara (2000) "Subjetividad y realidad social. Un modelo psicosocial para su estudio" *Revista cubana de psicología*, Volumen 17, Número 3, Págs. 281- 287.
- HURTADO, Iván y TORO, Josefina (1999) *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Caracas: Clemente Editores, C.A.
- MARTÍNEZ, Miguel (1997) *El paradigma emergente: Hacia una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica*. México: Editorial Trillas.
- _____ (2006) "La investigación cualitativa (síntesis conceptual)" *Revista de Investigación en Psicología*, Volumen 9, Número 1, Págs. 123- 146.
- _____ (2008a) *La Investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Editorial Trillas.
- _____ (2008b) *Epistemología y metodología cualitativa en las Ciencias Sociales*. México: Editorial Trillas.
- _____ (2009) *Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación*. México: Editorial Trillas.
- MATURANA, Humberto (2001) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Editorial Dolmen.
- MONTERO, Maritza (2002) "Construcción del otro, liberación de sí mismo" *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Volumen 7, Número 016, Págs. 41- 51.
- MORENO, Alejandro (2009) "El Método de las Historias de Vidas", en: Miguel Martínez, *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Editorial Trillas. Págs. 259- 284.
- NAVARRO, Pablo (1996) *El fenómeno de la complejidad social humana*. San Sebastián. Curso de Doctorado Interdisciplinar en Sistemas Complejos. Facultad de Informática de la UPV. Área de

Sociología. Universidad de Oviedo. Disponible en:
<http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ComplejidadSocial.html>

PEÑA, José y CALZADILLA, Ramón (2006) "Lo cualitativo del discurso pedagógico en la Dialéctica-Hermenéutica" *Sapiens*, Volumen/ Año 7, Número 001, Págs. 181- 202.

RODRÍGUEZ, Gregorio; GIL FLORES, Javier y GARCÍA JIMÉNEZ, Eduardo (2005) *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe.

ROJAS, Luisa (2007) "Reflexiones para una nueva visión de la Orientación" *Revista Ciencias de la Educación*, Año 6, Volumen 1, Número 29, Págs. 243- 252.

RUSQUE, Ana María (2003) *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.

SIERRA, Restituto (2005) *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica: Metodología general para su elaboración y documentación*. Madrid: Editorial Paraninfo.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

VALLÉS, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Autores.

Jesús González.

Universidad del Zulia. Venezuela

Lic. en Ciencias Políticas y Administrativas. Mención: Ciencias Políticas egresado de la Universidad Rafael Urdaneta (URU). Abogado egresado de la Universidad del Zulia (LUZ). Magíster en Ciencias para el Desarrollo Estratégico. Mención: Organización Comunitaria y del Poder Popular, título conferido por la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Estudiante del Programa de Maestría en Ciencia Política y Derecho Público. Mención: Derecho Público de la Universidad del Zulia (LUZ).

E-mail: jealgourd@yahoo.es

Unaldo Coquies.

Universidad Bolivariana de Venezuela; Sede Zulia. Venezuela.

Lic. en Trabajo Social egresado de la Universidad del Zulia (LUZ). Magíster Scientiarum en Intervención Social título conferido por la Universidad del Zulia (LUZ). Magister en Sociología y Desarrollo Humano Sostenible (Universidad de la Habana). Profesor Asistente de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Sede Zulia. Estudiante del Doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico. Mención: Gestión de Políticas Públicas.

E-mail: unaldocoquies@hotmail.com

Citado.

GONZÁLEZ, Jesús y Unaldo COQUIES (2011). "Las cooperativas y sus prácticas de resolución de conflictos desde el enfoque cualitativo". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 44 - 58. Disponible en:
<http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/23/20>

Plazos.

Recibido: 28 / 06 / 2011. Aceptado: 20 / 09 / 2011.



El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica

The fieldwork as process. "Collaborative ethnography" as analytical approach

Leticia Katzer y Agustín Samprón

Resumen.

El presente artículo contiene una serie de reflexiones elaboradas al poner en diálogo experiencias de campo en el marco de investigaciones individuales; una, con indígenas adscriptos como Huarpes, en el noreste de la provincia de Mendoza; la otra, con indígenas adscriptos como Qom. Éstas reflexiones intentan contribuir a desnaturalizar y visibilizar la complejidad de los contextos de interacción, considerando que abarcan distintas dimensiones y aspectos —tales como posición de los interlocutores en la estructura social, expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos, y recursos materiales y simbólicos en intermediación—, enfatizando así el carácter situacional y dinámico de esas relaciones de interlocución.

A la luz de los actuales debates de la crítica cultural y en un intento por contribuir a los estudios de la Etnografía Colaborativa, el objetivo de este artículo es exponer y describir comparativamente lo que entendemos como performances de campo, situando como objeto de análisis la experiencia etnográfica en sí misma. Entendiendo el trabajo etnográfico como proceso y texto, identificamos tres grandes nudos críticos, reunidos en tres escenas etnográficas, que analizamos como una red multisituada de mediaciones e interrelaciones.

Palabras claves: indígenas; compromiso; etnografía colaborativa; escena etnográfica.

Abstract.

This paper contains a series of reflections elaborated when putting in dialogue field experiences in two differentiated research contexts: one of them, with Huarpe people in Northeast Mendoza, and the other with Qom people. These reflections try to contribute to denaturalize and make visible the complexity of interaction contexts, considering that they embrace different dimensions and aspects —such as the speakers' position in the social structure, individual expectations, experiences and previous relationships of the subjects, and material and symbolic resources in intermediation—, emphasizing therefore the situational and dynamic character of those interlocution relationships.

In the light of the current debates of the cultural critique and in an effort to contribute to the studies of the Collaborative Ethnography, the aim of this article is to show and comparatively describe what we understand as field performances, the object of analysis being the ethnographic experience itself. Understanding the ethnographic work as process and text, we identify three big critical knots assembled in three ethnographic scenes, which we analyze as a multi-sited network of mediations and interrelationships.

Keywords: indigenous people; commitment; collaborative ethnography; ethnographic scene.

Introducción

En diálogo con la línea de pensamiento que entiende a la Etnografía como un estilo de producción de conocimiento social (Lassiter, 2005; Marcus, 2008) y que indaga sobre las condiciones de producción, circulación y recepción de las etnografías, en el siguiente artículo presentamos un conjunto de reflexiones elaboradas a partir de analizar comparativamente experiencias etnográficas protagonizadas en el transcurso del desarrollo de nuestras tesis doctorales.³⁹

A la luz de los actuales debates de la crítica cultural, el objetivo de este artículo es exponer y describir comparativamente lo que entendemos como performances de campo, situando como objeto de análisis la experiencia etnográfica en sí misma. Dada la coyuntura, en la que las obras etnográficas aún no están finalizadas en su totalidad, nos limitaremos a analizar sólo las condiciones performáticas de producción, dejando las de circulación y recepción para indagaciones futuras. Para dicho análisis, seleccionamos como soporte empírico, nuestras notas de campo y registro fotográfico correspondientes al lapso 2005-2010. En la medida en que las condiciones de producción etnográfica reúnen mediaciones e interrelaciones cuyas propiedades varían a lo largo del proceso, identificamos tres grandes escenas: 1) la presentación (personal y de la investigación); 2) la selección de interlocutores y construcción del vínculo; 3) la consolidación de relaciones colaborativas. Concibiendo las etnografías como actos de poder (Katzner, 2009a) es posible identificar un entramado político intersocietario en el que se alternan como constitutivo del proceso colaborativo, relaciones de conflicto, poder y negociación.

La etnografía colaborativa como enfoque: *writing culture* y *Multi-sited ethnography*

Mientras que los enfoques etnográficos clásicos omitieron en el análisis la propia situación social en la que se inscribían los antropólogos en el trabajo de campo, en la década del '80 y '90, con la emergencia de la crítica de *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986) y de la *Multi-sited Ethnography* (Marcus, 1995)⁴⁰, los estudios dieron un giro. A partir de aquí los esfuerzos se volcaron a la descripción y análisis de la Etnografía como un género distintivo de escritura, a la problematización de las formas de dominación, desigualdad y poder en las situaciones etnográficas. Así, en esta línea, las tradicionales relaciones de investigación etnográfica pasan a ser concebidas como colaboración y la narraciones del trabajo de campo y de la escena del encuentro etnográfico pasan a ser consideradas como "textualmente obligatorias" (Marcus, 2008). En esta crisis metodológica se sitúa el origen de lo que se ha denominado "entramado barroco"⁴¹ (Marcus, 2008), entendiéndolo como la diseminación conceptual de la etnografía, como la evocación de la etnografía en sí misma, que deja de ser una mera descripción analítica y se transforma en una performance de mediaciones, perspectivas y relaciones politizadas de colaboración tejidas en una red multi-situada de sujetos reflexivos. Es decir, más que una herramienta, la etnografía así definida es un estilo narrativo de producción de conocimiento que se configura procesualmente.

La definición del trabajo de campo como "situación" resalta su especificidad política, que deviene de la puesta en escena de intereses y estrategias diversas y con frecuencia contrastantes dentro de la red de relaciones que delimita. Implica entender a los actores partícipes de la

³⁹ Los sujetos etnográficos son: indígenas huarpes de la provincia de Mendoza y qom de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

⁴⁰ Es necesario reconocer en la base de estos enfoques la propuesta de análisis de los '60-'70 acerca de las formas desiguales de contacto entre la sociedad occidental con las sociedades no occidentales (Gluckman, [1958] 1987; Balandier, 1963; Asad, 1973). Gluckman (1987) propuso la categoría de *situación social*, para referirse a las configuraciones interactivas conflictivas y cooperativas a la vez entre diversos grupos y elementos culturales.

⁴¹ En el original: "the messiness of the baroque".

interacción como inmersos en relaciones de fuerza y de sentido, cuyas acciones, creencias y expectativas se articulan.

En este sentido, el concepto de *situación* (Pacheco de Oliveira, 1999; 2006) se presenta como un instrumento eficiente para el análisis de las complejas interrelaciones generadas en el trabajo de campo. Esta categoría permite analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento como relaciones simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes. La interdependencia así definida no remite entonces a una reciprocidad balanceada, una condición de simetría entre los actores partícipes, como tampoco implica considerar que los actores así relacionados tengan el mismo peso para determinar las características y los rumbos de la interacción en todos los contextos.

El reconocimiento del contexto histórico-social constituye un punto de partida para examinar los condicionamientos que intervienen en el proceso de trabajo de campo (Pacheco de Oliveira, 1999; 2006). La posición de los interlocutores en la estructura social, las expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos, y recursos simbólicos y materiales constituyen intermediaciones que definen las propiedades de las relaciones y por ende los alcances del conocimiento producido (Katzer y Morales, 2009). Ya sea que se trate de una diferencia cultural, política o cualquier otro núcleo de adscripción identitaria, en la situación de contacto destaca la diversidad de los interlocutores y los (pre)dispone de una u otra manera para la comunicación.

Al encuentro entre el etnógrafo y la gente indígena preexiste, coexiste y prevalece un contexto histórico global marcado por la dominación del blanco sobre los no blancos, que encuadra las relaciones establecidas. Si bien, tal reconocimiento no implica un determinismo, no puede ser desconocido como parte del marco en el que están insertas las interacciones y desdeñarse su consideración dejándolo fuera del análisis de las intermediaciones entre los actores y sus alcances en el conocimiento producido. Así como esta realidad histórica no puede ser ignorada por el analista social, no lo es para ninguno de los interlocutores del etnógrafo en situación de campo, más allá de los niveles de problematización y/o naturalización por parte de cada uno.

En la necesidad de problematizar las diversas modalidades de contacto entre los etnógrafos y los interlocutores, de analizar las complejidades y ambigüedades del proceso de lectura y escritura etnográfica, la noción de *colaboración* ha ido adquiriendo relevancia teórica, al punto de convertirse en un enfoque metodológico preciso (Lassiter, 2005). Entendido el vínculo etnográfico como colaborativo, el "informante" pasa a ser concebido como *consultor* (Lassiter, 2005), *co-teorizador* (Rapaport y Ramos Pacho, 2005) y *socio epistémico* (Marcus, 2008), reconociendo en dichas categorizaciones, la agentividad de su labor conceptual, de interpretación e incluso, de escritura.

Analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento a través de estos conceptos permite superar los abordajes oposicionales que idealizan y polarizan los marcos normativos y cognitivos de los sujetos en interacción —el "saber académico" y el "saber de los sujetos investigados"— o suponen que se trata de un puro poder consensual, resultado de un acuerdo entre las perspectivas de los diferentes actores, omitiendo o minimizando la significación de concepciones divergentes.

Todo proceso de investigación es colaborativo por definición, dado que hay un intercambio de ideas e informaciones. La especificidad de la "Etnografía Colaborativa" como enfoque teórico reside según Lassiter (2005) en que sitúa el compromiso ético y moral y la colaboración con los sujetos de estudio, como principios explícitos y guía para la investigación. Según su propuesta, la investigación así definida se desarrolla en base a un código: responsabilidad respecto de los consultores con los cuales se trabaja como preocupación primaria; establecimiento de un vínculo con la comunidad de estudio que posibilite la continuidad y que no se reduzca a un mero medio para la construcción de la obra; acceso a las entrevistas y productos del estudio por parte de todos los participantes del proyecto; comunicación de intenciones, planes y metas del proyecto; apertura a las experiencias y perspectivas de los "consultores", aun cuando difieran; responsabilidad hacia la comunidad en estudio, academia y disciplina para la finalización de la publicación etnográfica (Lassiter, 2005: 83). Es decir, la particularidad de esta línea es entender en términos colaborativos tanto la estructura de la investigación como la problemática abordada; implica una forma estilística específica de interpretar los datos y escribir los resultados de la investigación (es un género literario)

así como un planteamiento sobre el uso de los resultados, que articulados, resultan en una construcción dialógica de la cultura.

Es decir, la etnografía así concebida es reflexiva, se halla articulada a la vida privada en una especie de inter-subjetividad, consolidándose a través de la experiencia propia y la de los interlocutores. Como proceso-práctica y texto, el código ético refiere por tanto a ambas dimensiones; en tanto patrón de legitimidad de las relaciones establecidas, como de los textos resultantes. Respecto al primero, se citan los siguientes ítems: elaboración inicial de las necesidades y objetivos de la comunidad estudiada; consentimiento del informante como condición necesaria; prohibición de prácticas engañosas; garantía de la privacidad y de la confidencialidad respecto a los interlocutores; posicionamiento del antropólogo como mediador, es decir, utilización de sus conocimientos y técnicas para proponer debates y problematizar ciertas cuestiones que afecten a la comunidad; responsabilidad de presentar de manera minuciosa los resultados parciales y finales de la investigación. Respecto a la producción textual: generación de oportunidades para la revisión de los textos, re-trabajarlos si fuera necesario, y relanzamiento de discusiones sobre los temas ya trabajados; lectura/representación, co-interpretación y edición compartida; re-escritura a partir de las consultas realizadas con la gente, y por ende generación de resultados negociados a veces incluso en la redacción; uso por la comunidad de los textos producidos en colaboración.

En esta dirección reflexiva y en un intento por contribuir a los estudios de la Etnografía Colaborativa, pretendemos describir y analizar escenarios etnográficos que demuestren el potencial para-etnográfico de las redes sociales configuradas en el trabajo de campo.

Textualizando el proceso etnográfico

El trabajo de campo como proceso histórico no es lineal sino más bien un entramado de heterogéneas escenas y escenarios que se reconfigura coyunturalmente. Las formas en que coyunturalmente se articulan las relaciones con otros actores, condicionan y van reconfigurando la relación entre etnógrafo y etnografiados, y atravesando la investigación. El trabajo etnográfico es irreductible a espacios, actores y relaciones homogenizados, más bien es una explosión de alteridades.

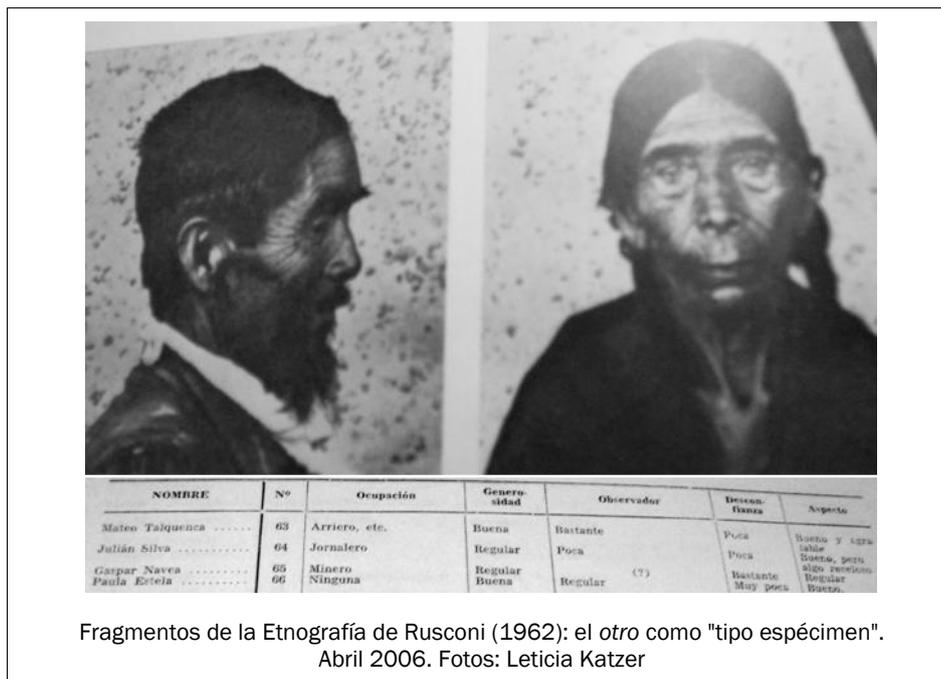
La presencia y modo de articulación de las divergencias y tensiones inherentes a los procesos de construcción de acuerdos en contextos de producción de datos etnográficos configuran diversas situaciones comunicacionales en que se articulan tanto las posiciones, expectativas, recursos materiales y simbólicos como las experiencias y relaciones previas de los actores partícipes de la interacción.

Los modos en que nuestros interlocutores nos perciben e identifican como agentes académicos aparecen necesariamente marcados por los modos en que se han vinculado y por ende, los modos en que han representado la institución académica. Su reelaboración simbólica de los históricos posicionamientos unilaterales y autoritarios de la institución científica halla sus repercusiones actuales en respuestas que van desde el ocultamiento —lo cual se traduce en no recibir a los investigadores—, pasando por la negación explícita a otorgar información hasta la rigurosa demanda de explicitación de los objetivos, posibles resultados de los estudios y mecanismos de financiación de la investigación.

Mostrándose cada vez más preocupados por examinar la agentividad de los investigadores científicos, los indígenas, ponen de relieve tres aspectos fundamentales: las formas autoritarias de intervención científica; la escasa o nula consulta y comunicación acerca de los objetivos, medios y montos de financiación y posibles resultados de la investigación; y la escasa o nula circulación de los avances de la investigación y de los resultados finales de la misma.

Mediante un proceso de reflexión y rememoración de las condiciones de producción etnográfica como de interpretación de las notas de campo recabadas, hemos identificado tres grandes nudos críticos, que reunimos en tres escenas etnográficas:

Escena 1: Presentación de la Investigación



La primera performance etnográfica contiene a la presentación y categorización intersubjetiva. Ante el conocimiento de la relativización social, estatal y académica de su legitimidad identitaria (Tamango, 2001; Katzer, 2009) nuestros interlocutores se autocategorizan como "indios" haciendo circular de manera enfática significantes étnicos: naturaleza, acervo histórico indio, propiedad comunal, capital artesanal, creando un escenario de condensación simbólica.

En tanto primer encuentro, los cuerpos y rostros expresan distanciamiento y susceptibilidad. Dicho distanciamiento no sólo reside en el mutuo desconocimiento sino también, y creemos, fundamentalmente, en que somos ante su mirada, representantes de una institución, o mejor dicho, de una relación social —academia-indígena— construida como relación de poder. Al contacto entre el etnógrafo y los actores indígenas, preexiste, coexiste y prevalece un contexto histórico global marcado por la dominación del blanco sobre los no blancos (Katzer y Morales, 2009). Desde ese espacio simbolizado, se ponen en escena problemáticas locales, intereses, desconfianzas como expectativas:

Llegué al barrio y sin saludarme, el "cacique" me dijo: "Estamos cansados de los libros, de los videos, de los antropólogos ¿Cuánta plata vas a ganar? ¿Hay algún sueldo para los jóvenes del barrio? Nosotros vemos que todos los que vienen de la Universidad llegan en bicicleta y se van en auto. Nosotros siempre seguimos mal. Yo me pregunto ¿Que blanco se va ganar un monumento en nuestro barrio por ayudarnos? Acá hay muchos problemas con nuestros hijos, entran en la droga, en la delincuencia, hay hermanos que no tienen para comer, no hay un trabajo digno. Acá en nuestra comunidad la preocupación principal son los jóvenes que nacieron en esta gran ciudad (...) A mí me gustaría acompañarte en una especie de reconstrucción de nuestra cultura, es lo fundamental digo yo, para no olvidar de dónde venimos y quiénes somos, viajar a nuestro Chaco, pero hacerlo bien, contar todo, todo, todo, hablar con los caciques, con los *pioGonáq*, todo. (...) Pero nosotros definimos que nuestros jóvenes son la prioridad y si vas a trabajar acá tenés que trabajar con ellos". (Samprón, notas de campo, Abril de 2007)

Organicé un encuentro que consistió en presentar a los alumnos y padres un video elaborado por jóvenes qom de La Plata. El video actuó como disparador, abriéndose un espacio de debate en torno a dos cuestiones centrales: el reforzamiento cultural y la obtención de la titularidad de la propiedad comunal de la tierra, mostrándose interesados a su vez en saber cómo se dio este proceso en los qom y en qué contexto

político. Seguido de ello les comuniqué mi propósito de documentar y de acompañar estos procesos a lo que respondieron positivamente. Las articulaciones entre identidad, organización política y territorio señaladas por interlocutores huarpes, aparecieron como ejes de indagación. (Katzner, nota de campo, marzo de 2005)

En estos primeros encuentros con Lago y Juana, estaba más pendiente de cómo me veían, me preguntaba qué pensarían sobre lo que yo quería hacer ahí. Desde el principio hubo una mirada crítica sobre la universidad, o sobre los universitarios, por ende, me sentí obligada a diferenciarme de la institución académica, a manifestar que los antropólogos tienen muchas formas de trabajar, que no todos trabajamos de la misma forma. En otro momento, otro interlocutor me indagó: "Yo quisiera saber en qué consiste tu estudio, cuál es el interés económico" (HG); comentando que "vinieron gente de la universidad, que querían hacer un proyecto. Me llamaron para que vaya al CRICYT, me dijeron que para el proyecto había 90.000 pesos, después nos dijeron que no, que eran 45.000, que el resto era para gastos de investigación (...) al final le dijimos que no, que no nos interesaba, pero el proyecto ya estaba presentado y ya estaba la plata" (ST); "vienen, nos hacen unas preguntas, hacen sus publicaciones y no vienen más" o a qué "vienen a plantear proyectos que a nosotros no nos interesan o nos causan problemas"(HG). (Katzner, notas de campo, agosto de 2006)

En determinadas situaciones, la asociación directa con la institución estatal me trajo dificultades en la comunicación, marcándose con mayor pronunciación la desconfianza y desembocando a veces en la negación al encuentro, tal como me ha ocurrido con algunos puesteros: mi llegada a su residencia en una movilidad proveniente de la administración estatal produjo una conducta de distanciamiento. Tiempo después, al socializar esta situación con otro interlocutor Huarpe éste sugirió que "no conviene ir en las camionetas de la municipalidad porque te asocian directamente con los políticos" (MA). (Katzner, notas de campo, agosto de 2006)

Estas notas dan cuenta de que la llegada al campo no inaugura una relación en las trayectorias de relaciones indígenas. En términos de Pacheco de Oliveira (2006) la relación colonial precede a la llegada al campo. Nuestro lugar en el campo de este modo se encuentra preestablecido, pensado por el grupo. Es decir, nos categorizan como blancos, agentes estatales, universitarios y antropólogos y marcan de inicio la diferenciación de clase: en todas sus variantes, y no en pocas oportunidades, el dinero circula como significante.

Una vez despejados los preconceptos, qué investigar y cómo se convierte en algo a negociar con el otro. La naturalizada "entrada al campo" de "nativos" dispuestos a colaborar como "informantes" deja de ser un espacio prefijado, estable y por sí mismo legítimo, para pasar a entenderse como sucesivas "reuniones" donde la discusión acerca de los objetivos, y posibles resultados de la investigación es lo que otorga la efectiva legitimidad al inicio del trabajo etnográfico. Así, una de las funciones de esta "reunión de trabajo inaugural" es renegociar el lugar en el campo establecido por la gente del lugar, y fijar las coordenadas de un compromiso para pensar en términos de una "preocupación pública común" (Mouffe, 1999). Redireccionar los objetivos de la investigación en función de las demandas de los sujetos de estudio, intentando respetar en parte el objetivo general de la investigación, redefinir las preguntas de la investigación en función de los diálogos con ellos, nos obliga a redefinir la problemática sociológica. Para lograr esta coincidencia entre los intereses científicos y los de los individuos que constituyen la comunidad estudiada, elaboramos inicialmente una evaluación de las necesidades y objetivos, para tenerlos en cuenta en la propia agenda de la investigación. Se trata de asumir el posicionamiento que implica priorizar a los consultores y a la comunidad estudiada por encima de la etnografía. Esto es, practicando una etnografía que no solamente implique la lectura, edición y co-interpretación compartidas, sino también una acción colaborativa.

Unir demandas implicó asimismo escoger una herramienta de trabajo (un medio de indagación y de análisis) seleccionada tanto por nosotros en tanto etnógrafos como por los etnografiados. Frente a la demanda local de contener y enseñar y a la demanda académica de abordar la problemática antropológica de la memoria indígena, la modalidad de taller resultó ser un instrumento eficazmente articulador. Un soporte que funcionó simultáneamente como herramienta pedagógica y de contención de jóvenes (desde el punto de vista de los sujetos de estudio) y una

herramienta de construcción de datos (interés académico). Conjugando ambas solicitudes, el taller se halló configurado simbólicamente como un espacio pedagógico y un trabajo de memoria a la vez. Esta conjunción transformaría en adelante a nuestro trabajo de campo en una práctica consensuada, aceptada y apreciada por la gente del lugar.

Escena 2: Consolidación del Vínculo y Recategorizaciones

Mi rol en el barrio estaba consensuado... lo que definimos como "grandes momentos" de la vida de los qom era resumido en cartillas didácticas, las cuales eran previamente consultadas con los referentes del barrio y entregadas al finalizar los talleres. La historia estaba siendo contrastada con la situación actual, a veces direccionada, o a veces, mejor, a partir de las propuestas de los jóvenes. Esas reflexiones eran grabadas en video para hacer una "película de la historia del barrio". Después de seis meses y ocho talleres, las cosas fueron cambiando, comenzamos a tener algunas diferencias de criterios en torno a lo político con los referentes del barrio, los jóvenes no asistían, o no asistían de buena gana a los encuentros. Los talleres finalizaron, pero las conversaciones mantenidas con ellos fueron abriendo muchísimas inquietudes, preocupaciones, y nuevas acciones, así como mostraban las diferentes formas de ser joven indígena en la ciudad, que a veces no coincidían con las formas políticas de ser indígena en la ciudad actuadas por los mayores. (Samprón, notas de campo, Septiembre 2008)

Una vez despejados los pre-esquemas y fijadas las coordenadas para iniciar la etnografía, hay una recategorización y reasignación de roles. En las representaciones indígenas somos simultáneamente maestros y universitarios:

En las representaciones de los niños, y en las localidades donde la escuela tiene un papel relevante en el nucleamiento indígena, entre "cuerpo blanco" y "maestra" hay una asociación significativa. En situaciones sumamente diferenciadas en las que he tenido contacto con niños —tales como caminar por las huellas, conversar con personal de la escuela, tomar mate en la ramada con algún residente— fui categorizada y nombrada por ellos como "señorita" o "maestra". (Katzer, notas de campo, julio 2008)

Frases como "ayúdame a escribir el proyecto, no entiendo cómo hay que escribirlo" o "vos que sos de la ciudad, vos que tenés estudio, sabrás más que yo" resultan ilustrativas. Solicitudes de aval de proyectos y preguntas como ¿sabés algo de las becas?, ¿sabés algo de las tierras?, nos colocan simbólicamente como mediadores ante el Estado.

La construcción del vínculo con los interlocutores en general, y la consolidación del vínculo con los "consultores claves" son, respecto a etnógrafos como etnografiados, mutuamente selectivas. En una coyuntura de movilización política intensa, o mejor dicho, de diversificación de las formas organizativas indígenas, en esa selección, influye tanto la posición en la red de relaciones con otras agencias (estatal, académica, religiosa, ONGs) como el posicionamiento político del etnógrafo ante dichas expresiones políticas y agencias (Katzer y Morales, 2009; Katzer, 2009b). Asimismo, de acuerdo a las circunstancias locales y a la predisposición personal de los consultores, la instrumentalización de medios de análisis como la entrevista formal y estructurada, la grabación de diálogos, el uso de cámara fotográfica y audiovisual, no es legítimo por sí mismo sino que es situacionalmente negociable. Hay actores que no aceptan ser grabados y/o fotografiados y/o filmados; por ende estas acciones deben ser consensuadas a priori.

Por otra parte, no siempre los contextos oportunos coinciden con los cronogramas pre-definidos. Respetar la predisposición para el diálogo se convierte en un principio. Las situaciones que más relatos generaron no fueron precisamente programadas; el otro marca cuándo, cómo y cuánto decir. Así, los contextos en que se compartieron actividades cotidianas, tales como salir a cortar leña, darle de comer a los animales, visitar a parientes, asistir a eventos familiares, acompañar a eventos políticos, fueron los más productivos en términos de circulación de narrativas.

Escena 3: La Colaboración. Acuerdos, Desacuerdos, Alianzas, Fracturas.

El alejamiento de aquella etnografía entendida como "romanticismo simplista" (Gonçalves, 2008: 59), nos permite elaborar las divergencias, las tensiones, con los sujetos con los que trabajamos. Es así que esta forma de trabajar, en términos de Piauxt "no se reduce a una especie de método de participación efectiva, sino que da cuentas de las paradojas indescifrables de la alteridad, que es justamente la función que habría de asumir la Antropología" (Piauxt, 2002: 259).

Construir una etnografía colaborativa implica necesariamente colaborar en la medida de lo posible con aquello que nuestros interlocutores nos demandan, más allá de los fines estrictamente académicos. Como científicos se nos atribuye una autoridad; una autoridad científica por la que avalamos proyectos y legitimamos prácticas, las transformamos, junto con los sujetos de estudio, en prácticas públicamente autorizadas, en términos de MA (líder huarpe) "si no vas de la mano de alguien, un profesional o un político, no te dan bola". La documentación fotográfica/audiovisual/científica es instrumentalizada políticamente como medio de registro y producto registrado.

Con los adscriptos huarpes, interesados centralmente en la legalización definitiva de su histórica "ocupación" territorial, la investigación colaborativa se ha basado principalmente en acordar y precisar rigurosamente un concepto que fundamente la asociación parentesco-territorio (Katzner, 2009a; 2009b; 2010a; 2010b; 2010c; Katzner y Morales, 2009). Entre las actividades más significativas ligadas a este hecho podemos citar: la elaboración conjunta de genealogías; la revisión "técnica" y estilística y el aval de proyecto educativo presentado y aprobado por la Secretaría de Cultura de la provincia de Mendoza; y el debate sobre la pertinencia del uso de categorías como "originarios", "aborígenes" o "indígenas" al momento de elaborar y firmar el documento por el que se re-nucleaba una "comunidad" (en el sentido jurídico).

La colaboración es selectiva; es acordada (propuesta y demandada) con ciertos actores y no con el grupo en su totalidad. En coyunturas críticas, acordar y colaborar con algunos actores implica el distanciamiento de otros:

Venía construyendo un vínculo con RD, pensando en un trabajo conjunto, y cuando en el próximo viaje me hospedé en el museo indígena, cuya encargada tiene diferencias políticas con RD y construye alianzas con otros actores y agencias (como por ejemplo, con el Municipio), RD transformó su forma de relacionarse conmigo; pasó a estar más distante (...) pensé también que su distancia podía fundarse en el hecho de que yo había participado en el acto de restitución de tierras, con el que los indígenas no aliados con el ente gubernamental provincial y municipal, no estaban de acuerdo. (Katzner, nota de campo, julio 2010)

"Esa no es nuestra música, no deberías fomentarla", me dijo una referente del barrio. Mientras era el profesor de historia indígena en el barrio no había problema, era reconocido por los referentes adultos como un "buen aporte" a la formación de los chicos. Cuando finalizamos los talleres de memorias con los jóvenes, algunos de ellos que participaron me pidieron que les ayude a realizar un video clip. Tengo que redireccionar la propuesta a los referentes, renegociar el pacto indicando la importancia de las prácticas artísticas para analizar sus memorias. Creo que es más interesante trabajar sobre sus propias propuestas, en sus propios territorios simbólicos, reconocer su agencia, su poder, y el poder transformador de sus palabras, y su música. (Samprón, notas de campo, Febrero 2011)

Como exponíamos en párrafos anteriores, dada la coyuntura de diversificación de redes políticas y de sistemas de representación, colocar como central una temática puede ser desdeñado por ciertos actores. Por ejemplo, en el caso de adscriptos huarpes, el interés por parte de un grupo de actores en reforzar el concepto de parentesco como cimiento territorial se opone al interés de otro grupo de fundamentar la territorialidad indígena en la comunalización jurídica bajo forma de cooperativa y en articulación con ENDEPA (Katzner, 2009b).

Así colaborar en Antropología significa no sólo estar abierto a las propuestas de los sujetos con los que trabajamos, sino llevar a serio este principio y modificar nuestros lugares de investigación y acción colaborativa durante el trabajo de campo. Fundamentada en un código ético y

moral, esta forma de trabajo nos guía hacia lugares clave de la existencia de estos sujetos. Para el caso de los jóvenes qom urbanos esta "guía de investigación" nos permitió fijar la atención en lugares del grupo que ni los antropólogos, ni los referentes del barrio, habíamos identificado como claves para pensar con los jóvenes las realidades contemporáneas. Para el caso de los adscriptos huarpes, nos permitió reconocer y reforzar conjuntamente la diversificación de un capital social y político previamente desconocido o ignorado por el Estado, la academia, los mismos indígenas y la sociedad toda. Ante semejante compromiso profesional y "ético", la co-interpretación dinámica y discutida, la entrega de copia de registro fotográfico y el intercambio de resultados parciales a lo largo del proceso no debiera quedar librado a elección del investigador, sino convertirse en una regla académica.

Consideraciones finales

Los modos de relación con nuestros interlocutores como las representaciones, demandas, inquietudes y expectativas registradas en los ámbitos etnográficos abordados, nos hacen coincidir en que el trabajo etnográfico se configura como una red politizada/negociada de actos y textos, entre etnógrafo e interlocutores.

El posicionamiento situacional nos permite superar los abordajes dicotómicos de la relación investigador/investigado y entender a los interlocutores en situación etnográfica como activos narradores con capacidad de establecer acuerdos en condiciones recíprocas, como así también analizar las relaciones en el contexto de producción de conocimiento como simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes. En los contextos de producción de conocimiento etnográfico se ponen en juego intereses y estrategias diversas, a veces en contradicción, pero sobre un marco donde las acciones, creencias y expectativas se articulan en la producción de un consenso, de un acuerdo intersubjetivo, determinando o modificando el comportamiento y participación.

Los interlocutores en la situación etnográfica traen consigo expectativas, recursos materiales y simbólicos, experiencias y relaciones previas que en conjunto y articuladas condicionan y definen los patrones de interacción establecidos, imprimiendo en éstos un dinamismo que abarca mecanismos de dominación, colaboración y resistencia. A los acuerdos intersubjetivos alcanzados entre los interlocutores en la situación de trabajo de campo subyacen una serie de aspectos que hace de ellos estados inestables y provisorios. Un dinamismo que impide pensar el consenso como una sustancia acabada y definida. En tal sentido, hemos presentado casos y discursos y hemos descrito situaciones con indígenas Huarpes y Qom donde pretendemos mostrar la persistencia de percepciones, representaciones y valoraciones de la institución académica, que dan cuenta de la continuidad de posicionamientos lineales, informacionales y autoritarios que en ocasiones marcan conflictivamente las predisposiciones de los actores al diálogo y las condiciones de construcción de acuerdos.

Los modos históricos a través de los cuales los etnógrafos han construido la relación con "sus" respectivos objetos de estudio, en los que el "otro" debía estar a disposición del científico, ya sea para ser interrogado, medido o fotografiado, si bien continúan estando institucionalizados, han sido desnaturalizados. Hoy no pocos indígenas condicionan explícitamente el grado de comunicación o de "otorgamiento de información" al tipo y calidad de vínculo con el investigador. Todo lo cual está obligando en forma progresiva a revisar interna (respecto a las categorizaciones analíticas instrumentalizadas) y externamente (respecto al tipo de relación construida con el sujeto de estudio) las formas de construcción de las etnografías.

La acción colaborativa se propone superar aquellos posicionamientos e implica la definición conjunta tanto de la problemática antropológica, del estilo de producción de la etnografía (interpretación, lectura y redacción compartida) como de los medios de construcción de la problemática y de análisis. Implica negociar los medios de análisis y cruzar en ellos demandas diferenciadas: una demanda social/local —en nuestro caso la contención pedagógica y la transmisión de saber como medio de legitimación de las prácticas indígenas— y una demanda científica —producir y publicar (circular y tornar público) el conocimiento.

La investigación colaborativa es entonces integrativa, satisface demandas de órdenes diferenciados —sociales, políticos, académicos— y simultáneamente, o mejor dicho, consecuentemente, se convierte en un canal de reforzamiento y legitimación social de prácticas valoradas por los sujetos de estudio.

Para terminar, podemos agregar que, más allá de las especificidades coyunturales de las condiciones performáticas de producción etnográfica, un eje las atraviesa transversalmente: la desigual apropiación del capital tecnológico e intelectual hegemónico en las situaciones etnográficas, no resulta indiferente ante los ojos indígenas con quienes trabajamos; marcan la desigual posición en la estructura social. Que la espacialidad sobre la cual sean tejidas las relaciones etnográficas deje de ser la colonialidad, continúa siendo un desafío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ASAD, Talal (1973) "Introduction" en: *Anthropology & the colonial Encounter*. New Cork: Humanities Press.

BALANDIER, Georges (1963) "La notion de 'situación' coloniale." en: *Sociologie actuelle de l'Afrique Notre*. París: Presses Universitaires de France.

CLIFFORD, James & MARCUS, George (1986) *Writing culture: the poetics and politics of the ethnography. Literature and art*. USA: Harvard University Press.

GLUCKMAN, Max ([1958] 1987) "Análise de uma situação social na Zululandia moderna", en: Feldman-Bianco, Bela *Antropología das sociedades contemporâneas*. San Pablo: Pesser & Bertelli, pp. 227-344.

GONÇALVES, Marco Antonio (2008) *O Real Imaginado. Etnografia, cinema e surrealismo em Jean Rouch*. RJ: Topbooks

KATZER, Leticia (2009a). "El mestizaje como dispositivo biopolítico". En: Tamagno 2009 (Comp) *Pueblos Indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. La Plata: Biblos.

_____ (2009b) "Tierras indígenas, demarcaciones territoriales y gubernamentalización. El caso Huarpe, Pcia de Mendoza". *Revista Avá n° 16*. Universidad Nacional de Misiones, pp. 117-136.

_____ (2010a) "Praxis etnográfica y subjetivación indígena". *Revista Questión*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

_____ (2010b) "Narrativas, historia, poder. La invisibilidad/visibilidad pública Huarpe en la provincia de Mendoza". *Cuadernos del INAPL N°22*. Bs. As. pp. 123-133.

_____ (2010c) "Reconfiguraciones organizacionales, procesos políticos y territorialización: los huarpes como "comunidades indígenas". *Anales en Arqueología y Etnología n° 65*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. En prensa.

KATZER, L. y MORALES, G. (2009) "Situaciones de comunicación: reflexiones en torno a experiencias de campo". *Oficios Terrestres n° 24*. Facultad de Periodismo Y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Pp-151-161.

LASSITER, Eric (2005) *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Prees.

MARCUS, George (1995) "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24. October. Pp. 95-117.

_____ (2008) "El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden barroco." *Revista de Antropología Social n°17*. Pp 27-48.

MOUFFE, Chantal (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

PACHECO DE OLIVEIRA, Joao (1999) *Ensaio em Antropologia histórica*, Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

_____ (2006) (comp.) *Hacia una antropología del indigenismo*. Río de Janeiro: Contracapa.

PIAULT, Marc (2002) *Antropología y Cine*. Madrid: Cátedra

RAPAPPORT, J. & RAMOS PACHO, A. (2005) "Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico." en: *Historia Crítica*. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 39-62.

RUSCONI, Carlos (1962) *Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza*. Vol. I. Mendoza: Imprenta Oficial Mendoza.

TAMAGNO, Liliana (2001) *Los tobas en la casa del hombre blanco*. La Plata: Al Margen.

Autores.

Leticia Katzer.

LIAS (UNLP)/CONICET. Argentina

Lic. en Antropología.

E-mail: mlkatzer@yahoo.com.ar

Agustín Samprón.

LIAS (UNLP)/INARRA (UERJ)/CONICET. Argentina

Lic. en Antropología.

E-mail: agustinsampron@hotmail.com

Citado.

KATZER, Leticia y Agustín SAMPRÓN (2011). "El trabajo de campo como proceso. La 'etnografía colaborativa' como perspectiva analítica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 59 - 70. Disponible en:

<http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/26/21>

Plazos.

Recibido: 03 / 08 / 2011. Aceptado: 21 / 09 / 2011.



Migraciones, subjetividades y contextos de investigación

Migrations, subjectivities and research contexts

Pilar Uriarte Bálsamo

Resumen.

Los trabajos sobre dinámicas migratorias en África Occidental señalan una importante presencia del fenómeno entre la población de la mayoría de los países. En una variedad de contextos, la idea de que la migración es el camino preferencial para la mejora de las condiciones de vida está ampliamente difundida. Simultáneamente, los caminos para la realización de ese proyecto migratorio son difíciles y lindan con diversas formas de irregularidad o ilegalidad. La presencia de extranjeros, caracterizados como no africanos y blancos en el cotidiano de muchas personas en África Occidental, despierta de diversas formas la sensación de proximidad a la migración. Al realizar trabajo de campo en la región me enfrenté en reiteradas ocasiones con esa situación. En este artículo me propongo analizar las particularidades de un campo en que la presencia de la investigadora generó por sí misma y de forma casi mágica la aparición del propio fenómeno que se buscaba investigar.

Palabras claves: África Occidental; diáspora; migraciones; etnografía; alteridad.

Abstract.

Studies on migration dynamics in West Africa indicate a significant presence of this phenomenon among the population of most countries. In a variety of contexts, the idea that migration is the preferred way for the improvement of living conditions. Simultaneously, the paths to the realization of the migration project are difficult and bordering on various forms of irregularity or illegality. The presence of foreigners, characterized as non-Africans and whites, in everyday life in West Africa wakes up in many ways the sense of proximity of migration. When doing fieldwork in the region on several occasions I faced with that situation. In this article I will analyze the characteristics of a field work in which the investigator's presence generated by itself and almost in a magical way the appearance of the phenomenon that sought to investigate.

Keywords: west africa; diaspora; migration; ethnography; alterity.

1. La alteridad en el trabajo antropológico

Desde su origen, la antropología ha organizado su trabajo reflexionando sobre el concepto de alteridad. Ésta toma cuerpo en las diferencias reales y concretas que presenta el contacto con personas procedentes de otras clases sociales, culturas y religiones del planeta. La variedad de costumbres, formas de alimentación, cuidado de los niños, creencias y valores produce en todos nosotros un cuestionamiento en relación a las diferencias y semejanzas. Dentro de la tradición occidental de las ciencias sociales, de matriz universalista, la antropología se tornó la forma legitimada de pensar esas diferencias, a partir de una historia de tradiciones comunes a los diferentes contextos de producción del conocimiento. Dentro de la tradición de las ciencias sociales, la antropología, dedicada originariamente al estudio de las sociedades "primitivas" o "simples", se enfrentaba con esa diversidad. Sobre finales de la década de 1960, frente a los procesos de descolonización y la creciente urbanización de las poblaciones rurales, que dejaron a los antropólogos sin su objeto tradicional de investigación, el estudio antropológico de nuestras sociedades se tornó cada vez más legítimo.

Desde la perspectiva contemporánea, la antropología ya no se caracteriza por su objeto empírico, sino por realizar un tipo particular (aunque no exclusivo) de reflexión que utiliza el concepto de alteridad como herramienta analítica. Ésta no se desprende de forma natural de las diferencias evidentes, sino que se construye como la operación intelectual de tornar familiar aquello que parece extraño, al mismo tiempo en que se extraña, se toma distancia y se desnaturaliza lo familiar. Esos dos términos de la misma operación, que no pueden ser disociados, adquieren connotaciones diferentes dependiendo de la posición del investigador en campo (Boivin et al., 1999).

Particularmente en lo que refiere a mi trayectoria como investigadora, en ocasiones anteriores había trabajado con el sistema de atención a niños y políticas públicas para familias (Uriarte-Fonseca, 2009). Así, hasta el momento de comenzar la investigación de doctorado, en mi experiencia como antropóloga los esfuerzos se habían concentrado en el segundo término de la ecuación, extrañar y desnaturalizar lo familiar. Esto cambió radicalmente al comenzar a trabajar con inmigrantes africanos en América Latina, y posteriormente, al realizar trabajo de campo en África Occidental. Esta experiencia representó por primera vez una forma de otredad extrema, en que las diferencias se impusieron ante mí, no como una reflexión o una construcción teórica, sino como una realidad de difícil comprensión. Si elementos como género, edad, color y clase condicionan el tipo de relación establecida entre el investigador y sus interlocutores en cualquier contexto, estos nunca se habían presentado ante mí con tanta fuerza como en este caso.

2. Movilidad en diferentes contextos

Uno de los primeros desafíos reflexivos que la investigación me propuso fue pensar comparativamente las formas de movilidad entre mis informantes y yo. El primero de los locales donde realicé mi etnografía fue Venezuela, vendrían después Uruguay y Argentina y, en medio de eso, la posibilidad real, aunque distante, de hacer trabajo de campo en el lugar de partida de esos sujetos, en algún lugar de África Occidental.

Realizar este tipo de investigación está muy lejos de ser simple. En este caso, más que una estrategia metodológica predefinida, el plan de trabajo se desarrolló de forma paulatina, combinando recursos institucionales y personales y ampliando los horizontes gradualmente. Sin embargo, si desde dentro de una universidad del sur esas dificultades están muy presentes, desde fuera, la perspectiva es completamente diferente. A pesar de que en el medio académico las fuentes de financiación son inciertas y la movilidad limitada por plazos; en comparación con la experiencia de mis interlocutores esas condiciones parecían como un ideal. En el primer contacto con ellos, la posibilidad de desplazamientos múltiples, inscrita en mi trayectoria profesional y

personal, desempeñó un papel importante. Por un lado, permitía cierto grado de identificación, en la medida en que estaba pasando por un proceso de desplazamiento similar al de ellos. Esa trayectoria también me permitía distanciarme fácilmente de los lugares donde estaba investigando y así obtener discursos más críticos en relación a la sociedad de acogida, que no era directamente la mía o, siendo, yo ya había tomado distancia de ella.

Esa percepción de mis interlocutores: que yo contaría con condiciones ideales para realizar mis planes de movilidad, se multiplicó por mil al realizar trabajo de campo en África. Allí, introdujo dificultades en el relacionamiento con mis informantes, en la medida en que aquellos que querían migrar (y eran muchos) esperaban una ayuda de mi parte para concretar sus planes. Los pedidos variaban desde la obtención de informaciones de todo tipo, algunas que yo manejaba y otras no (entre éstas se pueden mencionar los requisitos necesarios para hacer una visa de ingreso a los Estados Unidos, en México, o el valor de los pasajes de avión entre España y Brasil) hasta auxilio con documentación, como cartas a la embajada uruguaya o brasileña, referencias y números telefónicos de contacto para completar formularios y ayudas económicas para la compra de pasajes o el pago de tasas de obtención de la documentación.

Así, mi relativa libertad de movimientos que encontraba justificativa en la realización de mi investigación, contrastaba de forma directa con la experiencia de mis interlocutores y sus trayectos migratorios que yo quería conocer. De forma constante, mis vivencias y desplazamientos eran observados por mis informantes a través de reclamos de ayuda, amistad y atención permanente. Esas situaciones dejaban de manifiesto las desigualdades intrínsecas del sistema mundial y la forma cómo los flujos de población se mueven en condiciones muy diferentes. Eran precisamente esas las diferencias que yo estaba proponiendo analizar desde la perspectiva de mundialización y globalización de los proyectos de vida; considerando la multiplicidad de proyectos de modernidad incluidos en las experiencias migratorias de estos jóvenes. Sin embargo, resultó mucho más difícil identificar esos temas, cuando eran encarnados en mi persona.

3. Negociando identidades

Trabajar con migrantes africanos en América Latina significa trabajar con jóvenes mayoritariamente de sexo masculino con un fenotipo negro muy oscuro. Eso que en sí mismo no representa ninguna sorpresa acabó mostrándose de diferentes formas y en situaciones de investigación con una intensidad mucho mayor de la esperada. Al ingresar en campo pensaba los conceptos de raza y color como una realidad concreta que debería abordar en la investigación. Datos a ser analizados en campo, en la medida en que fueran colocados como relevantes para los propios sujetos entrevistados. Sin embargo, como género, edad, color y raza representaban variables indisociables para ellos, también lo serían para mí. Sólo después de varias situaciones desconcertantes pude entender hasta dónde esas características estaban implicadas en mi relación con las personas que participaron de la investigación. En la primera fase del trabajo de campo en América Latina, dos características se presentaron como las más determinantes para definir mi posición como investigadora: el hecho de ser mujer y blanca. Junto con ellas, otros elementos de mi vida personal comenzaron a aparecer como significativos.

Por muy marcada que estuviera por el género, la raza, la casta o el privilegio de clase, la etnografía necesitaba trascender tales ubicaciones a fin de articular un entendimiento más profundo, cultural. Esta articulación se basaba en técnicas potentes, incluyendo por lo menos las siguientes: co-residencia extensa; observación sistemática y registro de datos; interlocución efectiva en, por lo menos una lengua local; una mezcla específica de alianza, complicidad, amistad, respeto, coerción y tolerancia irónica que conduce al "rapport"; una atención hermenéutica a estructuras y significados profundos o implícitos (Clifford, 1999: 94).

En muchos casos, las situaciones que disparan la reflexión metodológica son aquellas que nos colocan en mayor incomodo en relación a nuestros informantes. A veces los problemas provienen de la propia fluidez con que esa relación se desarrolla y que lleva a opacar las fronteras entre el vínculo generado por la investigación y la amistad. Otras, en función de las expectativas que la realización de la investigación genera, sobredimensionando sus características y las consecuencias que ella tendrá en las condiciones de vida concretas de sus participantes, incluyendo

posibles réditos económicos. En todas las situaciones, cuando los mal entendidos se produjeron por falta o por exceso de empatía entre "investigadores" e "investigados" las formas en que cada uno ponía en escena sus roles de género, clase y las ideas vinculadas a estos estuvieron incluidas.

Nos estábamos despidiendo de una conversación bastante dura con James, que se negaba a hablar sobre su experiencia sin que antes definiéramos exactamente cuál era el provecho que obtendríamos de su relato, y cuál sería su parte en todo eso. Con una imagen bastante sobredimensionada de lo que significaría nuestro trabajo resultaba difícil llegar a un acuerdo. Él quería saber lo que teníamos para ofrecer más allá de nuestras buenas intenciones. Nuestro punto de partida y de llegada en esa discusión era: "no tenemos presupuesto, ni para nosotros ni para ustedes". Después de una larga discusión, mitad en la calle, mitad en la pensión de Sebastián, y agotados los argumentos de las dos partes, James decidió relajarse y cambiar de tema. Entonces continuamos conversando durante un rato, sin hablar del período de la balsa o del barco (partes que componían la historia que nos quería vender). James desarrolló una larga conversación en relación a su vida en Togo y Venezuela, después de haber hablado mal de las mujeres en general, las venezolanas en particular, y la poca resistencia de los hombres de ese país, la conversación se distendió completamente. Cuando casi nos estábamos yendo e intercambiábamos contactos James pidió mi número de celular. Yo no tenía y él pareció muy sorprendido: "Pero, ¿cómo? Tú sos muy bonita para no tener celular!" (Diario de campo, Caracas, mayo de 2005)

James no era ni de cerca uno de nuestros informantes "preferidos". Siendo uno de los más viejos del grupo, y uno de los más rudos, representaba valores contrarios a los dominantes en el grupo y a las ideas que en ese momento guiaban el trabajo de campo. Al salir de Togo y Costa de Marfil, no huía de persecuciones políticas, como la mayoría del grupo, sino que procuraba mejores oportunidades laborales. A diferencia del resto de nuestros entrevistados, él no tenía ninguna dificultad para hablar de dinero y no ocultaba que intentaba sacar el mayor provecho de todas las situaciones. Su trabajo parecía estar en el límite difuso de la legalidad. Era encargado de un bar, y su dueño, además de estar involucrado en diferentes actividades irregulares, amenazó de muerte a otro de los integrantes del grupo. No es educado ni tímido como el resto, habla mal de las mujeres en general y particularmente de su actual novia. Reconoce haber dejado su mujer y una hija esperando por él en Togo y, según nos explica, si tuviera la oportunidad de ir para Francia o Canadá, dejaría aquí su actual novia. Para él "*las mujeres solamente traen problemas*". Así, James confronta toda una serie de valores que orientan la investigación y la percepción de los sujetos con que trabajamos. Pero, presentando concepciones de género contrapuestas a las nuestras, también nos confronta como personas.

Al referir al hecho de no poseer un celular James no solamente estaba aprovechando la oportunidad para galantear, sino que estaba subrayando algunos elementos asociados entre sí a través de los cuales me localizaba en su campo de significaciones. En ese contexto, "*muy linda*" englobaba una serie de características, como el hecho de ser blanca y extranjera y, sucesivamente, de un determinado nivel económico, para el cual era esperable que tuviera un buen celular. Así, dos elementos aparentemente inconexos, como la belleza y la propiedad de un celular, se conectaban en una frase que quería decir mucho más que sus dos términos. Tanto en ese caso, en que yo era confrontada de forma irónica sobre mi lugar en la investigación, otras muchas veces, éste fue traído a la conversación por mis interlocutores.

Pero si las representaciones asociadas a los papeles de género y raza tuvieron que ser negociadas de diferentes formas para cada situación de campo, mi papel como investigadora trabajando con jóvenes africanos también fue cuestionado por las personas de mi entorno, amigos y fundamentalmente familiares. Durante toda mi formación, los temas de investigación nunca produjeron tantas reacciones como éste. Es probable que eso tenga relación con la difusión que las migraciones en general y los casos trabajados tuvieron en la prensa y en la opinión pública. En Uruguay, un país donde la emigración se presenta como un problema social, la llegada de estos jóvenes africanos en situaciones tan poco frecuentes provoca la atención general. Pero mucho más que lo insólito de mi objeto de estudio, fueron las preocupaciones en relación a mi seguridad personal lo que era más frecuentemente mencionado. Esas referencias me recordaban cuánto la figura de estos hombres, jóvenes y negros, y mi proximidad a ellos era inquietante para las personas

de mi entorno. Más de una vez, las vinculaciones entre género, edad y raza aparecían claras, en la medida en que hacían de mis informantes, personas potencialmente peligrosas.

4. Recortando el objeto a partir del campo

Al trabajar con migrantes africanos en América del Sur o con organizaciones vinculadas a ellos, polizones, refugiados, comerciantes, estudiantes, todos ellos pueden ser considerados como un "grupo". Mirando desde fuera pueden ser claramente asimilados a una categoría "africanos". Desde dentro, diferentes mecanismos de identificación y diferenciación nacionales, lingüísticas y regionales son utilizados de formas diversas. La inmersión en campo rápidamente deja entrever los matices entre las diferentes experiencias migratorias y las formas en que las identidades nacionales, étnicas y lingüísticas se estructuran en redes de amistad y comercio en la nueva sociedad. Estudiar migraciones africanas en sociedades latinoamericanas, significa estudiar situaciones de alto contraste, en que el lugar de origen representa un elemento de identidad y un diferencial en el tipo de integración social. La inserción de esas personas se realiza en contextos muy diversos y con diferentes capitales económicos, culturales y simbólicos, pero en todos los casos ellos atraviesan situaciones comunes. Entre esas dificultades podemos mencionar el racismo, encarnado en el color de la piel radicalmente oscura y en las representaciones fuertemente estigmatizadas del origen que refieren indiferenciadamente a "África" como territorio de las grandes miserias humanas.

La construcción de un objeto de estudio focalizado en las dinámicas migratorias sur-sur desde el local de destino requiere reflexiones metodológicas particulares que refieren fundamentalmente al peligro de esencializar los motivos y las formas en que esos flujos migratorios se producen. Es necesario tener en cuenta las diferencias de los diversos recorridos así como de las sociedades de destino. Pero esas diferencias no impiden la realización de un trabajo comparativo entre las sociedades de destino y entre las trayectorias migratorias. A partir del trabajo con comunidades de migrantes o con sujetos por separado, es posible construir un objeto de estudio con foco en los flujos migratorios provenientes de África Occidental y su integración en las sociedades latinoamericanas.

Esa situación cambia de forma radical cuando invertimos los contextos de investigación y pretendemos entender el fenómeno migratorio donde se gesta. El universo de estudio, prácticamente auto-definido en el local de destino, se disuelve y desvanece cuando pretendemos identificarlo en el de partida. ¿Cómo definir a los posibles futuros migrantes que llegarán a América del Sur, cuando ese no es un destino exactamente planeado? ¿Cómo dar unidad a un conjunto diverso de personas en situaciones y momentos diferentes del proyecto migratorio: emigrantes en preparación, migrantes retornados, proyectos migratorios llenos de entusiasmo, otros truncados o ahorcados frente a dificultades prácticas, económicas, burocráticas o debido a la deportación, narrativas de experiencias en el exterior, retornados con diferentes grados de éxito, proyectos de educación, de mejoras económicas y de búsqueda de aventuras? Y por último: ¿Cómo dar sentido a una serie de experiencias personales vividas en campo "en África", sin repetir los mismos lugares comunes de esencialismo y eurocentrismo, en que el objeto de investigación es creado en una operación casi mágica, por la presencia del investigador en campo?

La segunda etapa del trabajo de campo constituyó, hasta cierto punto, una forma de inversión del proceso migratorio. Esa inversión no sólo se dio en términos de la dirección del recorrido y de las condiciones en que el viaje fue realizado, sino también de sus objetivos. Si la travesía en barco realizada por los sujetos protagonistas de esta investigación representaba para ellos un camino a lo desconocido, el desplazamiento de la investigación a África intentaba ser una forma de reconocimiento del lugar de partida de los migrantes.

"El viaje antropológico tiene usualmente un propósito claro y definido: a través de él se quiere conocer un determinado aspecto de la realidad sociocultural, una problemática, un sector poblacional, los habitantes de una región, un grupo social, una cultura o como se quiera decir" (Krotz, 1991).

A pesar de esto, no dejaba de ser un viaje a lo desconocido y a la aventura para mí. Al mismo tiempo en que intentaba comprender de forma más global el fenómeno estudiado, en la nueva

situación de campo ese fenómeno se ampliaba, abarcando todos los ámbitos de mi presencia en el nuevo contexto. Mientras que los límites de un objeto parecían desdibujarse, la continuidad de un proyecto de investigación se configuraba a partir del encuentro con las familias y grupos de amigos de los jóvenes entrevistados en Uruguay. Intentaba de esta forma confrontar la dispersión de puntos de origen y situaciones de partida, por un lado, y la enormidad de la región y densidad de los fenómenos que se pretendía entender, por otro. El trabajo de campo fue planeado en dos etapas claramente definidas: la primera de adaptación y temas académicos, a transcurrir en Ghana, y la segunda propiamente de campo en Lagos en Nigeria, a partir de los contactos realizados previamente en Montevideo.

Paradójicamente, y a pesar de todos los cuidados metodológicos, el impacto que la llegada a África me provocó y las respuestas que el entorno daba a mi presencia mostró que no sería tan fácil sortear los problemas teóricos que se me presentaban en la práctica. Tampoco sería posible dividir las actividades de investigación de otros ámbitos cotidianos, rápidamente asociados por mis interlocutores en relación a las posibilidades migratorias que yo representaba como potencial amiga. La impresión más chocante del impacto inicial en mi llegada al campo fue la constatación de que mi presencia en el cotidiano de los otros, determinada por mi origen diferente, expresada en la diferencia radical de colores entre "ellos" y yo, creó de una forma casi instantánea la unidad de África, y un afuera, del cual yo provenía.

Salgo de casa para comprar cualquier cosa, generalmente agua o velas y todos los niños me gritan "Obruni, Obruni, where do you go!"⁴²

Todos los niños significa todos, ninguno se queda callado, y son muchos... En la calle todos me miran como si fuera un extraterrestre, en los "tro-tro"⁴³ también, todos me quedan mirando, en algunos casos toman a los niños y me señalan, explicando a los más chicos: "obruni".

En la escuela, la mayoría de los niños está acostumbrada a ver personas blancas, ya que reciben voluntarios periódicamente, no tienen miedo y saltan encima mío, pidiéndome caramelos y regalos. Pero hay una niña chiquita que me llamó particularmente la atención. Lloro cada vez que me ve. Sus tres hermanas mayores, niñas muy despiertas y excelentes estudiantes la traen cerca mío para que se acostumbre, pero ella se resiste y llora más fuerte todavía. Los adultos al verla ríen sin parar. Yo le insisto a las hermanas en que no fueren a la niña e intento formas de aproximación alternativa, pero ninguna de éstas funciona (Diario de campo, Kumasi, mayo de 2007).

En los primeros momentos de la integración mi preocupación era entender los mecanismos por los cuales mi imagen generaba de forma inmediata la asimilación a una identidad y origen geográfico predefinidos, aunque difusos en la localización en el mapa, muy precisos en la valoración que los acompañaban y sistemáticamente asociados a la posibilidad de migrar.

En el patio central del hotel de Ejura, donde me estoy hospedando, hay una fiesta. La gente baila, come y bebe al son de la música. Mi cuarto queda al fondo y no hay forma de salir sin atravesar la fiesta. Las personas bailando están muy entretenidas y no se preocupan por mí. Pero un señor que, como yo, está mirando la diversión de los otros, viene a bromear conmigo. Escondida atrás de sus piernas está su hija menor (como él me la presenta) que no debe tener más que seis años. Con orgullo me dice que es la última de siete hijos y dice ser muy próximo a ella. Yo intento hablar con la niña, pero, tal vez por estar frente al padre, ella no se ríe o me llama obruni, simplemente sonrío avergonzada. A pesar de querer mucho a su hija, o tal vez por esa misma razón, el señor me ofrece llevar a la niña conmigo "back home". La niña se esconde todavía más y pregunto al señor si no va a extrañar a su hija menor. Seguramente, afirma él, pero de esa forma ella podrá tener una vida mejor, y, ya que yo fui tan educada con él y ahora somos amigos, él puede confiar en mí para entregarme a su hija.

⁴² "Blanca, blanca, ¿dónde vas?" Obruni quiere decir blanca en twi, idioma nacional de Ghana.

⁴³ Camionetas que conforman el principal sistema de transporte público en Ghana.

Continuamos conversando un poco más sobre mi país y me disculpo diciendo que tengo cosas que hacer. Me voy pensando en el susto de la niña y en lo "incómodo" de la broma. A pesar de que no creo que él me fuera "a dar" a la niña si yo la pidiese, ese no es el tipo de bromas que en mi contexto familiar los padres utilizarían para subrayar el cariño que tienen por sus hijos (Diario de campo, Ejura, setiembre de 2007).

Muchas otras veces me encontraría con personas que me pidieron que las llevara conmigo "back home", sin siquiera saber cuál sería "mi hogar", presupuesto como Europa o América del Norte. Aun descubriendo sorprendidas que no era ninguno de los dos, muchos me respondieron que cualquier otro lugar sería mejor que donde estaban. Las asociaciones geográficas y simbólicas me acompañarían durante toda mi permanencia en África, inscriptas en mi color de piel. Su persistencia solo fue percibida por mí en la medida en que el tiempo pasaba y el dominio que tenía de los recorridos urbanos, las situaciones cotidianas, el idioma y la etiqueta social iba mejorando. Pero, en la mitad en que mi día a día iba siendo más rutinario y las personas de mi entorno se acostumbraban a mi presencia, integrándome también en su cotidiano, el encuentro con los desconocidos, para los cuales yo continuaba siendo *obruni* era más fuerte. Con el transcurrir del tiempo yo me iba acostumbrando a África, pero África nunca llegaba a acostumbrarse a mí. Continuaba siempre a ser otro blanco, lo que me definía a mí misma y a ellos como pertenecientes a dos mundos diferentes. Al trabajar con dinámicas migratorias desde el África en que yo estaba situada, me enfrentaba, desde una perspectiva particular, con un problema teórico central: el uso de las categorías generales, geográficas o políticas para definir unidades o categorías de análisis.

5. Retornando a lo "familiar"

Kejetia es el mayor mercado de África Occidental en la segunda mayor ciudad de Ghana: Kumasi, con más de dos millones de habitantes y capital del Reino Ashanti. El mercado es un laberinto gigante donde es posible comprar absolutamente todo. Ruedas de tractor, tinta para batik, pescado fresco o seco, patas de puerco, cabra u oveja; tejidos tradicionales para los días de funeral o de fiesta (lo que es prácticamente lo mismo), telas de uniforme o ropas occidentales, pañuelos, toallas, loza, zapatos nuevos o usados, pelotas de fútbol, espejos y ludos (estos dos últimos en el mismo puesto), ondas, sandalias, martillos, llaves, teléfonos celulares, baterías y linternas recargables, lámparas de queroseno, caramelos, galletitas por mayor o a granel, condimentos, harina, leche en polvo, azúcar y otros alimentos por peso. Muchas cosas que pueden servir y muchas otras que no tengo idea para qué son.

El mercado está en una región baja de la ciudad, y de lejos es posible ver los interminables techos de lata, que se parecen más a una villa que a un mercado. Todo alrededor hay estaciones de tro-tro, urbanos e interurbanos. Viniendo de Kropo (mi barrio, a diez minutos del centro) y no siendo domingo, es imposible llegar a la estación. Tres cuadras antes comienza un embotellamiento de tro-tros y taxis, que quedan parados en filas. Es mejor bajarse y caminar. También es imposible saber dónde empieza y termina el mercado. El nombre Kejetia, que es el nombre del mercado, también se utiliza para denominar a la región donde se encuentra. Existe un predio delimitado con rejas, no sé a qué hora abre, pero cierra a las seis. Todo alrededor del mercado, a lo largo de las vías del tren y por las avenidas, está lleno de tiendas, establecidas o ambulantes. En la avenida donde yo me bajo venden caramelos y otros comestibles empaquetados, a granel o en grandes cantidades. Al lado de la estación donde tomo el tro-tro para volver a casa venden ropas, sandalias y jabón. Hay un sector de bizcochos y mantecados, otro para artículos electrónicos y otro para la comida preparada, fou-fou, banku y kenke⁴⁴, otro para farmacia y cosméticos, y uno para mochilas y valijas. Todo eso está afuera del mercado.

Pero lo que más me impresiona de Kejetia no es la diversidad de objetos, a pesar de que ésta sea impactante. Ni siquiera las cabezas de cabra o pescados goteando sangre en mi pie cuando camino... ni los millones de gorras de baño en un lugar donde el

⁴⁴ Comidas tradicionales de la región, en base a harina de maíz fermentada y mandioca.

99,99% de la población se baña con baldes. Lo que realmente me impresiona es el vértigo de los miles y miles de personas yendo y viniendo. Hombres y mujeres, jóvenes, niños y viejos, comprando, vendiendo, negociando y caminando a un ritmo infernal, cargando todo en la cabeza. Las personas caminan a una velocidad increíble, incluso cargando mucho peso; y la masa de gente me lleva y empuja a ese mismo ritmo. Cada vez que paro, trancando el tránsito, alguien me llama la atención diciendo "agó" (con permiso) y lo mejor es salir del camino, porque aunque uno no salga, ellos pasan. Más peligroso es cuando viene alguien de lejos, gritando "agó, agó", porque están pasando con carritos de cuatro ruedas y plataforma de madera, muy rápidos y muy cargados. Esos carritos no tienen frenos y con el peso que llevan es muy difícil detenerlos. Cuando pasan, todo el mundo se va para los costados. Pero lo que más me da miedo es la posibilidad de chocar contra una de las mujeres, superfuertes y en general de mal humor, que cargan porotos, arroz u otras pequeñas cosas, granos o polvo en grandes potes en la cabeza. Ya vi que eso pasara... dos mujeres se chocaron y toda la mercadería cayó al piso. Las dos comenzaron a gritar y después a golpearse, si me pasara a mí, no tendría cómo defenderme (Diario de campo, Kumasi, junio de 2007).

Llegando a África Occidental, un mundo que se presentaba muy confuso y de difícil comprensión al comienzo, acabó por parecerme tan "natural" que el retorno a casa y a las formas y concepciones anteriores de consumo, higiene, confort, entre otras cosas, precisó de un período de adaptación al retorno de mis "condiciones normales de vida". Muchas de las referencias realizadas a las diferencias entre esos dos mundos hablan sobre color. Las diferencias físicas, sean entendidas como razas, colores o como marcadores de origen, han tenido históricamente un significado particular para las ciencias sociales, y la tuvieron también en mi experiencia de campo, tanto en África Occidental como en los diferentes locales de América Latina. Pero esa no fue ni de cerca la única o la más presente de las diferencias con que me deparé en campo. En África Occidental, tanto en las actividades específicamente vinculadas a la investigación, como en aquellas vinculadas a la escuela primaria donde realicé trabajo voluntario como profesora de español durante dos meses, y fundamentalmente en el ámbito doméstico, momentos de ocio, celebraciones, problemas de salud, acceso a los bienes de consumo básicos: agua y productos de alimentación que yo entendía como básicos. Las formas y los procedimientos de higiene para mantenerse limpio y con una presencia aceptable en un local donde el acceso al agua es escaso, son muy diferentes de aquellos a los que estamos acostumbrados. Las ideas de higiene también lo son. El agua está limpia o sucia según parezca más o menos transparente en el balde. El hecho de que venga de la lluvia o de la canilla no significa una gran diferencia. La necesidad de presentarse en el local de trabajo, en casa de familia y también en la calle para hacer mandados, con ropas limpias y nuevas, zapatos sin barro y con el cabello siempre prolijo fue una de las primeras cosas que aprendí con mis amigos y compañeros de trabajo. De la misma forma, el relacionamiento con la tecnología fue difícil. Mandar fotos o encontrar momentos para escribir en el cibercafé sin que las personas a mi alrededor vinieran a conversar conmigo o la energía eléctrica se mantuviese durante el tiempo en que demoraba en organizar mis ideas y escribirlas no siempre era un proceso fácil

Sin embargo, lo más difícil de relativizar es el concepto de privacidad. Todo el mundo me viene a visitar y se sienta en el sofá. Se quedan allí esperando algo que yo no sé qué es. Cada tanto tengo que echar a alguien para ir al baño o dormir, o simplemente hacer mis cosas. A veces hago que duermo y no abro la puerta. Los mismos conceptos de intimidad funcionan en el baño. Tenemos dos piezas, una para el water y otra para bañarse. La puerta del water se cierra con una tranca, la de bañarse queda recostada. Ninguna de las dos tiene luz y en la noche es preciso dejarlas entreabiertas para que entre luz del corredor, tienen ventanas para afuera, sin vidrio, una reja sostiene una madera que impide (casi) que se vea para adentro (Diario de campo, Kumasi, junio de 2007).

La proximidad de las enfermedades, las dificultades económicas y técnicas para resolverlas, así como las diferentes formas de lidiar con la muerte y simbolizar los diferentes momentos de la vida en que ésta se produce, la construcción de formas de responsabilidad y participación en las tareas domésticas o laborales desde la infancia, así como las diversas formas de jerarquías sociales, basadas en criterios muy diferentes a los míos, fueron también elementos que provocaron un profundo extrañamiento de mis formas de vida hasta el momento. De vuelta a casa, el proceso

de extrañar lo familiar continúa, ya que aquellas cosas que hasta entonces eran naturales se vuelven complicadas, completando la fórmula clásica de la antropología de familiarizar lo extraño y extrañar lo familiar.

Todo lo relacionado con las compras resulta difícilísimo. Ver los estantes de un supermercado repletos de alimentos produce una nauseabunda aversión o un estremecimiento de impotencia. (...) El agua corriente y la luz eléctrica me resultaban francamente increíbles. Pero al mismo tiempo desarrollé extrañas manías. Me molestaba tirar las botellas vacías y las bolsas de papel; con lo valiosas que eran en África... El mejor momento del día lo vivía al despertar sobresaltado y sentir el alivio de no encontrarme ya en África. Los cuadernos yacían desatendidos en el escritorio; sólo el tocarlos me daba una aversión que duró varios meses (Barley, 2005: 23).

Así como Barley, durante mucho tiempo yo también tuve dificultades para sentirme en casa nuevamente. No tenía pesadillas, pero me despertaba con la sensación confusa de no saber dónde estaba. De forma recurrente soñaba que mi teléfono no funcionaba y que no podía comunicarme con las personas en África, ni con mis familiares y amigos en Uruguay y Brasil.

El trabajo de campo fuera de casa ha sido considerado por mucho tiempo como un rito de pasaje para los antropólogos, que aplican sus reflexiones disciplinares a su propio proceder. Según Clifford (1999), esa es una característica particular de la antropología, en la medida en que la comunidad antropológica define lo que significa hacer un trabajo de campo "exótico" como una actividad realizada lejos de casa. Pero la antropología también es definida por el antropólogo en la medida en que éste se define a sí mismo por el hecho de haber realizado su investigación en los moldes de esa definición de "trabajo de campo" con mayor o menor proximidad, en lo que se refiere a tiempo, distancia y fundamentalmente dificultades. Una de las ideas que manejé en mi trabajo es que la travesía transoceánica que los migrantes con que trabajé realizan es en varias dimensiones un rito de pasaje. El desplazamiento para la realización de mi investigación, en el sentido inverso al de ellos, también representó para mí un rito de pasaje, como antropóloga y como persona. Muchos antropólogos han reflexionado sobre las transformaciones que el sujeto experimenta después de un período intenso de extrañamiento, que tiene como justificativa el trabajo etnográfico pero que va mucho más allá, abordando esferas personales. De ese extrañamiento no se vuelve el mismo, porque muchas veces no se quiere volver.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BARLEY, Nigel (2005) *El antropólogo inocente*. Barcelona: Anagrama.

BOIVIN, Mauricio, ROSATO, Ana y ARRIBAS, Victoria (1999) "Introducción" en: *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.

CLIFFORD, James (1999) *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa.

KROTZ, Esteban (1991) "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico" en: *Alteridades*, Vol. 1, Nº 1, Pp. 50-57.

URIARTE, Pilar y FONSECA, Claudia (2009) "Paradoxos inherentes nos programas de atendimento para crianças em risco: o caso do Programa de Lares Substitutos", en: *Políticas de proteção à infância. Um olhar antropológico*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.

Autora.

Pilar Uriarte Bálsamo.

Universidad de la República. Uruguay.

Doctora en Antropología Social. Universidad de la República, Montevideo.

E-mail: pilar.uriarte@gmail.com <mailto:jvmena@terra.com.pe>

Citado.

URIARTE BÁLSAMO, Pilar (2011). "Migraciones, subjetividades y contextos de investigación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 71 - 80. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/27/22>

Plazos.

Recibido: 07 / 08 / 2011. Aceptado: 04 / 10 / 2011.

Reseña bibliográfica:

Los textos académicos: un modo de producción de conocimiento.

Reseña del libro: Becker, Howard (2011) *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Traducción de Teresa Arijón, 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Sonia López Hanna

En el ámbito de la investigación, al igual que en otras áreas de la producción académica, son requisitos ineludibles para poder investigar la acumulación de antecedentes, aproximadamente lo que podríamos llamar *capital académico*. Así, la investigación permite generar antecedentes en investigación, sin embargo, *contar* con antecedentes en investigación es la condición de posibilidad para poder *hacer* investigación. Este fenómeno sólo puede ser explicado de manera circular: *se plantea la necesidad de contar con antecedentes para generar más antecedentes*, que no son más que la condición para poder trabajar de lo que usted ha elegido, ser un intelectual, un investigador. En la mayoría de las Unidades Académicas, sobre todo si usted es un estudiante del área humanística, se le solicita para aprobar las materias de su carrera de grado o para iniciarse en la investigación, una cierta cantidad de escritos: monografías, papers, artículos especializados, comunicaciones para congresos, reseñas bibliográficas y, por supuesto, la tesis. Así, a partir de sus estudios de grado y en adelante una de las tareas primordiales es la de la producción de textos, los cuales constituyen el cúmulo de antecedentes con el que usted contará para poder iniciarse en la investigación, a la vez que será el principal trabajo siendo ya un investigador. Sin embargo, rara vez usted es instruido en el cómo de dicha actividad; y tal vez esa falta de información en relación al tema es lo que convierte a la labor en una tarea *ardua y para unos pocos aptos* dentro de la academia.

Cierto sentido común académico suele suponer que para los científicos de las ciencias formales o naturales la escritura es algo mucho más simple, para los primeros por contar con un lenguaje formal, para los segundos, porque la auténtica investigación se lleva a cabo en el laboratorio y la escritura es simplemente la anotación de sus resultados. Por el contrario, el proceso de investigación y el producto de un científico social es el texto y sus fuentes son más y más textos. Si bien esta idea no es completamente indiscutible, lo cierto es que la investigación tiene como pilar fundamental a la escritura de textos, y, sin embargo, la propia academia suele hacer caso omiso a la formación de los investigadores en lo que respecta a la confección de los mismos.

El nuevo libro de Howard Becker: *Manual de escritura para científicos sociales* nos acerca una serie de ensayos útiles que discuten y analizan la escritura académica y brindan herramientas para abordar dicha actividad. Howard Becker, sociólogo graduado de la Universidad de Chicago y músico profesional, se ha dedicado especialmente a la sociología de la desviación, pero también ha inclinado sus investigaciones hacia otros campos como la sociología del arte, los métodos cualitativos de investigación y sobre la práctica de investigación y escritura en las ciencias sociales. Sobre este último campo se inscribe el reciente libro que reseñamos, cuya edición original data de 1986, y que ha sido editado por primera vez en castellano por Siglo Veintiuno Editores.

El libro refleja la convicción de que una prosa clara y un pensamiento claro son aspectos inseparables de la investigación. Reconoce que los ámbitos académicos suelen enfatizar en la investigación en términos más bien abstractos, pero no en el proceso de escritura o producción de textos, que es, ni más ni menos, el trabajo frecuente de un investigador. El texto se encuentra dirigido a los científicos sociales en general, pero especialmente a los todavía pequeños académicos en proceso de convertirse en profesionales. Ciertamente, las sugerencias que se extraen del texto son de utilidad tanto para estudiantes de grado como de postgrado.

La obra está narrada en primera persona, lo que genera cierta sensación de intimidad entre el autor y el lector. El estilo informal y directo, sumado a su lenguaje simple, agiliza la lectura del escrito y genera en el interlocutor confianza en lo que se expresa. El autor logra ser convincente, tal como lo es quien relata sus propias experiencias vividas. Y, en efecto, la obra es una compilación de su propia experiencia –individual y colectiva– con estudiantes en relación a la temática. El título de la misma es lo suficientemente significativo y estimula la lectura, sobre todo para aquellos pequeños académicos ávidos por cumplir con las ariscas exigencias de la academia.

En ambos prefacios (uno correspondiente a la edición actual, el otro de la edición original publicada en el año 1986) el autor establece el propósito del libro, nos brinda una visión general de sus intenciones y nos invita a adentrarnos en sus páginas. Ciertamente, nos cuenta que el texto es una compilación de los resultados de su propia práctica dictando un seminario, cuyo tema se concentró en la escritura académica, para estudiantes de posgrado de sociología en la Universidad de Northwestern.

El trabajo se encuentra organizado en los dos ya mencionados prefacios, nueve capítulos y un epílogo a modo de conclusión. Los apartados se encuentran ordenados en función de aquellas dudas que los propios estudiantes del postgrado fueron manifestando a lo largo del seminario. Más aún, los títulos de los capítulos son aseveraciones que sintetizan las principales inquietudes de los estudiantes.

En su primer capítulo el autor nos habla de cómo comenzó su seminario de escritura, cuáles eran las expectativas de los estudiantes y de él mismo como docente. El relato tiene la capacidad de resultarnos familiar a todos aquellos que nos adentramos en la escritura académica y seguimos cargando con los miedos a escribir. En el mencionado capítulo, Becker nos alerta sobre la idea de que disponerse a escribir es ya haber tomado un cúmulo de decisiones que es necesario explicitar. Así, el itinerario por el resto de los apartados será, justamente, el de poner en evidencia esas decisiones tomadas y romper con algunos prejuicios formados por la propia academia, con el objetivo de hallar la manera más práctica, efectiva y que acarree el menor sufrimiento posible a la hora de abordar la tan difícil tarea de trazar algunas líneas.

El segundo capítulo enfatiza en la necesidad de romper con el prejuicio, usualmente asimilado por los pequeños académicos, de la unidad indisoluble entre *escritura compleja e inteligencia*. La perspectiva crítica del texto permite ver que no hay una relación necesaria entre ambas cosas, sino más bien decisiones que tomamos al abordar la tarea.

Seguidamente, Howard Becker, nos introduce en los problemas propios del método. Su tesis principal es que no existe una metodología correcta esperando ser descubierta, sino que, por el contrario, existen métodos plurales que se construyen en la propia práctica.

En el capítulo cuatro, los principios que guían la edición constituyen el tema central. Así, problemáticas como la de escribir en voz activa o pasiva, la cantidad de palabras, la repetición, la relación estructura y contenido y concreto y abstracto son algunos de los temas centrales del capítulo. El autor aporta una serie de sugerencias técnicas que, lejos de ser planteadas como una tarea meramente repetitiva, se presentan como aportes creativos. La propia corrección es pensada por Becker como la creación de nuevas expresiones, de nuevos lenguajes.

Aprender a escribir como un profesional es el título del quinto capítulo del libro. Tal como evidencia su nombre, el autor hace un análisis que pretende abordar ya no sólo las cuestiones concernientes a los académicos tempranos, sino aquellas turbaciones propias de los profesionales. El análisis del autor desborda la cuestión estricta de la escritura para acercarnos un análisis de las relaciones institucionales de la academia, donde la escritura es un efecto de un modo específico de darse dichas relaciones sociales.

En el capítulo seis, el autor, adoptando una escritura que podríamos llamar heterodoxa, socializa una carta de una estudiante, hoy colega, donde se narran las relaciones sociales académicas entre sus pares y superiores, desde su graduación hasta convertirse en una profesional. La intención de la publicación de dicho escrito es que los lectores, por medio de la confrontación de las historias personales, puedan detectar lo peculiar y extraer aquello que es general del proceso y de la situación de escritura.

Llegando a las páginas finales nos encontramos con ciertas sugerencias que nos motivan a despojarnos del miedo a que otros lean aquello que escribimos, a seleccionar y ordenar la bibliografía y, todavía más importante, nos propone ciertas indicaciones de cómo usar dicha bibliografía, para que sea una verdadera ayuda y no una carga que convierta en inaccesible nuestra labor. Asimismo, Becker, dedica uno de sus capítulos al análisis de la escritura con computadora. Rara vez encontramos en textos metodológicos la tematización de la escritura a partir del análisis de aquellos objetos técnicos que nos ayudan en la tarea. El autor nos habla de las ventajas y desventajas de una herramienta hoy imprescindible a la hora de escribir.

Así como no hay recetas últimas y definitivas para escribir, dato que el autor pone en evidencia durante toda la obra, de la misma manera la obra de Becker no es una fórmula exacta, sino la socialización de sugerencias, experiencias, caminos posibles, indudablemente útiles a sus fines, pero no últimos y definitivos.

La simpleza de la trama ayuda a que las indicaciones vertidas permanezcan en la memoria del lector, el final genera una sensación de seguridad y confianza. La propia inseguridad del autor, narrada desde su propia subjetividad, inspira confianza en el lector, sobre todo si advertimos que Becker cuenta con un número considerable de libros y artículos escritos y publicados.

La información ofrecida en el texto no tiene la precisión de una obra matemática, sino la de quien relata sus propias vivencias; y en este sentido el texto podría considerarse un ensayo donde el autor describe situaciones y fenómenos desde una óptica subjetiva. Sin embargo sería injusto decir que es sólo eso, pues el texto se encuentra cargado de análisis y juicios críticos hechos desde una perspectiva sociológica. Allí se descubre, sin dudas, la perspectiva crítica en relación a la producción de textos académicos y su íntima relación con los modos de organización de las instituciones dedicadas a tal fin. Exigencias, tiempos, miedos producidos por la academia misma son explicitados y examinados por el autor. Todo lo dicho convierte a la obra no sólo en un manual de escritura académica, sino también, y no menos importante, en un análisis sociológico de los modos de producción de las instituciones académicas.

Sin duda alguna, el *Manual de escritura académica para científicos sociales* constituye una pieza infaltable en la biblioteca de quien comienza su recorrido por la investigación, pues ayuda a conjurar, de manera indiscutible, la angustia y el temor ante la espinosa labor de volcar nuestros pensamientos en el papel.

Autora.

Sonia López Hanna.

Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET. Argentina.

Profesora en Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Doctoranda en Epistemología e Historia de la Ciencia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Docente en la cátedra Teoría y Metodología de la Investigación Social, Carrera de Lic. en Sociología, Fac. de Humanidades, UNMdP. Becaria de posgrado Tipo 1 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

E-mail: sonialopezhanna@yahoo.com.ar <mailto:jymena@terra.com.pe>

Citado.

LÓPEZ HANNA, Sonia (2011). "Los textos académicos: un modo de producción de conocimiento". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 81 - 84. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/28/23>

Plazos.

Recibido: 11 / 08 / 2011. Aceptado: 15 / 09 / 2011.